

462-3

EL ESPAÑOL

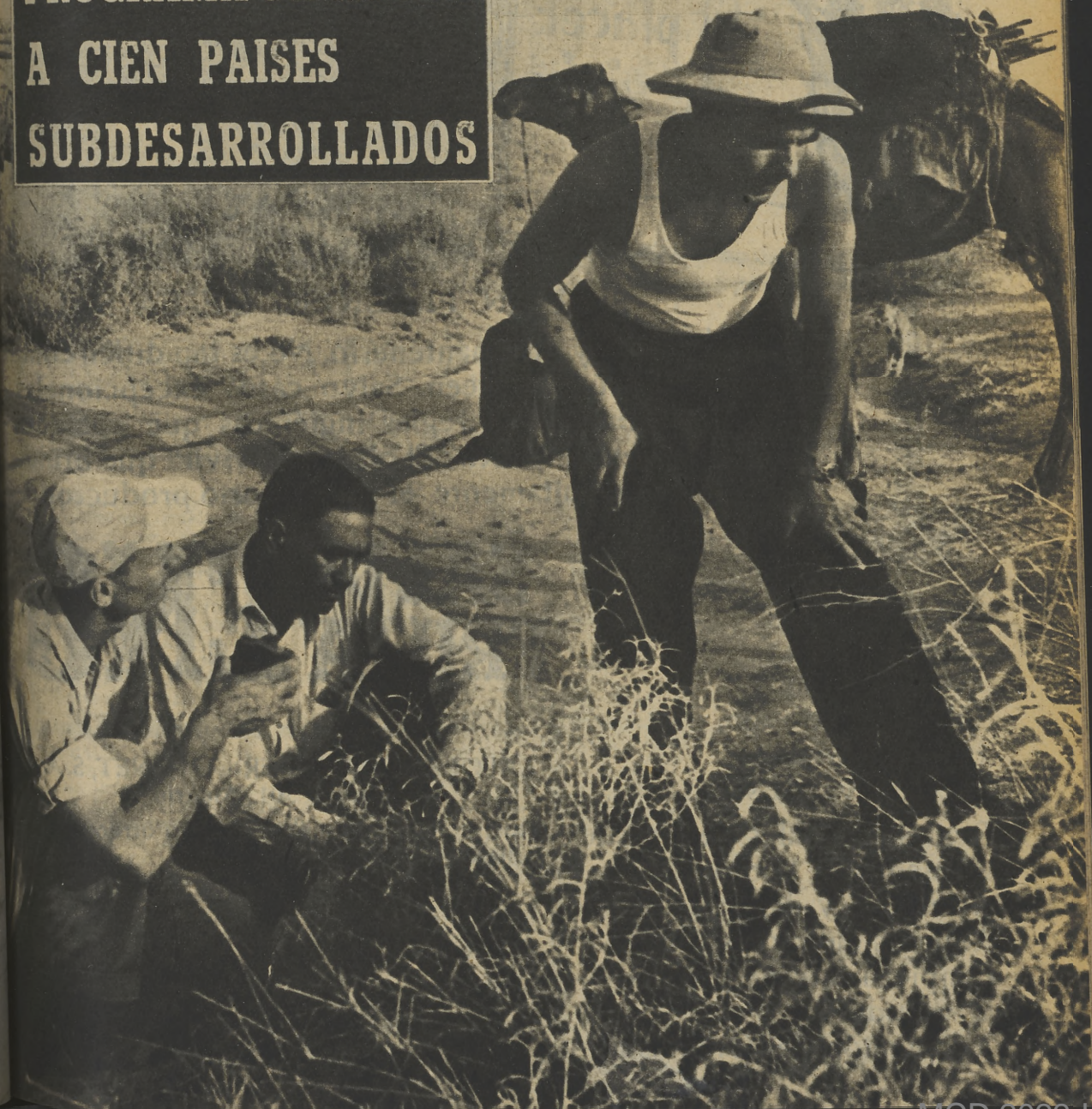
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 28 feb. - 5 marzo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 587 Depósito legal: M. 5.869 - 1954

PLAN HOFFMAN

**PROGRAMA DE AYUDA
A CIEN PAISES
SUBDESARROLLADOS**



Le brindamos
 * **GRATIS**
 un folleto
 para la
 conservación
 de la salud



EL DON PRECIOSO DE LA SALUD
 Hay que mantenerlo. No es tan difícil como muchos creen. Salvo casos excepcionales, bastan las reglas higiénicas que aparecen en el folleto "El placer de vivir" que brinda gratuitamente el Laboratorio productor de

He aquí los capítulos de este interesante folleto ilustrado que contribuye a conservar la salud:

- Reglas generales de higiene.
- Alimentos y bebidas.
- Aire puro y deportes.
- Algunos ejercicios útiles.
- Limpieza interna y externa.
- El vestido.
- Adaptación del Organismo.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS REGIST

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
 Apartado 501 - Madrid

Ruego me remitan gratis, como ofrecen, el folleto "El placer de vivir."

Nombre

Domicilio

Población

(En su beneficio, escriba con claridad)

EE

PLAN HOFFMAN



Un cargamento de trigo norteamericano llega a una escondida aldea de la India

PROGRAMA DE AYUDA A CIENT PAISES SUBDESARROLLADOS

EN Brasil, la Patagonia, Nueva Guinea, Australia y Nueva Caledonia hay tribus que comen tierra. Cuando falta otro alimento, siempre resulta fácil encontrar un claro del bosque donde la tierra sea rica en sustancias orgánicas. Más pobres aún que esos salvajes, millones de seres en el mundo no tienen siquiera un pedazo de arcilla para contentar su hambre.

Por cada minuto que pasa hay en el mundo quince indios y cuarenta chinos más. Las aldeas se saturan bien pronto, y entonces, los inverosímiles ferrocarriles de Asia vuelcan sobre las ciudades muchedumbres hambrientas a la búsqueda de un salario seguro.

No hay fábricas ni obras públicas que den trabajo a todos. En Bombay, en Calcuta, Yakarta y tantas ciudades proliferan ca-



Hasta los más remotos lugares del planeta
llega la ayuda económica y alimentos



Paul Hoffman, autor del nuevo programa de ayuda económica

da día los barrios miserables repletos de multitudes para las que la comida de cada día es un problema insoluble.

Hace tres siglos, la población del mundo era, según recientes estimaciones, de 545 millones de habitantes; hoy alcanza los 2.900 millones. Dentro de cuarenta años habrá sobrepasado los 5.000 millones. La disminución de la mortalidad infantil, la curación de muchas enfermedades antes irremediables, el alargamiento de la vida media, han hecho aumentar en casi todos los países las cifras generales de población. Los recursos naturales han encontrado nuevos métodos de explotación y, por tanto, posibilidades cada vez mayores de alimentar a grandes poblaciones.

En este encadenamiento de la población y la producción alimenticia hay algo que falla; casi los dos tercios de la población mundial no está suficientemente alimentada. Malthus aseguró que mientras la población crecía en progresión geométrica, la población se desarrollaba en progresión geométrica. Inevitablemente, según las teorías malthusianas, tendría que sobrevenir el colapso, en este caso, el hambre.

¿Tenía razón Malthus? La respuesta de muchos hombres de ciencia es simplemente negativa. Con los conocimientos actuales, la explotación de los recursos del Globo podría asegurar alimento para una población de 23.000 millones de habitantes. Si hay más de 1.500 millones de seres que padecen hambre es, sencillamente, por dificultades de abastecimiento, fruto de los grandes fallos en la distribución de alimentos. Frente a los numerosos países comprendidos en el llamado "cinturón del hambre", hay otras zonas privilegiadas que disfrutan de mayores alimentos de los que pueden consumir. Aquí cabe contar a los Estados Unidos, Europa occidental y unos pocos países repartidos irregularmente por otras zonas del mundo.

Ahora, los más favorecidos o los más capaces se disponen a prestar una ayuda eficaz a cien países subdesarrollados donde el hambre es un mal crónico y a los que las dificultades económicas convierten en presa favorita del comunismo.

EN 1970, NUEVOS MERCADOS

Paul G. Hoffman, director del Fondo Especial de Ayuda de las Naciones Unidas, es el hombre sobre el que ha recaído la redacción de un gigantesco plan destinado al desarrollo de muchos

países no incluidos en la esfera comunista.

Hoffman, que es un gran economista, ha sabido hacer comprender a muchos americanos que en un mundo como el actual no es posible mantener por mucho tiempo las divisiones entre países ricos y países pobres. El ha delatado que la pobreza de muchos países políticamente ligados a los Estados Unidos está repercutiendo claramente sobre la vida económica de Norteamérica.

De unas cien naciones consideradas oficialmente como "atrasadas" y excluyendo a la China comunista, el 70 por 100 tiene unos ingresos por habitante inferiores a los 100 dólares anuales. En estas condiciones, es absurdo pensar en que puedan constituir un destino adecuado para las exportaciones norteamericanas. Solamente aumentando ese nivel de vida pueden llegar a convertirse en mercados óptimos para los productos de Estados Unidos. Este es precisamente uno de los objetivos del proyecto que Hoffman se propone hacer realidad.

Según el plan de Hoffman, si esos cien países reciben ahora una ayuda adecuada, los 1.250 millones de habitantes que totalizan podrán estar en condiciones, cuando llegue el año 1970, de importar productos de los Estados Unidos por un valor global de 14.000 millones de dólares.

El proyecto de Hoffman está íntimamente relacionado con el del subsecretario de Estado norteamericano para los Asuntos Económicos en la llamada Conferencia Económica Especial que se reunió en París el pasado enero.

Estados Unidos necesita abrir nuevos mercados para sus productos y éste es también el caso de muchos países de Europa occidental. Solamente un aumento de la capacidad adquisitiva en muchas zonas subdesarrolladas puede hacer efectivas esas aspiraciones e impedir al mismo tiempo una lucha comercial en el seno de Occidente. La solución tiene que residir, pues, en una poderosa ayuda a los países de débiles economías.

En 1959, el déficit del comercio exterior norteamericano se acercó a los 4.000 millones de dólares. La subida de los salarios de los trabajadores del acero no hará más que repercutir en el futuro sobre muchos productos y disminuir el total de ventas al exterior. Ante estos problemas, los Estados Unidos necesitan ampliar sus mercados.

Son muchos los políticos y economistas norteamericanos que se han quejado de que la larga ayuda americana de la posguerra no haya repercutido como debiera en las compras de productos norteamericanos por parte de los países beneficiados. Esta ha sido una de las acusaciones que se han hecho más a menudo contra la ayuda exterior de los Estados Unidos. El plan Hoffman pretende desvirtuar estos temores, que, aunque fundados, tienen que desecharse en beneficio de otros objetivos más importantes.

Hoffman, autor del nuevo plan de ayuda a los países subdes-



Un nuevo tipo de arado para zonas subdesarrolladas es observado por alumnos de la Universidad de Nueva Delhi. A la derecha, un obrero turco aprende a manejar un tractor en los Estados Unidos



Especialistas de Filipinas estudian un vasto plan de desarrollo industrial y urbanístico de una importante zona del país

arrollados, conoce bien los problemas que implica. Fue administrador del plan Marshall en 1948 y ha sido precisamente el que ha redactado el programa de ayuda a los países subdesarrollados, incluido en el estudio de la reunión de la Conferencia Económica Especial de París, en la que se planteó la constitución de la Comunidad Económica Atlántica.

LA BATALLA ECONOMICA

Cualquier Gobierno de Asia o Africa en apuros económicos sabe que una simple indicación a Moscú puede provocar la inmediata llegada de una Misión Económica soviética encargada de

estudiar la concesión de un fuerte crédito para el desarrollo del país.

La tercera guerra mundial —ha dicho un economista— no se hará con proyectiles intercontinentales ni naves espaciales cargadas de bombas atómicas; será una larga batalla económica entre Oriente y Occidente que decidirá el dominio del mundo para un largo futuro.

Esta, aún más que el deseo de aumentar las exportaciones norteamericanas, es una de las razones fundamentales de la proyectada ayuda a los países subdesarrollados. En el fondo, ambos motivos están íntimamente ligados.

La Unión Soviética está creando "quintas columnas" en muchos países, al amparo de sus Misiones económicas. Una nación que dependa de la U. R. S. S. para la explotación de sus fuentes de riqueza o para la puesta en marcha de grandes proyectos, "disfrutará" pronto o tarde de un régimen político sometido al de Moscú. Occidente tiene, pues, que presentar la batalla al comunismo en el campo económico.

A pesar de los optimismos de Krustchev, cifrados en la realización del plan setenial soviético, la capacidad económica de Occidente es todavía muy superior a la del bloque comunista.

Esta ventaja se encuentra, sin embargo, parcialmente neutralizada por el hecho de que el Gobierno soviético puede disponer con más libertad de fondos para la ayuda exterior que los occidentales. De la misma manera que los programas de rearme soviéticos y la carrera del espacio con los Estados Unidos han sido realizados a costa de la depauperación de grandes masas de población, la ayuda exterior supone el sacrificio económico del pueblo ruso. Este hecho no perturba el sueño de sus dirigentes.

Krustchev puede repartir a manos llenas en el exterior los millones de rublos que harían falta dentro de Rusia para la producción de bienes de consumo. En este sentido, pues, la superioridad económica de Occidente queda un tanto neutralizada por la mayor "libertad de movimientos" de que disponen los dirigentes del bloque comunista para la concesión de créditos al exterior. La única solución para Occidente tiene que estribar, pues, en aumentar la ayuda económica a los países subdesarrollados, circunscribiéndolos definitivamente a su área económica.

LA U. R. S. S., BANQUE-RO INTERNACIONAL

Una bandera, unas fronteras y un texto constitucional no bastan para lograr la independencia de un país. En Asia y África están surgiendo nuevas nacionalidades que cuentan con poco más que eso. Para sus grandes

planes de expansión económica o simplemente para sobrevivir necesitan dinero. Sus dirigentes saben que las cajas de Moscú estarán siempre abiertas.

La contribución de la Unión soviética al programa de ayuda a los países subdesarrollados que realiza la O. N. U. es absolutamente ridícula; apenas alcanza un millón de dólares. Esta cifra está en total desproporción con la capacidad económica de la Unión Soviética, pero más aún con los créditos concedidos por la U. R. S. S. a algunos de esos países subdesarrollados.

Según el informe publicado por el Departamento de Estado americano en enero de 1953, durante el período 1955-57 la Unión Soviética hizo entrega de los créditos que se mencionan a los países siguientes:

| | Millones de dólares |
|--------------------|---------------------|
| Afganistán | 145 |
| Camboya | 22 |
| Ceylán | 20 |
| Egipto | 430 |
| India | 270 |
| Indonesia | 110 |
| Nepal | 13 |
| Siria | 280 |
| Yemen | 10 |
| Yugoslavia | 465 |
| Otros países | 70 |

A estas sumas es preciso agregar las entregadas a la R. A. U. a cuenta de la financiación de la primera fase de la presa de Assuán y los 550 millones de ru-

blos concedidos al régimen del general Kassem.

Las condiciones económicas de estos créditos no pueden ser más ventajosas, siquiera sea en apariencia, para los países subdesarrollados. Son préstamos a largo plazo (pueden llegar hasta los doce años), con una tasa mínima de interés (2,5 por 100). Los beneficiarios de los préstamos no comienzan a reembolsarlos hasta pasados cinco o seis años, y pueden hacerlo en su propia moneda o en mercancías de diversa especie.

¿Cuál es la razón de este "altruismo" soviético? Sencillamente, la de que esos países están comprendidos en la llamada "zona de interés" de la Unión Soviética.

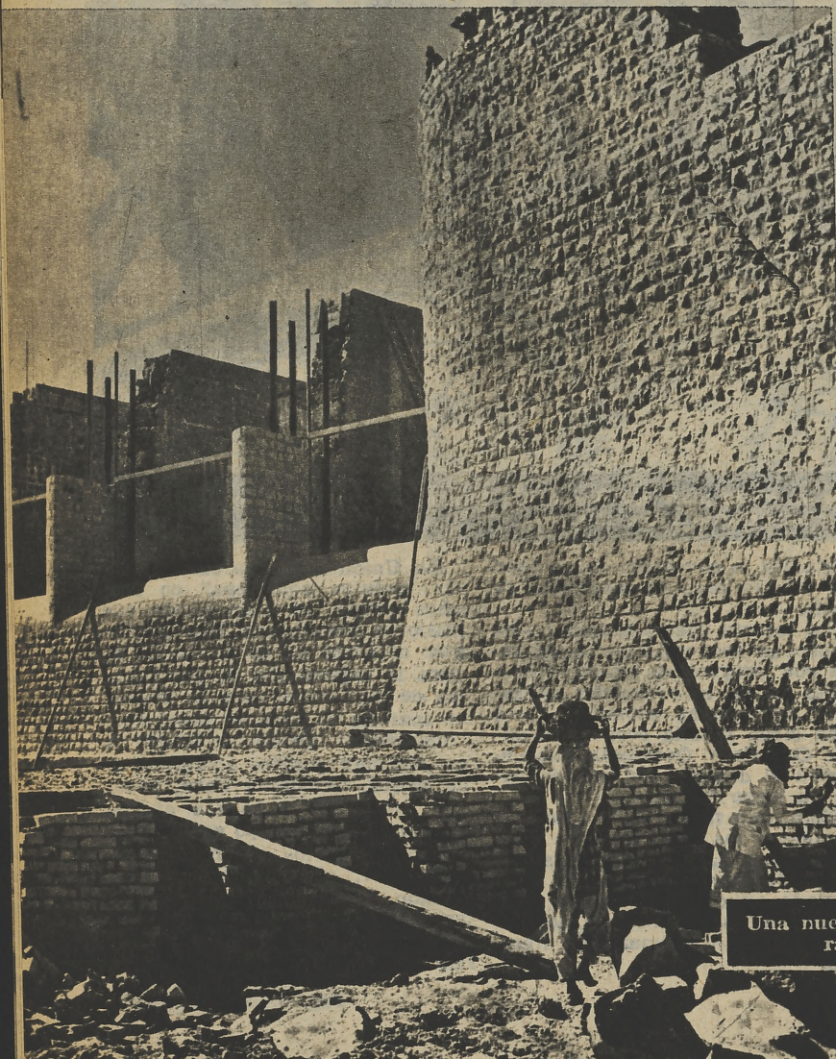
El mecanismo para la concesión de esa "desinteresada" ayuda suele ser siempre el mismo. Se inicia con la llegada a Moscú de los dirigentes del país subdesarrollado o la visita a éste de Krustchev, quien, en definitiva, es el que decide los términos del acuerdo económico. Este pasa después al Comité del Estado para las Relaciones Económicas con el Extranjero, quien establece más tarde contacto para la realización del acuerdo con el ministerio soviético de Comercio Exterior. Las operaciones materiales de entrega y control de la ayuda son encomendadas a cuatro organismos de este Ministerio: el Tekhpromexport (Industria química y construcción de centrales eléctricas), Tiazhpromexport (industrias pesadas y metalúrgicas), Maschpromexport (Industrias mecánicas) y Technoexport (otras formas de ayuda económica).

REPARTO DE DOLARES

El 20 de enero de 1949 el Pre-

sidente Truman señalaba ante el Congreso: "Los Estados Unidos ocupan un puesto de primera fila entre las naciones por el desarrollo de las técnicas industriales y científicas. Los recursos materiales que podemos permitirnos utilizar para acudir en auxilio de otros pueblos son limitados, pero nuestros recursos en conocimientos técnicos aumentan sin cesar y son inagotables. Invitamos a otras naciones a unir con nosotros los recursos técnicos en una empresa cooperativa donde todas las naciones trabajarían conjuntamente por intermedio de la O. N. U. y de sus organismos especializados cada vez que fuera posible. Este debe ser un esfuerzo universal para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad".

Estas palabras y las realizaciones posteriores son sólo un ejemplo entre tantos como se podrían escoger de los esfuerzos desarrollados por los Estados Unidos en la ayuda económica a otros países. Si el hecho de que ahora parezca próximo a iniciarse un gran programa de ayuda occidental a los países



Una nueva presa en el Pakistán, que llevará el agua a tierras sedientas



Los nuevos proyectos económicos tienden a extirpar para siempre la estampa de pueblos insuficientemente alimentados

subdesarrollados, no quiere señalar, ni mucho menos, que Norteamérica haya escatimado hasta ahora en exceso sus propios recursos. Una breve exposición de las cifras de préstamos demuestra suficientemente la realidad de la ayuda de Washington.

Millones de dólares

| | |
|---|----------------|
| Durante la primera guerra mundial ... | 17.832 |
| Durante la segunda guerra mundial ... | 40.256 |
| Después de la segunda guerra mundial: | |
| Ayuda económica ... | 27.741 |
| Ayuda militar | 18.249 |
| Préstamos hechos efectivos durante y después de la segunda guerra mundial | 11.609 |
| TOTAL | 115.737 |

Este total, por porcentajes, se distribuye entre los siguientes países: Gran Bretaña (41,1 por 100), Francia (13,7), U. R. S. S. (12,6), Italia (5,6), Alemania (4,5), China (2,7), Japón (2,7), Corea (1,6), Grecia (1,6), Bélgica (1,3), Holanda (1,2), Austria (1,1). El resto, un 10,3 por 100, se distribuye entre muy diversos países

LA AYUDA A ASIA, AFRICA Y EUROPA

La ayuda verdaderamente considerable a los países subdesarrollados de Asia y África se inicia después de la recuperación económica de Europa Occidental, que, con sensibles excepciones, como la de España, recibió un río de dólares. Así, en el siguiente cuadro pueden apreciarse las modificaciones en la distribución de la ayuda americana

Millones de dólares

| | 1950 | 1957 |
|------------------------------|-------|-------|
| Europa | 3.300 | 1.300 |
| Asia | 700 | 1.600 |
| África y Oriente Medio | 300 | 700 |
| Otras zonas ... | 200 | 300 |

Queda, como claramente puede apreciarse, el gran vacío de los países hispanoamericanos, que, a pesar de no formar parte del grupo de nuevas nacionalidades, tienen problemas análogos. La mayoría de ellos son ricos en materias primas, pero carecen del suficiente capital y recursos técnicos para ponerlas en explotación. Casi sus únicas fuentes de ingresos residen en la exportación de esas materias primas, cuyos precios internacionales escapan por completo a su control.

Guillermo SOLANA

Pág. 7.—EL ESPAÑOL

El revés de un Código

MOSCU, 25 de diciembre de 1958. En el salón de sesiones del Soviet Supremo, dentro de los muros de Kremlin, se hallan reunidos en asamblea los llamados Cuerpos legísladores de la U. R. S. S.: el Soviet de la Unión o Cámara de Diputados y el Soviet de las Nacionalidades.

Casi dos millares de «representantes del pueblo» y de las Repúblicas socialistas soviéticas guardan un silencio cósmico, pendientes ojos y oídos del orador que ocupa el estrado. Es Demetrio Polyanski, primer ministro de la U. R. S. S. F. R. o República Rusa. Habla en calidad de presidente de la Comisión de Proyectos Legislativos y su discurso era esperado con viva expectación, porque en este día de Navidad la inmensa Rusia va a conocer, ¡por fin!, la anunciada reforma de sus draconianas leyes penales.

En la pared frontal se recorta la esculpida silueta de Nicolás Lenin. Pero la atmósfera del salón está impregnada como nunca del recuerdo siniestro de José Stalin. ¿Será posible que la nueva ley penal haga desvanecer, y para siempre, la negra pesadilla que dura ya cuarenta años?

Si de tal modo discurren los pensamientos de sus oyentes, la voz de Demetrio Polyanski los segará pronto en flor.

«Mientras el Estado soviético se vea obligado a mantener la vigencia de esta medida de castigo tan radical, la pena de muerte se aplicará en lo sucesivo —y en tiempo de paz— para la represión de delitos de alta traición, espionaje, sabotaje, actos de terrorismo, homicidios premeditados y bandidaje...»

Después los reunidos votarán por acamación unos textos legales que reemplazan al Estatuto de Delitos contra el Estado de 1927, con la particularidad de que el concepto «alta traición» —por no citar más que un caso— incluirá a partir de ahora no solamente la defección ante el enemigo, el espionaje, la divulgación de secretos militares y gubernamentales y la fuga al extranjero, que era cuanto había en vigor, sino también las nuevas figuras delictivas siguientes:

«Rechazar, en perjuicio de los intereses del Estado soviético, el regreso a la U. R. S. S. desde el extranjero; ayudar a otro Estado que mantenga actividades hostiles contra la U. R. S. S., y conspirar con vistas a la conquista del Poder.»

Es decir, que la pena máxima de defensa social, fusilamiento y confiscación de bienes, como gustaba repetir el viejo Código de 1927, seguirá aplicándose en todo el territorio de la patria socialista «mientras el Estado soviético se vea obligado a hacerlo».

Examinemos ligeramente lo que prevé la Ley. Si excluimos el espionaje y los homicidios con agravante, normalmente sancionados con máximo rigor en todas las sociedades civilizadas, es obligado reconocer que en las restantes figuras de delito hay un vasto campo para que los Tribunales de la U. R. S. S. puedan prodigar contra el ciudadano «la pena máxima de defensa social». Porque «sabotajes» en Rusia es rendir poco en el trabajo, «acto de terrorismo» es injuriar físicamente a un empleado público, «bandidaje» es salirse de la esfera normal de convivencia y actuar violentamente sobre personas o cosas y «alta traición», como bien claro se ha dicho, es resistirse a volver a la U. R. S. S., colaborar de cualquier modo con otro país no comunista o tratar de alterar el régimen soviético, aunque fuere desde una mesa de un café. Y todo ello se castiga igual: fusilamiento y confiscación de bienes.

Pero lo que inmediatamente salta a la vista es la paradoja cruelísima de que los mismos conceptos engarzados a lo largo de las leyes pena soviéticas para mantener aherrojado todo un noble pueblo

son a lpropio tiempo inspiración para las acciones subversivas que el comunismo internacional desarrolla fuera de su casa solariega. En otras palabras: que el espionaje, la alta traición, el homicidio premeditado, el sabotaje, los actos terroristas y el bandidaje que la U. R. S. S. bloquea con fiera legislación dentro de sus fronteras son exactamente el espionaje, la alta traición, el homicidio premeditado, el sabotaje, los actos terroristas y el bandidaje que el comunismo exporta y alimenta por el mundo entero. Todas y cada una de estas actividades, figuras delictivas máximas en el seno de la Unión Soviética, todas sin excepción constituyen norma y consigna renovadas para socavar la paz, el progreso y la felicidad de los demás pueblos.

Ahora mismo grandes sectores del Occidente padecen una vez más la furia mal contenida de sus enemigos. Y dentro de Occidente, España es —como Portugal y otros países que escaparon gallardamente de sus garras— objetivo premeditado para sus ajnes. Los veinte años de paz que disfrutamos, esos veinte años de incesante desarrollo y prosperidad nacional, incomoan y acaesostegán en alto grado a ese Moloch torvo de nuestros días, que no puede olvidar el escozor de la derrota infligida por el pueblo español en 1919. El comunismo internacional arrastra con ira ese revés y aprovecha toda coyuntura para lanzar sus dardos contra la Península. Aunque la coyuntura actual no es la más propicia para semejantes intentos, pues la nave española continúa segura sus rumbos y disfruta de los mejores vientos, es precisamente ese panorama —consolidación del desarrollo interno, de las instituciones públicas de la integración y el respeto internacionales— lo que exacerba ciertos anhelos de venganza. Fueron tan ostensibles los éxitos de España en los últimos meses, que en todas las cloacas del comunismo internacional restallarón como bofetadas insufribles. Pronto se urdió la réplica, que si de antemano juzgábase condenada al fracaso, podría servir para mantener el fuego de la conspiración antiespañola y suscitar ecos apropiados en algunos medios informativos con haria frecuencia mudados por las fuerzas ocultas. Véase, pues, cómo se intenta aprovechar cualquier coyuntura por adversa que se ofrezca.

Así surgieron, primero, el Congreso de Praga, después los episodios tan significativos que vivieron por escenario Bruselas, Caracas y La Habana, y finalmente, los conatos de terrorismo en Madrid que difundió la Prensa días pasados.

Del Congreso de Praga poco vamos a contar aquí, pues en otro lugar de este número se aportan datos sobre el particular. Recordaremos, sin embargo, que tales reuniones se han sucedido a lo largo de estos veinte años con un orden del día desesperadamente inmutable: «España y su Gobierno ofrecen cada vez mayor solidez... Es preciso hacer algo... Hay que incorporar a la acción más compañeros de viaje... Busquemos la infiltración terrorista que altere el orden y la paz pública...» Luego las circunstancias aconsejaron en definitiva los detalles de la acción.

Los ultrajes intentados en varias capitales contra nuestra bandera, contra nuestras instituciones y hasta contra la más paciente verdad histórica —la tergiversación de que fueron objeto en Caracas las palabras del P. Lombardi rebasa toda medida— quedaron yugulados nada más nacer, porque nacieron ya con el sello del máximo desprestigio y porque la solvencia de España en el mundo es indubitable y cada vez mayor.

La actitud del pueblo español ante los hechos que han dado a conocer recientemente los diarios, demuestra su exquisita sensibilidad, su claro sentido y su despierta conciencia y es índice revelador de espléndida vitalidad de vigorosa salud moral.

... POR CORRESPONDENCIA ...

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

COMERCIO

• CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO • REDACCION • ADMINISTRADOR •
• TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • CORRESPONSAL • SECRETARIADO •

- Los jóvenes deseados de prepararse un porvenir brillante, encontrarán en cualquiera de nuestros Cursos Comerciales el camino seguro para triunfar.
- Es del dominio público que el curso de Contabilidad CCC es el mejor porque enseña a fondo toda la técnica contable, incluyendo el moderno sistema por calco, con profusión de ejercicios prácticos.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
IDIOMAS

• INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • LATÍN •
Cursos Superiores ENGLISH LITERATURE-FRANCAIS LITTERAIRE

- En la vida moderna, para viajar, para ensanchar sus negocios, para aumentar su cultura, para mejorar su situación, es indispensable conocer uno o dos idiomas extranjeros.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— le enseñarán el idioma que usted desee con una rapidez y facilidad asombrosas. Desde el primer momento adquirirá la pronunciación de un nativo y aprenderá usted mucho más y mejor que en una clase oral.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

CULTURA

• CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA •

- En la época en que se sabe más y se exige más, la cultura es absolutamente necesaria para no hacer un mal papel, tanto en el aspecto profesional como social.
- Nuestros cursos le brindan la solución ideal para resolver su caso de una manera clara, amena e interesante.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

ARTE

• DIBUJO ARTISTICO •

- El talento de un dibujante no sólo se mide por su inspiración, sino también por su técnica, por su "escuela".
- CCC le ofrece un medio fácil y atractivo para adiestrarse en este bello arte. Nuestros profesores —verdaderos maestros artistas— le dirigirán con mano segura.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

polyglophone
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
MUSICA

• SOLFEO • ACORDEON •

En preparación: CANTO - GUITARRA

- La persona más rica es pobre sin una —por lo menos— pequeña cultura musical. La música debe ser comprendida para sentirla intensamente.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— son únicos por su belleza y originalidad. Sus lecciones proporcionan una gran cultura en la lectura e interpretación de los textos musicales (cualquier partitura).

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

TECNICA

• RADIOTECNIA •

En preparación: RADIOMONTADOR - TELEVISION

- Cada año, la industria española reclama el servicio de 25.000 técnicos en Radio. He aquí una de las especialidades mejor retribuidas y de más porvenir.
- El curso CCC proporciona una preparación completa en Radiotécnica. En unos meses usted podrá construir su propio receptor o efectuar toda clase de reparaciones.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

DEPORTE

• JUDO •

En preparación: FUTBOL - GIMNASIA

- Increíble, pero cierto. El Judo contribuye a reforzar la propia personalidad, como consecuencia de la absoluta seguridad en sí mismo que dimana de la fuerza y habilidad físicas.
- El curso de Judo CCC ha sido adoptado con entusiasmo por la juventud deportiva, ansiosa de aumentar sus posibilidades de triunfo, tanto físicas como morales.

CCC

APARTADO 108
SAN SEBASTIAN

"FEMINA"

• CORTE Y CONFECCION •

En preparación: CULTURA FISICA

- Saber coser, además de constituir un auténtico ahorro doméstico, es también la profesión ideal para la mujer que, sin salir de casa, puede obtener unos elevados ingresos.
- Nuestro famoso curso Femina de Corte y Confección le enseñará, en pocos meses, toda la técnica del arte de coser, educará su gusto y hará de usted una mujer elegante.

CCC ES INCOMPARABLE PARA ESTUDIAR COMODAMENTE EN SU PROPIA CASA,
CON FACILIDAD, RAPIDEZ Y VERDADERO PROVECHO

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES

MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

■ CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON ■

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

Nombre

Señas

Población Provincia

REMITASE A: CCC APARTADO 108-EXA-156-SAN SEBASTIAN

CUADRO DE CONSIGNAS

FRENTES AUXILIARES Y GALERIA DE COLABORADORES EN EL COMUNISMO INTERNACIONAL



Siguiendo consignas comunistas, un español residente en Bruselas intenta arrancar la bandera de nuestra Embajada, siendo detenido por la Policía

ULTIMAMENTE, todos los partidos comunistas han recibido la misma indoctrinización para ajustar sus acciones a un plan único internacional.

El Comité Central del llamado partido comunista español, que tiene en Moscú su puesto de mando, acaba de dar por concluida la fase de "readaptación ideológica". Se cierra así el período que estuvo reservado a la asimila-

ción de órdenes y consignas redactadas por los soviéticos con el fin de coordinar las tácticas de la política de "coexistencia pacífica" y de cooperación dentro del «campo socialista».

La tarea principal ha consistido en marcar exactamente las modalidades de adaptación de esas consignas generales a la coyuntura específica de cada país. Los 82 partidos comunistas distri-

buidos por el mundo han coordinado sus programas de actuaciones de forma que los objetivos generales señalados por Moscú han de ser perseguidos de acuerdo con las especiales circunstancias de cada país. De esta manera, el titulado partido comunista español ha recibido las instrucciones concretas para su actuación.

La teoría de la "coexistencia pacífica" ha sido especialmente definida para consumo de los comunistas españoles que operan por el extranjero. Según esta versión, el actual "socialismo" soviético se ha transformado en un atractivo sistema político que busca una competencia apacible en el mercado de las ideas. Especial acento se pone en repetir que el comunismo rechaza la violencia. Lo que ha de explicarse a las gentes es que el partido renuncia al asalto al Poder y que busca dentro del "cuadro legal democrático" la cooperación con las demás fuerzas políticas.

Esa exposición del programa es sólo una fachada. En las instrucciones reservadas a los militantes comunistas se explica cómo la acción subversiva, que es irrenunciable, ha de enmascararse tras ese escaparate de pacíficos propósitos y buenos modos. A tal fin, se vuelven a continuar las palabras de Krutchev en el XX Congreso del partido: «El factor decisivo es de ser siempre la dirección de la lucha por los cuadros comunistas. La cantidad de violencia que precede a la conquista del Poder tiene que ser determinada en cada coyuntura, pero el partido no debe renunciar en ningún caso a sus clásicos instrumentos de acción. Los grupos de vanguardia han de estar organizados con carácter militar.»

Las órdenes dictadas para las operaciones del comunismo contra España se clasifican en dos apartados. En el primero se regula la agitación desde el extranjero y se determina el apoyo que han de prestar las organizaciones manejadas por Rusia. En el segundo hay un plan que comprende, a su vez, dos etapas: rehacer un dispositivo clandestino de acción, para desarrollar luego un programa de agitación subversiva en el interior.

LA F. M. S. EN ACCION

Según ese plan, el llamado partido comunista español ha de recibir especial apoyo de la Federación Mundial de Sindicatos, que está afincada en la calle Janska, de Praga. Actualmente, esa organización paracomunista ha pasado a la acción en cumplimiento de las órdenes recibidas.

En un panfleto editado en la capital británica la F. M. S. (la sigla en inglés es W. F. T. U.) hace un resumen de su apoyo a todas las tentativas de subversión contra el orden público de nuestro país realizadas en los últimos tiempos. Se afirma que en todos los Congresos y Conferencias los "representantes españoles" fueron escuchados y ayudados en sus propósitos.

El capítulo de esas maniobras comunistas es amplio. La F. M. S. no oculta que su solidaridad con estos agitadores españoles se exteriorizó en «apoyo moral y material». En lo sucesivo, asegura el

panfleto, esas prestaciones se reforzarán.

El año 1945, la Federación Mundial de Sindicatos se funda y fija la sede en París. Por una singular ironía, la idea salió de los sindicatos británicos y fueron éstos los primeros que tuvieron que abandonar la Federación. Lo sucedido es un claro ejemplo de los resultados obtenidos cuando se busca la colaboración con los comunistas. Los hechos marcan la clásica línea de actuación del partido.

Como el proyecto de esa Federación se había incubado en Gran Bretaña, el puesto de su primer presidente se reserva al inglés Walter Citrine. Pero los soviéticos imponen que el secretario general sea una persona elegida por Moscú. Entonces es cuando Rusia da el nombre de Luis Saillant, que llegó a la Secretaría con la etiqueta de «socialista».

Saillant maniobra rápidamente para ir colocando a los comunistas dentro de la Federación en los puestos neurálgicos. Muy pronto el secretario es más poderoso que el propio director. Su urgente tarea es también lograr la inclusión de todos los sindicatos que funcionan en los países comunistas. Cuatro años más tarde, la Federación está totalmente en manos de Saillant. Organizaciones laborales de Gran Bretaña, Estados Unidos y Holanda tienen que abandonar el campo, retirándose de la Federación. Ese año también ocupa la presidencia el italiano Vittorio, miembro del Comité Central del partido comunista de su país. La F. M. S. es ya una organización plenamente dominada por Rusia y puesta al servicio de la política soviética.

Con esos precedentes es fácil comprender la clase de «ayuda» prestada a los intentos de agitación del orden público español. En 1945 promueve una campaña internacional para que se constituya en nuestro país un Gobierno «democrático». En Praga, el año 1947, y en Milán, año 1949, otorga su «colaboración material» para favorecer las campañas de los marxistas que vagabundean por el exilio.

Más tarde la F. M. S. redobla sus esfuerzos para abrir brecha en la firme fortaleza española. Se inventa el tema de los «prisioneros políticos». En marzo de 1952 desencadena una campaña de difamación y falsedades dirigida en realidad a impedir el ingreso de nuestro país en los organismos internacionales.

Cuando el Gobierno español firma los Pactos con Norteamérica, la ofensiva de la F. M. S. alcanza virulentas manifestaciones. Llega en 1953 al intento de organizar una campaña internacional de represalias económicas.

Con esta lista no se pone punto final a las actividades subversivas de esa Federación llamada a colaborar más estrechamente con los antiespañoles que se mueven a la vera del comunismo ruso por el extranjero.

DE LEIPZIG A MOSCÚ

Es en diciembre de 1954 y en Varsovia. El Consejo General de la F. M. S. reafirma su solidari-

dad con los «españoles» refugiados en la U. R. S. S. En esas reuniones se acordó habilitar fondos para organizar células de terroristas en el suelo español. El dinero se destinaba a la adquisición de armas y al establecimiento de un «fondo de recompensas» por cada atentado cometido.

Dos años después la F. M. S. concentró sus esfuerzos en preparar movimientos huelguísticos para entorpecer el desarrollo económico del país. En 1957 canaliza fondos para la edición de propaganda subversiva que habría de ser distribuida en España. Es entonces cuando trata de estrechar vínculos con grupos demoliberales, a fin de sumarlos a las acciones comunistas. Las tácticas y procedimientos de la F. M. S. se reajustan para alejar los recelos de los más tímidos. Desde ahora se abre el frente de las acciones «pro-americanistas».

Esta etiqueta es explotada para excitar los «sentimientos humanitarios» del marxismo internacional. Por acuerdo adoptado en julio de 1958 se inicia una ruidosa campaña de propaganda en la que colaboran ya organizaciones no totalmente dominadas por Rusia. Desde este momento el matiz comunista de la agitación se tinte con los colores del «progresismo democrata». Se desarrollan reuniones y actos en los que hacen de comparsas grupos criptocomunistas que operan por el extranjero.

El llamado partido comunista español da su aprobación a la marcha de esa campaña. En el IV Congreso de la F. M. S. el «representante» de los españoles toma la palabra para decir: «Tengo que expresar nuestra cálida gratitud por la ayuda material y moral que estamos recibiendo en nuestra lucha.»

Poco después de esa intervención, el agradecido camarada «luchador» dejaba Leipzig para regresar a su cuartel de invierno en Moscú.

MOVILIZACIÓN DEL FRENTE AUXILIAR

Ahora la Federación Mundial de Sindicatos, en cumplimiento de las órdenes para activar su cooperación con el titulado partido comunista español, anuncia una nueva campaña a fin de «combatir contra el Gobierno de Madrid y establecer un Gobierno de libertad y de coexistencia pacífica». Las instrucciones cursadas por Moscú han sido recibidas al pie de la letra.

Esta acción exterior seguirá encubierta tras la máscara de la «reconciliación y amistad» para todos aquellos que lucharon por la defensa de las instituciones republicanas». En el anuncio de propósitos se declara cínicamente que «el regreso de los exilados a España aseguraría la paz interna del país y la paz internacional por la que tan esforzadamente lucha la Unión Soviética».

Para recabar colaboraciones de los grupos no comunistas y unificarlos al carro de la política de la U. R. S. S., la F. M. S. manifiesta que en la tarea de alcan-

zar aquellos objetivos han de trabajar todos cuantos tengan interés en subvertir la legitimidad de las instituciones del país. Se hace así una invocación a la organización de una especie de Frente Popular, que es una de las fórmulas recomendadas por Moscú en su acción contra Occidente.

En el cuadro de las colaboraciones ofrecidas a los comunistas españoles que se mueven por el extranjero está todo el conjunto de entidades que maneja Rusia para secundar su política. Es el vasto movimiento de las organizaciones paracomunistas que desenvuelven sus actividades tanto por tierras soviéticas como por distintos países del mundo libre. Tras la fachada de propósitos apolíticos, son centros que propagan las consignas de Moscú, que facilitan la tarea de dominar a las naciones conquistadas por Rusia y que contribuyen a dar una falsa imagen de los auténticos propósitos del comunismo.

Estas organizaciones dan a las campañas subversivas una difusión mayor que la que podrían lograr los propios partidos comunistas. El público se deja impresionar más fácilmente por la acción de entidades que se dicen «independientes». Sirven para hacer creer que las tesis soviéticas emanan de numerosos sectores de la opinión internacional.

La movilización de ese frente auxiliar para ayudar a las tareas de la subversión antiespañola significa que las consignas soviéticas se repetirán con los estribillos diversos de periodistas, productores, pacifistas y otros sectores políticos, agrupados en esas organizaciones.

LA «RELIGIÓN LAICA»

Entre las instrucciones figura una importante aclaración acerca de la posición del partido frente a la Iglesia. Se ordena no iniciar ninguna acción abierta contra los sentimientos religiosos de los españoles «hasta que el comunismo adquiera la fuerza necesaria». Pero se explica que esa actitud no implica que el partido renuncie a su clásica lucha en favor del ateísmo. Varía la táctica y no el fin.

Se dice y explica así: «Los militantes no tienen que olvidar la verdadera importancia del comunismo. Su poder reside, más que en sus promesas de orden material, en sus promesas de alcance espiritual. Su poder de atracción está en su filosofía, en su teoría económica, en su programa político y, sobre todo, en su contenido de «religión laica». En lugar de Dios, queda la necesidad histórica. El pueblo escogido son los «oprimidos»; su Reino, los países donde el comunismo se halla establecido. Hay que insistir en todo ello para que se convierta en convicción «religiosa». Las necesidades espirituales son superiores a las materiales. El comunismo ha de dar aquellas.»

Como se puntualiza en esas aclaraciones, el comunismo va más lejos que ningún otro movimiento de los tiempos pasados, por fanático que haya sido. Mos-

cú pretende que la preocupación por pasar la teoría a hechos absorba por completo las potencias espirituales del hombre. Una vez que las ideas del comunismo han sido divulgadas en un país, los seducidos por ellas no sienten otras inquietudes que las de imponer el programa del partido.

Esta táctica de evitar el ataque frontal a la religión es la aplicada también en Polonia y Hungría. En un principio la Iglesia fue tolerada. Pero una vez asegurado el Poder, el ataque se inició con la misma violencia que en Rusia en los primeros tiempos del bolchevismo. Después siguen períodos de lucha menos visible, pero igualmente activa. Es cuando se aplican las medidas para convertir todas las escuelas del país en centros ateístas. Contra las generaciones de edad madura se emplea el hierro; contra los hijos, el veneno de la propaganda antirreligiosa.

El comunismo ha dado ahora la consigna de "coexistir" con la religión, pero sólo como táctica provisional. "Toda cuestión que afecte a la política del partido con respecto a la Iglesia ha de ser soslayada provisionalmente para no provocar hostilidad o temores entre la masa de creyentes españoles", es la consigna.

GALERIAS DE COLABORADORES

El llamado partido comunista español tiene también la misión general de facilitar, en cualquier país en que se encuentren sus afiliados, un clima de opinión favorable a los objetivos políticos de la U. R. S. S. Por eso ha de apoyar la propaganda en defensa del "status quo" territorial que asegura el dominio soviético sobre los países satélites. Se insiste también en el "slogan" de que Moscú no tiene apetencias expansionistas en Europa occidental.

Junto a ese principio, el partido ha recibido la consigna de combatir toda alianza entre los Estados Unidos y el resto del mundo libre. Tenazmente debe divulgar el sofisma de que el establecer una estrecha cooperación con Moscú reporta al país que inicie el acercamiento superiores ventajas económicas y de seguridad.

En el orden interno, su política es fomentar la agitación y las divisiones. Al mismo tiempo, tratará de divulgar el principio de que una reorganización de la sociedad siguiendo el patrón soviético constituye la fórmula infalible para afrontar todas las situaciones económicas y políticas.

Tácticamente, estos objetivos han de perseguirse adhiriéndose a todas las causas que provoquen polémica popular. Se recomienda muy en particular que los comunistas reiteren sus llamamientos para organizar un "frente único de lucha", que recoja a todos los elementos del "progresismo", tanto de los sectores políticos como del campo de las entidades laborales.

Los grupos más trabajados han de ser los encasillados en el socialismo. Una modalidad de la acción es que se deberá montar

una tenaz campaña internacional de propaganda para inducir entre intelectuales, estudiantes y profesionales. Para éstos se reservan las teorías de que en el país se ha producido una escisión entre las generaciones de edades medias y las nuevas promociones. Según esos argumentos, las primeras cierran el acceso a todas las actividades para evitar "las corrientes reformadoras". Pero la falsedad de tales planteamientos queda bien patente repasando toda la lista de convocatorias y nombramientos habidas en los últimos veinte años. Ninguna sociedad puede existir sin el continuo enlistamiento de los jóvenes; España es, precisamente, de los países europeos que tienen en los puestos de responsabilidad de la Administración y de las Corporaciones públicas un cuerpo de dirigentes con más baja edad relativa.

Para la acción subversiva, el partido busca la movilización de la galería de auxiliares, que sirve de comparsa al comunismo. Estos grupos son variados y se valen de métodos muy diferentes. En un extremo están los clásicos agentes que acatan órdenes del partido. En el otro se hallan los simpatizantes que actúan "a iniciativa propia", pero cuya conciencia ha sido sutilmente condicionada por la propaganda comunista. Entre ambos extremos se incluyen todas las graduaciones de los "cripto" y "compañeros de viaje", más o menos mediatizados, más o menos comprometidos por una gama de sentimientos que nacen de la ambición del "snobismo", de la puslanimidad o del rencor y la envidia.

Las filas de los comparsas son las que sirven de canales de divulgación para las consignas comunistas. Unos airean los argumentos falsos y negativos; otros impiden que la verdad sea conocida. El denominador común de su acción solapada es la censura sistemática de todas las realizaciones públicas. Lo mismo orden sofismas sobre la construcción y funcionamiento de un gran complejo industrial, que difaman a un equipo de técnicos o niegan la evidencia de una mejora social. Son los impenitentes campeones de la crítica negativa y falsa, sistemática y sincrónica.

LA «REVOLUCION DE LOS VOTOS»

Hay dos objetivos urgentes señalados por Moscú al comunismo español que intriga por el extranjero. Uno de ellos sigue siendo la "reconciliación y amnistía". El otro preparar la subversión que abra el clima favorable para la "revolución de los votos"; es decir, una transición hacia la sociedad "socialista".

El primero de esos objetivos pretende más que abogar por las pequeñas minorías de vagabundos de la política que andan por esos mundos de Dios, crear el espejismo de que esos grupos gozan de prestigio y están capacitados para brillantes misiones políticas. Esta campaña es un esfuerzo a la desesperada para sacar del ovillo a esos fantasmas de un tris-

te pasado. Y al mismo tiempo que se intenta revivir esas sombras de fracasados, se busca también reproducir su época. O sea, el clima propicio para la libertad de movimientos del comunismo.

Recientemente se desarrolló por Inglaterra una cómica campaña intentando hacer creer a las gentes que España enviaba al extranjero altos funcionarios de los servicios de seguridad para vigilar los movimientos de esos apátridas. La historia era digna de ser perpetuada en una larga película de misterio. Se hablaba de cámaras ocultas, de coches al acecho por las esquinas, de ficheros bien repletos y de agentes enmascarados. Todo ello, además de provocar la risa, dejaba de manifiesto que esos grupitos se adjudican una importancia de la que carecen y piensan que los españoles se acuestan todas las noches con la preocupación por las andanzas de esos intrigantes.

Los comunistas buscan ahora apoyarse en los supervivientes de aquel pasado para presentarse como bien predispuestos colaboradores en la tarea de levantar el "frente progresista". Lo importante para aquéllos es obtener patente de corso para operar con visos de respetabilidad en la vida de España, sin despertar por adelantado las sospechas de las potencias occidentales.

Los entusiasmos electorales que simulan los comunistas no pueden convencer a nadie que esté en el pleno uso de su razón.

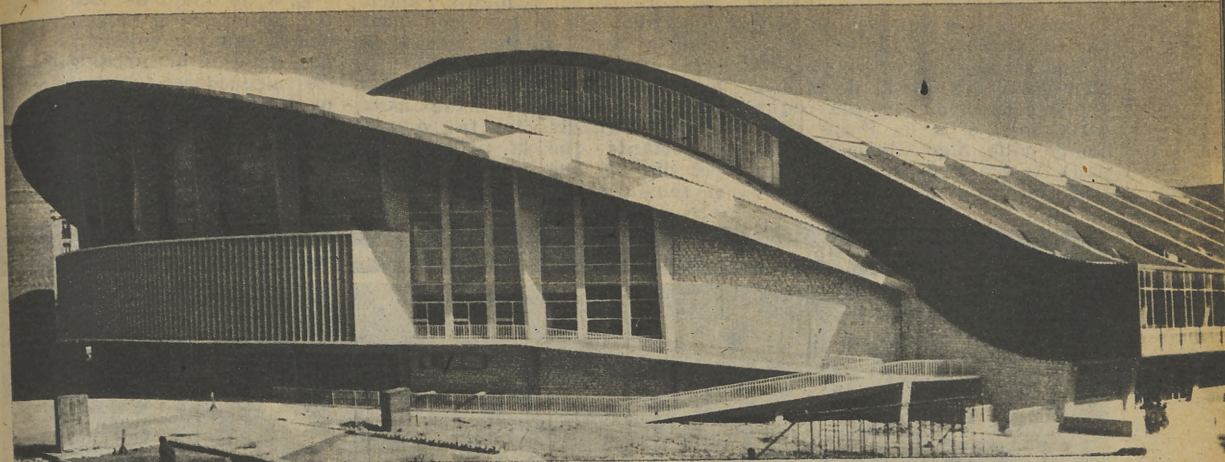
A pesar de las maniobras que el comunismo viene realizando para estrechar filas con los demás partidos marxistas, cuando aquél logra una colaboración táctica dura lo imprescindible. La historia reciente de los países satélites coincide en demostrar que la amistad se prolonga hasta que la U. R. S. S. pudo encarcelar o eliminar a los dirigentes socialistas que firmaron los pactos.

La táctica marcada ahora para los comunistas españoles es de buscar alianzas con los grupos que son residuos de un sucio pasado fenecido se exterioriza en el apoyo que Rusia presta en favor del "frente único". Los supervivientes de las «purgas» decretadas por el comunismo durante nuestra guerra de Liberación son objeto ahora de tiernas demostraciones de amistad por parte de sus antiguos verdugos. La nota pintoresca es que aquellos grupitos que a nadie representan intrigan con los del partido como si todavía contaran con el apoyo de algún español, como si en España tuvieran alguna influencia. Es como una comedia representada por ancianos gastados por los años y los fracasos.

El partido comunista español está dispuesto a hacer flexibles concesiones para conseguir una base de colaboración con todos los partidos y grupos de opinión, se dice en un reciente manifiesto firmado en Praga. El lobo esta vez se presenta con la piel de un cándido parlamentarismo «progresista» y demagogo. La máscara para engañar incautos y tontos.

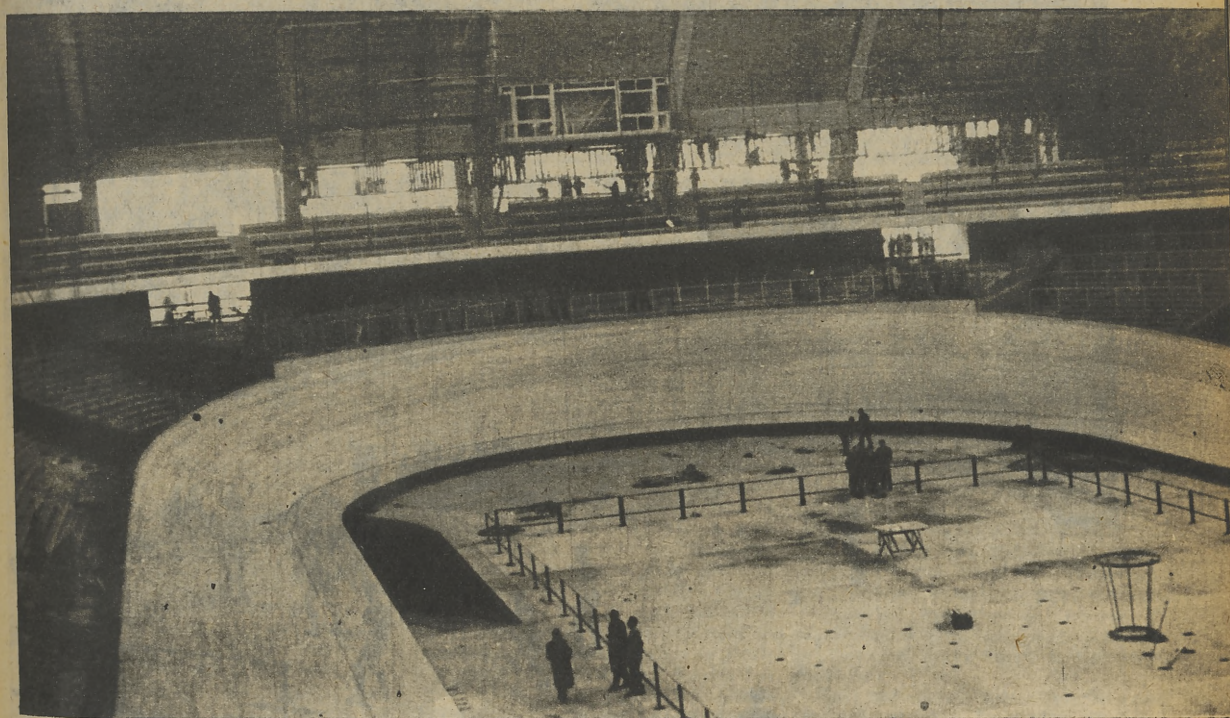
Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres.)



UN PALACIO PARA LOS DEPORTES

Se inaugura en Madrid un moderno recinto para toda clase de competiciones



En el Palacio de los Deportes se dan los últimos toques antes de su inauguración

CUANDO estas líneas se escriben, faltan pocas horas para la inauguración oficial de un edificio singular del que Madrid había carecido hasta la fecha. Una de esas construcciones que dan rango y categoría a una ciudad, porque además de poder cumplir fines sociales muy apremiantes, suponen un esfuerzo gigantesco en cualquier enfoque desde que se examine.

Como ya imaginan nuestros lectores, nos estamos refiriendo al recién terminado Palacio de los Deportes que se ha alzado en Madrid en un tiempo breve, si se tienen en cuenta las dificultades acumuladas en obras de esta

magnitud y categoría. La Prensa diaria ya ha difundido detalladamente las ceremonias, discursos y demás actos del momento de la inauguración oficial, por las más altas jerarquías del Estado. Para que quede constancia de lo emprendido, vamos a detenernos con algún pormenor de esta obra, primera de su clase en la capital española.

EN ALGO MAS DE UN AÑO

Se sabe que uno de los espectáculos masivos de nuestra época es la práctica de los deportes en general. En particular, es el

fútbol la actividad deportiva que mayor número de espectadores moviliza en todo el mundo, hasta tal punto que rara es la ciudad que no cuenta con un gran estadio para esta clase de competiciones.

Peró esta afición de las masas por el espectáculo deportivo se encuentra contrariada en parte cuando no existen grandes locales acondicionados para la celebración de los deportes en los meses invernales, durante los cuales no es agradable permanecer al aire libre. Madrid era una de estas ciudades que carecía de instalaciones deportivas cubiertas con la capacidad suficiente

para una aglomeración urbana de más de dos millones de habitantes, Carecia, ya no carece.

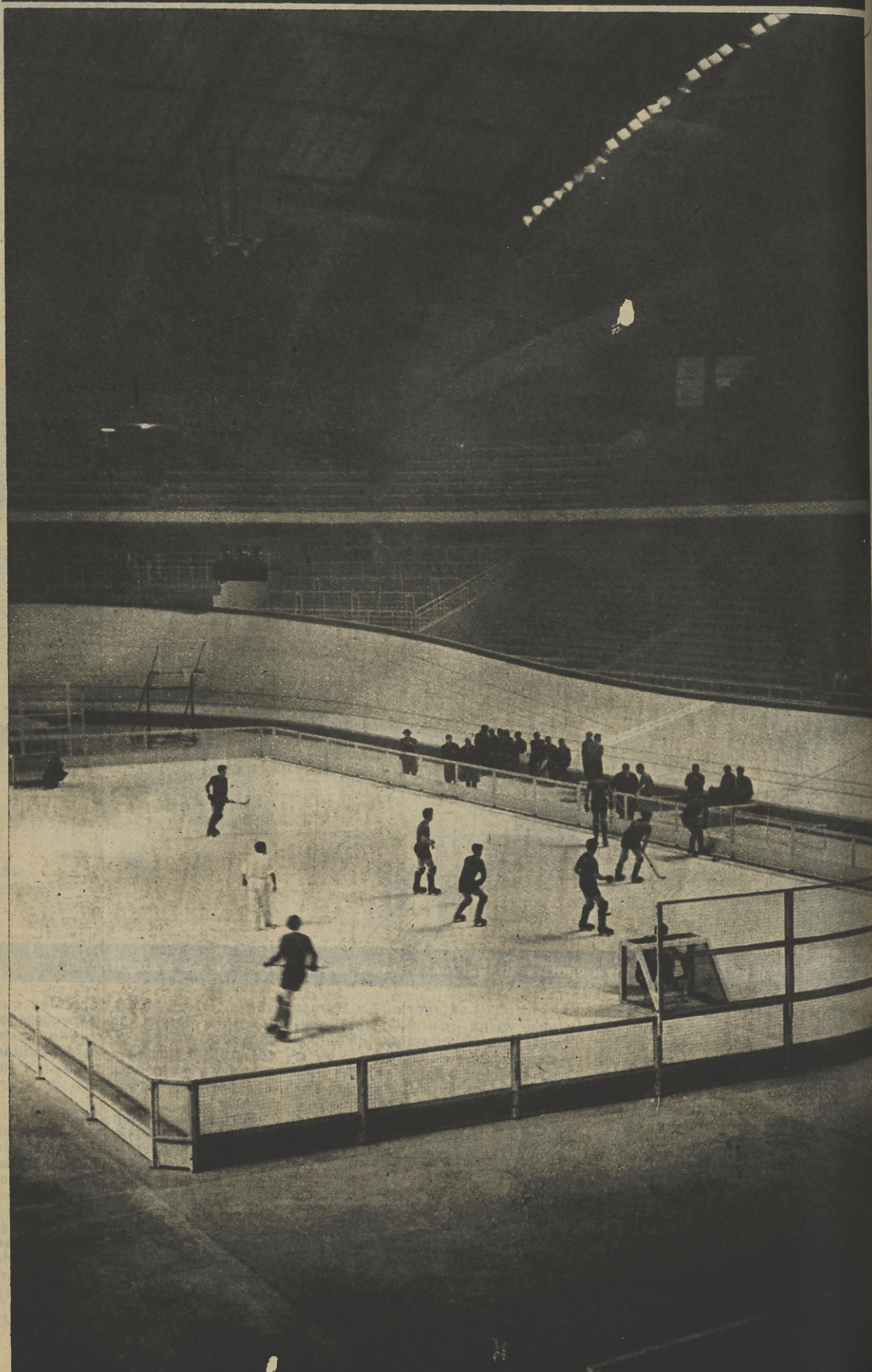
Una fecha ha quedado ya para siempre en los anales de la villa (porque Madrid, con una coquetería igual a la de París, sigue siendo villa, algo menos que ciudad), la del 8 de septiembre de 1958, en la que se comenzaron

las obras de su flamante Palacio deportivo. Claro que comenzar pueden serlo muchas cosas, lo más importante es acabarlas, y a ser posible pronto y bien, por lo que a la fecha mencionada hay que añadir otra tan o más importante que la primera, la del día en que venturosamente se remató la tarea comenzada.

El 8 de enero de 1960 se daba por terminado el Palacio que nos ocupa, faltaban solamente pequeños detalles de urbanización de los alrededores, instalación de puntos luminosos, aparcamiento etcétera, que es lo que ha retrasado la inauguración hasta ahora.

En algo más de un año Madrid

Un ángulo del interior, en el que puede apreciarse la capacidad de los graderíos





Illuminado, en la noche, el Palacio de los Deportes ofrece este fantástico aspecto

contaba con uno de los edificios públicos de que más necesidad sentía. Por fin, los deportes variados y múltiples podrán celebrarse sin miedo a "si el tiempo no lo impide", esa cohetilla que se hace constar siempre en otro de los grandes espectáculos hispanos, las corridas de toros.

EL CIRCULO DEL RUEDO SE CONVIERTE EN ELIPSE

La alusión a las corridas no es pura coincidencia, porque hay que saber que el solar donde se ha levantado el actual Palacio de los Deportes fue en tiempos pasados Plaza de Toros, en la que se dieron las más grandes y famosas corridas durante más de un siglo.

Pero la Plaza quedó pequeña para Madrid, se trasladó a otro lugar más alejado y de mayor capacidad numérica. En plena zona centro quedaron una especie de ruinas que nunca se acababan de quitar. El solar, por su situación y dimensiones, tenía muchos golosos; se pensó en construir un Centro Cívico, un Jardín público, una casa para artistas plásticos, etc., etc. Cada idea se acompañaba de su correspondiente proyecto, que era sometido a la superioridad. En el archivo de obras del Ayuntamiento madrileño deben estar guardados gran número de planos, croquis, perspectivas, refe-

rentes al aprovechamiento de este solar. De seguro que si se exhibiesen todos esos documentos, no cabrían en el actual Palacio.

Por fin, y después de bastantes cavilaciones, se decidió edificar un gran local para la celebración de competiciones deportivas y otras de carácter cultural, como conciertos, danzas, etc. Sobre lo que fue circular ruedo taurino se ha dibujado la elipse en la que se disputaran muchas nobles peleas. Decididamente este terreno tiene destino polémico. Como aseveración de lo que decimos podía verse ya muy avanzada la construcción del Palacio deportivo, como en el centro de su futura pista aún quedaban parte de los muros de los patios de caballos de la antigua Plaza.

UN RECINTO POLI- DEPORTIVO

Parece como si se hubiesen puesto de acuerdo algunas de las más famosas ciudades europeas para la inauguración de sus Palacios deportivos. Barcelona, Roma, Viena, París y Madrid han coincidido con pocos años en poner a punto sus locales cubiertos de nueva planta para las celebraciones polideportivas.

Ello demuestra que es una necesidad popular que se experimenta en todas las grandes urbes, Roma, en vísperas de la celebración de la Olimpiada mundial, ha abordado el problema construyendo dos Palacios de

Deportes, uno de ellos capaz para tres mil espectadores y otro gigante con cabida para veinte mil; el pequeño ya funcionando y el otro listo para comenzar.

Viena inauguró, va para dos años, el "Stadhalle", capaz para trece mil espectadores de competiciones deportivas o musicales. París anuncia para muy breve la primera velada en el suyo, más pequeño; unos seis mil espectadores. Y antes que todos ellos, Barcelona pudo mostrar orgullosa su Palacio deportivo, precisamente de los arquitectos Soteras y García-Barbón, que han llevado a cabo la construcción del madrileño.

La característica esencial del Palacio de los Deportes de Madrid, desde el punto de vista profesional, es la posibilidad polideportiva, o sea que en él podrán tener lugar competiciones de los siguientes deportes: ciclismo, hípica, hockey sobre patines, baloncesto, balonvolea, tenis, bolos, atletismo (saltos), gimnasia, esgrima, boxeo, lucha, tenis de mesa, etc. Además, es apropiado para la celebración de veladas de circo, conciertos, congresos y demás manifestaciones públicas en las que se precise un recinto cerrado de gran capacidad, pues el Palacio deportivo madrileño tiene un aforo máximo total de quince mil quinientos espectadores. Y con maquinaria apropiada podrá convertirse su pista en una lámina de hielo, para patinaje.

UNA OBRA SUBVENCIONADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE DEPORTES

Si no hubiese sido por la decidida ayuda financiera de la Delegación Nacional de Deportes, es muy posible que a estas fechas el Palacio fuese sólo un proyecto sin realización. Los millones que ha costado proceden del fondo de las Apuestas Mutuas, o sea que, en realidad, es dinero de los propios aficionados. Un negocio redondo; quien todas las semanas rellena los boletos llamados quinielas tiene la gran posibilidad de convertirse en millonario de un día para el siguiente, pero si no le llega esta fortuna que se consuele pensando que con parte de ese dinero que entrega al Estado le revierte en forma de edificios tan importantes como este de Madrid.

Tal vez haya algún quisquilloso que se pregunte: ¿Y por qué na de ser siempre en Madrid donde se construyan estas cosas? No tiene razón, pues ha de saber que la Delegación Nacional de Deportes atiende todas las peticiones para la construcción de locales parecidos que le propongan desde cualquier ciudad.

Su propósito es el fomento del deporte puro en todas sus especialidades, y, por tanto, las únicas peticiones que no puede atender son las de construcción de campos de fútbol, por creer que éste es menos formativo desde un punto de vista pedagógico. Gimnasios, piscinas, pistas de atletismo, cualquier localidad puede solicitar su construcción de la Delegación Nacional de Deportes, en la seguridad de que será atendida y financiada por lo menos en la mitad del coste.

De esa forma han podido construir sus gimnasios Vitoria, Granada, Puertollano, Palencia, Barcelona, Zaragoza, etc. Y otro número de ciudades mucho mayor está en tramitación para hacerlo.

UNA EXHIBICION DEFINITORIA

Como muestra de lo que se puede llevar a cabo en el nuevo Palacio de los Deportes, la sesión del día inaugural tuvo calidad definitiva. No es todo lo posible a realizar, pero sí lo más espectacular que puede organizarse allí.

Docientos gimnastas en la pista con la precisión de sus movimientos rítmicos y formativos, son elocuentes de la labor que se hace en el gimnasio que dicha Delegación levantó en otro extremo de Madrid.

Después, la prueba de ciclismo (eliminación) con dieciocho vueltas a la pista, corridas por los ases internacionales Poblet, Timoner, Saura y Esmatges.

Asaltos de esgrima a tres armas por los más expertos de esta modalidad. Ciclismo (velocidad), tres vueltas al circuito por los mismos ciclistas de la prueba anterior. Gimnasia con aparatos, tanto en su modalidad femenina como masculina, la mujer también tiene un importante puesto en estas estimulantes competiciones.

Seguidamente, baloncesto; la selección nacional realiza una exhibición. Otra modalidad del ciclismo, la llamada persecución, por los corredores Poblet, Atmeller, Saura y Esmatges, contra Bahamontes, Suárez, Timoner y Coscullueta.

Luego ese deporte señorial y armonioso que es el tenis, un partido de pareja, Estalella y Hernández Coronado, contra Couder y Arilla. Más tarde otra exhibición de gimnasia masculina por el equipo de la Federación. Balonmano, una exhibición de la selección nacional, dividida en dos equipos. Boxeo, un combate de Manolo García contra Tito González. Atletismo, carrera de mil metros por algunos de los primeros ases nacidos, como Barris, Hurtado, Gómez y Reguero.

Las competiciones fueron cerradas por la actuación de la selección nacional de hockey sobre patines, uno de los deportes en que España ha ganado más triunfos internacionales. Y ciclismo tras moto, una espectacular carrera muy del gusto de los que prefieren las emociones fuertes.

Por esta reseña de los participantes puede apreciarse la gran variedad de espectáculos que en el Palacio podrán celebrarse. Insistimos que lo apuntado es sólo una faceta, susceptible de ampliar mucho más.

TAN NECESARIO COMO EL PAN

Desde los años del Imperio Romano la Humanidad comenzó a aficionarse a los grandes espectáculos masivos; el circo constituía para los habitantes de Roma y de otras ciudades del Imperio algo vital, el "pan y circo" era algo mucho más verdadero que una frase hecha, algo de que el romano no podía prescindir. Los 385.000 asientos del Circo Máximo de Roma (siglo IV después de Cristo) prueban más que otra cualquier afirmación la importancia de los espectáculos deportivos.

Pero estaba reservada a la moderna técnica constructiva la posibilidad de levantar grandes recintos a cubierto de las inclemencias. Hasta que la viga de acero y el hormigón armado no han sido materiales corrientes no se pudo pensar en edificar esta clase de edificios públicos, en los cuales es indispensable la buena visibilidad desde cualquier localidad del local.

Hoy son posibles las mayores audacias constructivas y prácticamente no existen problemas arquitectónicos que la técnica no pueda resolver, aun los más inverosímiles. Para la construcción de estos grandes palacios deportivos se han empleado todas las soluciones posibles, así, en los de Roma se han resuelto las cubiertas con el sistema de cúpulas de piezas de hormigón. En París, por el sistema llamado de la cúpula geodésica de Fuller. Y en el de Madrid, como en el anterior de Barcelona, la cubierta es de vigas metálicas, en arcos de tres articulaciones, que se

elevan a una altura máxima de treinta metros sobre el nivel de las pistas.

Como las pistas están a nivel más bajo que el de la calle, es por lo que el Palacio de Deportes madrileño causa mayor sensación de grandiosidad en su interior que en el exterior. Es verdaderamente impresionante la vista de los graderíos, sobre la pista de juegos, potentemente iluminada. Las estructuras metálicas de la cubierta, bien visibles, contribuyen a acrecentar esa impresión que se obtiene en muchas de las más logradas obras actuales, en las que la ingeniería se encuentra fundida con la arquitectura, sin poder discernir dónde comienza una y termina la otra.

ALGUNOS DATOS ESTADISTICOS

Aunque siempre parece árido y poco apropiado para la comprensión general, es indispensable dejar escritos algunos datos técnico-estadísticos, pues ellos son más elocuentes que cualquier explicación que se intente, por lo menos en cuanto por la materialidad de lo empleado puede deducirse la magnitud de la obra.

El diámetro exterior del edificio es de 109 metros, y la luz entre los apoyos de los arcos de la cubierta es de 98 metros. Estos apoyos de cemento armado tienen una curiosa silueta de jirafa estilizada, en cuya cabeza apoyan las vigas metálicas que cubren el recinto formando arcos puentes. El peso de esta estructura metálica es de 220 toneladas.

De cemento portland se han empleado un total de 3.200 toneladas, las cuales se han mezcladas con 9.000 metros cúbicos de grava (el volumen para cada una casa normal de ocho plantas) y 5.000 metros cúbicos de arena de río. El peso de las varillas de hierro de distintos diámetros para el hormigón armado ha sumado 410 toneladas.

Un verdadero ejército de toda clase de operarios ha estado trabajando sin descanso hasta dar por concluida la obra; el total de jornadas de trabajo llega a la cifra de 900.000, sumando los distintos oficios que han intervenido. Gracias a ese ritmo ha podido concluirse en algo más de un año. Y si la naturaleza del terreno no hubiese causado sorpresas en el momento de las cimentaciones, el Palacio de los Deportes hubiese estado a punto en el pasado mes de octubre.

Mes más o menos, lo importante es que Madrid cuenta con algo que le era muy necesario y del que toda gran ciudad moderna no puede prescindir. El deporte ha llegado a constituir una necesidad, no sólo como práctica en sí, sino como acción terapéutica de la sicología masiva; es pues, tan imprescindible para la mayoría como los espacios verdes que oxigenan las ciudades y calman los nervios tensos de la vida diaria. Bien venido sea el Palacio deportivo, que tan gran misión cumple.

RAMIREZ DE LUCAS

LA GUERRA AMENAZA OTRA VEZ A PALESTINA

UN PROBLEMA CLAVE: LA DESVIACION DE LAS AGUAS DEL JORDAN



CRITERIOS IRRECONCILIABLES EN LA ULTIMA REUNION DE LA LIGA ARABE

Por Pedro GOMEZ APARICIO

LA amenaza de una reanudación de las hostilidades entre árabes e israelíes vuelve a agitarse sobre Tierra Santa. Otra vez Palestina se acusa como uno de los más inquietantes

escenarios de este angustiado panorama del mundo. Prácticamente, desde el pasado 29 de enero, la región de Tel Katsir, en el extremo Sur del solar de Tiberíades, se viene estremeciendo

con el fragor de luchas, en las que han intervenido artillería y carros de combate. Un poblado —Tenfik— ha sido sucesivamente, y en el espacio de unas horas, asaltado por los israelíes, recon-

quistado por los árabes y reducido a ruinas por los primeros. Los dos bandos, que han planteado el problema ante el Consejo de Seguridad, dan de los incidentes versiones muy distintas. Ambas versiones son justificadas de un acontecimiento que es lo que, en fin de cuentas, tiene por sí importancia y gravedad. Y no sólo porque haya ocurrido, sino porque es otro nuevo eslabón de una cadena de hechos cualquiera de los cuales pudiera producir una explosión.

La partición de Palestina, para instaurar allí el Estado judío de Israel, constituye uno de los más inauditos disparates políticos que registra la Historia. La razón es sencilla: se quiso terminar con una "diáspora" que afecta a dieciocho millones de personas y se abrieron las puertas, para una inmigración sin restricciones, de un territorio cuya superficie total apenas pasa, incluido el que fué adjudicado a los árabes, de los veinticinco mil kilómetros cuadrados. Sólo la parte hebrea, donde prácticamente predomina el desierto, alberga hoy a más de dos millones y cuarto de habitantes; existe ya un proyecto para absorber en diez años a otro medio millón; se cierne el peligro acuciante de que la Unión Soviética fuerce algún día a emigrar—y a refugiar—se en Israel—a los tres millones de judíos que dentro de sus fronteras viven, sin contar los muchos más que hay en los países "satélites"... La consecuencia es lógica: Israel siente la necesidad vital de expansionarse, y sólo puede hacerlo a expensas de sus vecinos inmediatos, los árabes.

Palmo a palmo es disputado el terreno, mientras, en Israel, se estrujan los cerebros para descubrir nuevos posibles medios de subsistencia. Al terminar la guerra, los convenios de armisticio de Rodas separaron a los dos bandos beligerantes por una franja desmilitarizada, en la que, naturalmente, árabes y judíos pueden seguir cultivando los terrenos de su propiedad. Ahora, sobre esa franja, se están concentrando las apetencias israelíes. En el mes de septiembre, de 1955, se registró la primera dentellada:

las fuerzas de Israel penetraron en la zona desmilitarizada de el Auja, en las fronteras con Egipto, que, hasta la fecha, no han abandonado. Tras el ataque combinado anglo-franco-israelí contra el Canal de Suez, en noviembre de 1956, quedaron en poder de los judíos extensos territorios en el Sinaí, en el entrante egipcio de Gaza y en el goifo de Agaba: sólo por la enérgica decisión de la O. N. U., que hubo de conminar duramente a Israel, se logró que, por fin, los evacuase.

Las cercanías del mar de Tiberiades, donde se han registrado los incidentes últimos, han conocido ya algunos otros incidentes semejantes. Por ejemplo, en mayo de 1951, cuando los israelíes se adueñaron de unas hectáreas árabes, junto al lago de Muia, a cuya desecación se opuso por las armas el Ejército sirio: por ejemplo, en diciembre de 1955, cuando el Consejo de Seguridad condenó a Israel por probada agresión, en la que los sirios lamentaron más de medio centenar de muertos. Solamente que en ambas ocasiones—como, seguramente, hoy—la disputa tenía un alcance mayor, que la estricta propiedad de unos palmos de tierra cultivada. Desde hace varios años Israel acaricia el propósito ambicioso de desviar las aguas del Jordán para transformar en fértil el desierto del Negueb. Y la realización de ese propósito exige previamente la posesión del mar de Tiberiades, que defienden los sirios.

Hoy está planteada, como cuestión la más urgente y amenazadora, de la desviación de las aguas del Jordán. El ex ministro de la R. A. U., Salah Salem, ha escrito hace unos días que el Gobierno de Nasser no vacilaría en empuñar las armas si Israel se decidiera a desviar dichas aguas. Problema engendrado de otros problemas, posible clave de una conflagración, el Consejo de la Liga Árabe, reunido en El Cairo a partir del 8 de febrero, lo ha puesto en lugar preeminente de su orden del día. Pero los primeros problemas que engendra ese problema afectan, ante todo, a la unidad—todavía no lograda—de los árabes. Quizá por la primera

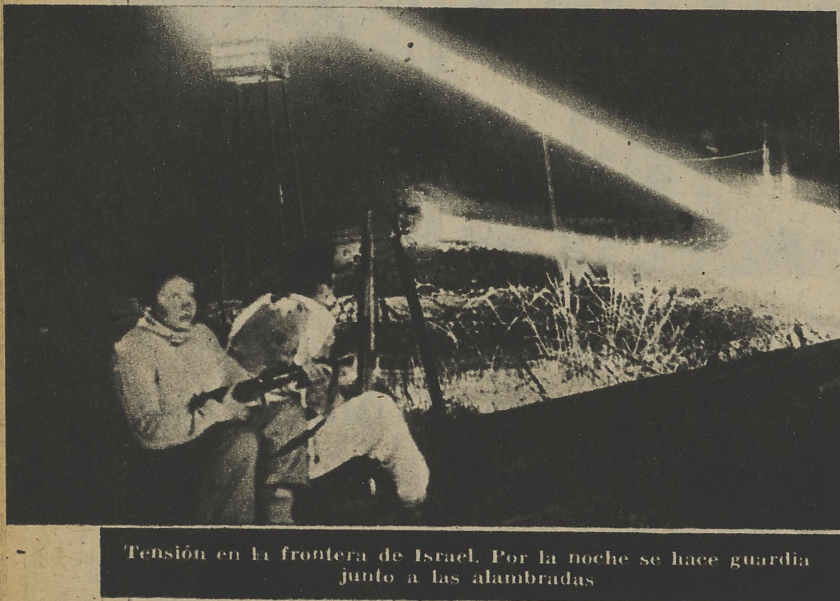
vez, el Consejo de la Liga Árabe, en su reunión de El Cairo, ha abordado, en su profundidad y en su extensión totales, la inquietante cuestión de Palestina. Con el riesgo de volver a abrir unas heridas internas que parecían cerrarse poco a poco. La Liga Árabe ha entrado así en una franca crisis, mas no de acabamiento, sino de reestructura. Vale la pena de examinar los planteamientos de esa reunión, tenida por la más importante de la Liga desde que, en el Palacio cairota de Zafarán, siete países suscribieron su Pacto el 22 de marzo de 1945.

UNA UNIDAD NACIONAL NO LOGRADA

De los actuales diez Estados miembros de la Liga Árabe—Arabia Saudí, Iraq, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, República Árabe Unida, Sudán, Túnez y Yemen—, dos—Iraq y Túnez—han faltado a la cita de El Cairo. No es la primera vez. En la sesión extraordinaria del mes de abril de 1959, que celebró el Consejo de la Liga en Beirut un mes después de producirse los sangrientos sucesos de Mosul (uego hablaremos de ellos), faltó también Jordania. Entre aquella reunión y la de Casablanca, en septiembre último, el secretario general de la Organización, Abd-el-Fatek Hassuna, consiguió que Jordania se reintegrara, pero no pudo convencer ni a Túnez ni al Iraq, ya que las actitudes de sus dos respectivos dirigentes—Burguiba y Kassem—con relación a Nasser están rífidas por la intransigencia.

Alguna vez, el anciano Monarca de Jordania, Abdullah-ben-Hussain, afirmó que «la Liga carece de una fuerza ejecutiva que le permita alcanzar los fines para que ha sido creada». Propiamente la Arabidad constituye una sola nación, que carece, en efecto, de la «fuerza ejecutiva» suficiente para restablecer una unidad. La conciencia unitaria es tan fuerte que no hay una Constitución árabe moderna que no la tome como fundamento. Lo que ocurre es que el acusado individualismo de la raza neutraliza ese centripetismo nacional. No puede haber una unidad que no se asiente sobre una hegemonía. Pero ¿a quién corresponde asumirla? Hubo un tiempo en que la dinastía hachemí, reinante entonces en Jordania y en Iraq y heredera de los intentos califales de Hussein-ben-Ali, el abuelo de Hussein y Faisal, intentó protagonizarla mediante las grandes ideaciones de la Gran Siria y de la Media Luna Fértil: se lo impidió la oposición tenaz de Egipto, Siria y Arabia Saudí. Ahora el intento pertenece a Nasser a través de una R. A. U. que suscita los mismos recelos que, anteriormente, los Soberanos hachemíes.

La recién independizada República de Túnez fue admitida en la Liga el 1 de octubre de 1958, y doce días después, en la reunión de El Cairo, chocó violentamente con la R. A. U. La independencia tunecina es obra de un Partido, el Neo-Destur, del que fueron principales artífices dos hombres estrechamente compenetrados: Habib Burguiba y Salah-Ben-Yussef. Pero en la independencia se distanciaron por diferencias tácticas.



Tensión en la frontera de Israel. Por la noche se hace guardia junto a las alambradas



El Presidente Nasser, durante una revista de las fuerzas de la República Árabe Unida, es abrazado por un antiguo compañero de armas

Burguiba preconiza la colaboración con Francia, en tanto que Yusef la hostilidad. A consecuencia de un complot, Ben Yusef se refugió en El Cairo, donde siguió conspirando, se dice—quien lo dice es Burguiba—que con el apoyo de Abd-el-Nasser. Descubierta un segundo complot—en febrero de 1958—para asesinar a Burguiba, los delegados tunecinos acusaron, en la reunión de la Liga en El Cairo, a ciertos Estados miembros de tratar “de imponer su dominación sobre las demás Delegaciones”. Sintiendo aludida la representación de la R.A.U. se retiró del salón de sesiones. Pero, solicitado su retorno, la que se retiró fue la de Túnez, contra quien fue aprobada una resolución por haber adoptado “una actitud incompatible con la unidad árabe”.

RIVALIDAD ENTRE KASSEM Y NASSER

El distanciamiento—casi la incompatibilidad—entre Gamal Abd el-Nasser y Abd-el-Karim Kassem tiene un origen bastante parecido. Es evidente que la revolución iraquí del 14 de julio de 1958—la que condujo al asesinato del Rey Faisal, de su tío y heredero Abdul Yllah y de su primer ministro Nuri-es-Said—obedeció a un impulso unitarista: su verdadero artífice, el coronel Arif, preconizaba la integración del Iraq en la R. A. U. El general Kassem se encargó de encauzarlo por otros derroteros, quizá porque aspiraba—y aspira—a que la unidad se haga en torno de Bagdad y no de El

Cairo. Para llevar a cabo ese propósito no ha vacilado en buscar el respaldo de una potencia fuerte como la Unión Soviética y en anipar a un comunismo con el que nada tiene de común. En marzo de 1959, y contra aquel “desviacionismo” de la revolución, se alzaron en Mosul el coronel Thanaf y el general Tabachkali, con la simpatía, si es que no la asistencia, de Nasser. El alzamiento fue aplastado, y se produjeron violentas manifestaciones contra Kassem en El Cairo y en Damasco y contra Nasser en Bagdad. Mientras los iraquíes destruían la efigie de Nasser, éste hablaba en Damasco de “el Kassem”, que en árabe significa “el que divide”, y proclamaba en un duro discurso: “El traidor Kassem y los comunistas se han dado la mano para impedir la unión del mundo árabe.”

La irreconciliabilidad es manifiesta. Para reincorporarse a las reuniones del Consejo de la Liga, Burguiba y Kassem han exigido que el secretario general deje de ser egipcio, que El Cairo no sea en adelante la sede de la Organización y que aquellas reuniones no se celebren en territorio de la R. A. U. Ya se ve que lo que ambos pretenden es deshacer la indudable tendencia hegemónica de esta última República. Pero su pretensión exigirá una previa y radical remodelación de la Liga misma, puesto que, según el Pacto constitutivo, es El Cairo su sede, su secretario tiene que ser egipcio y han sido egipcias las dos personalidades que se sucedieron hasta hoy en el cargo: Abd-

el-Rahman Ossam y Abd-el-Halek Hassuna.

Para ver de borrar tan hondas discrepancias, se han sucedido los tanteos de celebración de una conferencia del “más alto nivel”, o, por mejor decir, de los jefes de Estado respectivos. El más reciente lo ha llevado a cabo personalmente el Rey de Marruecos, Mohamed V, durante el dilatado viaje que acaba de efectuar por todos los países árabes del Oriente Medio. Halló, según parece, en Nasser una disposición conciliadora, puesto que se mostró inclinado a que Salah-ben-Yusef abandonase el territorio egipcio. Y aun hubo de vencer Mohamed V su repugnancia para conferenciar en Bagdad con unos dirigentes que afirmaron su poder en una revolución iniciada con un regicidio. El resultado, no obstante, ha sido nulo por la obstinada actitud negativa de Kassem, y la reunión de los Jefes de Estado ha quedado otra vez en el aire.

UN ESTADO ARABE EN PALESTINA

El actual secretario, Hassuna, con vistas a la reunión del pasado septiembre en Casablanca, había logrado—se ha dicho ya—que Jordania desistiese del boicot a la Liga. Una razón poderosa y convincente le fue posible esgrimir: el peligro de Israel, cuyos afanes expansivos exigen más que nunca la unidad solidaria de los Esta-

dos árabes. El Monarca jordano, Hussein, necesitó olvidar los gravísimos acontecimientos del mes de abril de 1957, en los que estuvo a punto de perder el Trono, así como los amenazadores coletazos de la revolución iraquí. Pero entre Ammán y El Cairo ha resurgido ahora un antiguo litigio, que se consideraba liquidado y que ha puesto en mal trance la reunión del Consejo de la Liga. Se trata del propósito cairota de reinstaurar un Estado árabe independiente en Palestina, lo que anularía la incorporación por Jordania—que dio nombre a este Estado—de los territorios situados en la orilla derecha del Jordán.

El pleito tiene una larga historia, que intentaremos resumir en cuanto sea posible.

El 24 de mayo de 1946, después de la renuncia inglesa a su "mandato" sobre Transjordania, este Emirato se transformaba en Reino bajo la soberanía de Abdullah-hen-Hussein. Acariciaba Abdullah la ambiciosa idea de la "Gran Siria", que instituiría una unidad federal con Siria, Líbano, Transjordania, Palestina e Iraq, y pensó que el primer paso debiera ser la incorporación de Palestina. Consumada por las Naciones Unidas—el 29 de noviembre de 1947—la absurda división de Tierra Santa en dos Estados, uno judío y otro árabe, el 15 de mayo de 1948, con la evacuación de las últimas fuerzas británicas, estalla la guerra. La impetuosa legión, mandada por Slubb Baja, atraviesa el Jordán, toma Jerusalén y llega hasta Nablusa y Beersheba, profundizando en tierras palestinas. El 1 de diciembre de ese mismo año de 1948 se reúnen en la ciudad de Jericó los jefes árabes palestinos y como "rey de Jordania y de toda Palestina" proclaman a Abdullah, quien el 1 de enero sanciona la anexión y constituye el Reino de Jordania, con la protesta de Siria y Egipto. Y un grupo numeroso de disidentes, alentados quizá por El Cairo y Damasco, forman un "Gobierno provisional" en Gaza, al pie de la frontera egipcia. Sin embargo, al ser suscrito en Rodas el Tratado de armisticio, fija como "frontera provisional" para Jordania la línea que la Legión había alcanzado.

Abdullah-hen-Hussein vio así ensancharse su Reino en unos cinco mil kilómetros cuadrados, con 750.000 habitantes, gran parte de ellos "refugiados", es decir, árabes a los que el terrorismo israelí ha privado de todo: de viviendas, de tierras, de ganados... y que se ven sometidos a la dura existencia de los campos de concentración. Para consolidar el logro, Abdullah convoca las elecciones del 12 de abril de 1950, primeras que se celebran en Tierra Santa desde 1908 en que fue elegido—Abdullah salió entonces diputado—el último Parlamento de la Turquía imperial: la Transjordania designa veinte representantes y la Cisjordania otros tantos, y en el primer Gobierno que se forma participan cinco ministros palestinos y cinco transjordanos. Abdullah perfecciona astutamente su obra. Con el secreto designio de frenar las aperturas hachemíes, el Rey Faruk sugiere la conclusión de un Pacto árabe de Seguridad Colectiva, que es firmado el día 13 de abril de 1950. Como es lógico, los dos Rei-

nos hachemíes—Jordania y el Iraq—se niegan a adherirse. Sólo lo harán con una condición: el reconocimiento de la incorporación de los territorios cisjordanos. Los demás no tienen más remedio que avenirse, so pena de romper la unidad árabe, y el 24 de abril el Iraq y Jordania firman también el Pacto. En Gaza, que ahora forma un entrante ocupado por las fuerzas egipcias, en el que viven cerca de 300.000 árabes palestinos, continúa, sin embargo, el "Gobierno provisional".

LAS DOS JORDANIAS

Si la eliminación, como frontera, del cauce del Jordán tuvo para Jordania un valor de fortalecimiento, no ha dejado de ser un factor indudable de su debilidad. El hecho es que, hoy, Jordania es una yuxtaposición de dos territorios, de dos mentalidades y, de dos actitudes. De un lado, la Transjordania, desértica, pastoril y beduina, sencilla, elemental y ascética; de otro lado, la Cisjordania, urbana, complicada y agrícola, abierta al tráfico mundial de las peregrinaciones e iniciada en las artes febriles de la industrialización. Numéricamente, se equilibran las dos poblaciones, pero mientras la transjordana se expande su sobriedad por los inmensos espacios del desierto, la cisjordanana se adensa en ciudades abarrotadas de "refugiados" a cuyo alrededor vegetan, en los campos de concentración, millares y millares de hombres a los que los judíos despojaron de todo, hasta de la esperanza. La Transjordania, tradicional y tradicionalista, se recluye en su propia sencillez y en la fidelidad a unos Monarcas que, como Abdullah, apetece dormir el sueño eterno bajo las pieles de camello de una tienda beduina; la Cisjordania, malhadada y vindicativa, mira a su alrededor en busca de un poder lo suficientemente fuerte para que le devuelva la justicia que se le niega desde hace trece años, y sus ojos se clavan en la R. A. U., la más firme promesa de la Arabidad.

Ya en las elecciones del mes de abril de 1950 se enfrentaron estas dos Jordanias. Y el enfrentamiento fue funesto para el propio Abdullah, que en la mañana del 20 de julio de 1951, cuando, en Jerusalén, concluida la oración, salía de la mezquita de Al Aksa, cayó sin vida bajo las balas del revólver de un exaltado árabe cisjordaniano. Cisjordaniano también es Solimán Nabulsi, el jefe del Gobierno que, en abril de 1957, encabezó un complot para derribar al Monarca Hussein y para incorporar el Estado de Jordania a la R. A. U., y cisjordanos son los generales Abd Nauar y Hayari, jefes de la Legión y conspiradores contra una Corona que al fin pudo salvarse por la fidelidad de las tropas beduinas transjordanas y por la decisión de un Soberano—Saud de la Arabia—, enemigo ancestral de la dinastía hachemí, pero de la que es hoy el más ardiente valedor.

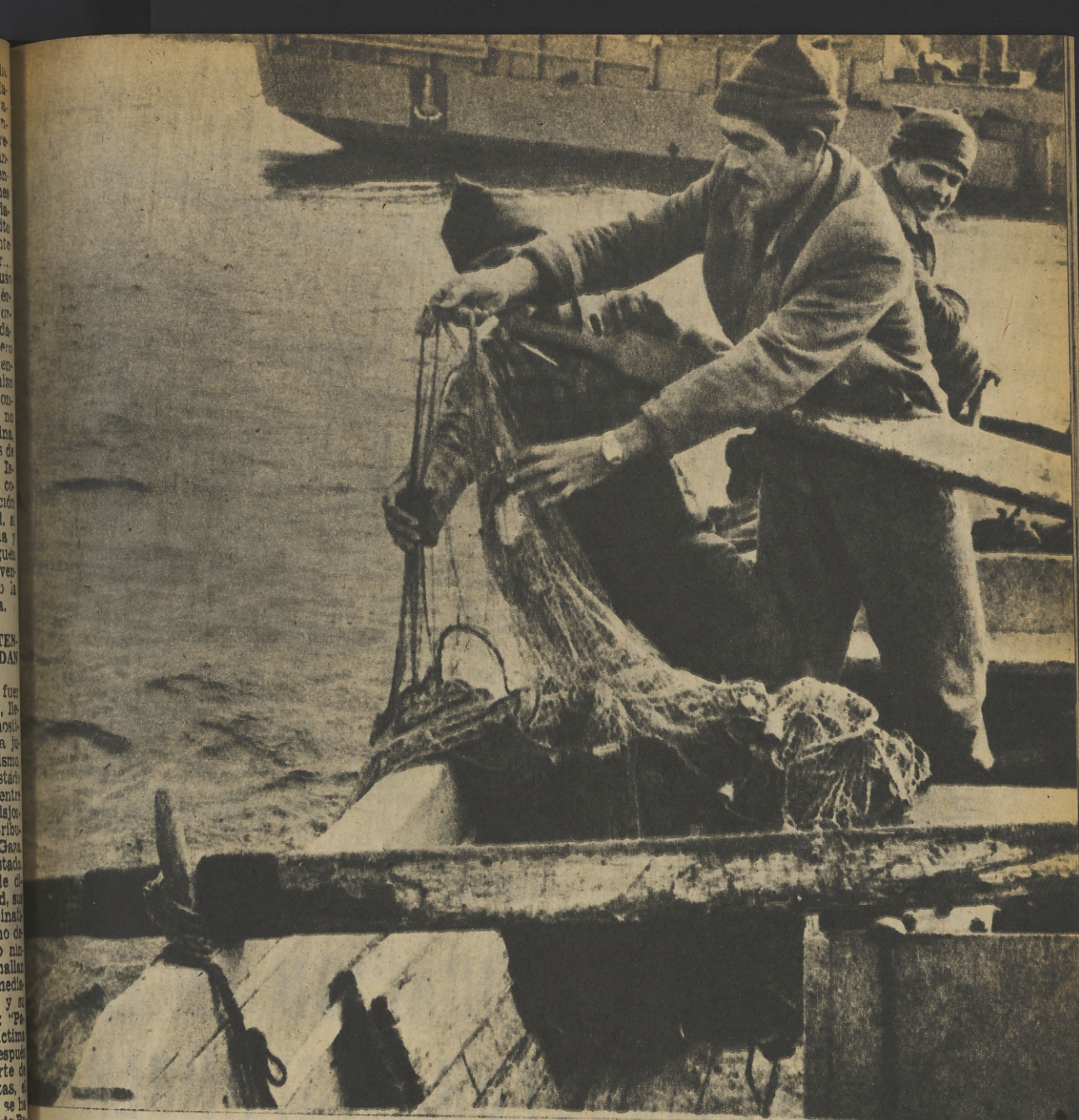
De repente, en la reunión de la Liga en Casablanca el pasado septiembre, la representación de la R. A. U. dio al problema cisjordaniano un giro tan imprevisto como sugestivo. El planteamiento era éste: las audacias de Israel llegan

a extremos amenazadores y nada puede predecir que las hostilidades no vuelvan a estallar; los árabes necesitan, por ello, incrementar sus fuerzas; el millón de "refugiados", hoy inmovilizados e inactivos en los campos de concentración, se hallan en condiciones de proporcionar excelentes soldados para constituir un Ejército autónomo, que Jordania, carente de recursos, no puede sostener. La Delegación jordana se opone con la máxima energía: el Ejército propuesto sólo podría ser organizado por la R. A. U. y quedaría a merced de la R. A. U. Pero las premisas eran tan convincentes que la Arabia Saudí las hizo suyas, si bien modificando la consecuencia en el sentido de que no habría una fuerza árabe palestina sino conjunta, con aportaciones de todos los países limítrofes de Israel y puesta bajo un mando común y unificado. Esta proposición fue aprobada por unanimidad, si bien a contrapelo de Jordania y Líbano, que recelaban—y siguen recelando—que aquella fuerza venga a quedar finalmente bajo la autoridad del Gobierno cairota.

UNA SERIA ADVERTENCIA SOBRE EL JORDAN

Mientras tanto, el "hombre fuerte" del Iraq, general Kassem, llevado de su irreconciliable hostilidad hacia Abd-el-Nasser, ha jugado la carta del sentimentalismo. Para él, Palestina es un Estado árabe que ha sido repartido entre Ammán, que se apropió la Cisjordania, y El Cairo, que se atribuyó el entrante costero de Gaza. Es preciso reconstruir ese Estado. En un discurso que el 16 de diciembre pronunció en Bagdad, sus afirmaciones fueron conminativas: "Los árabes palestinos no deben continuar viviendo bajo ninguna tutela extranjera; se hallan en condiciones de tener inmediatamente su propio Estado y su propio Gobierno." Y añadió: "Palestina ha sido, de hecho, víctima de una triple agresión: después de la ocupación de una parte de su territorio por los sionistas, el Reino Hachemí de Jordania se ha anexionado una gran parte de Palestina, a la vez que Egipto se ha adjudicado otra parte. Estas anexionaciones no tienen razón alguna de ser, y los árabes de Palestina pueden pretender administrar por sí mismos sus asuntos. El Gobierno iraquí sostendrá con todas sus fuerzas al nuevo Gobierno palestino, como lo ha hecho ya con el Gobierno provisional de la República argelina."

Habría querido la R. A. U. que el "statu quo" se mantuviese hasta que, cumplidos en su integridad los acuerdos particionales de las Naciones Unidas y reintegrados a las propiedades de que se les despojó la mayor parte de los "refugiados", pudiesen los palestinos decidir su futuro. Pero el reto de Kassem ha subvertido tales propósitos. Con la simpatía, al parecer, de la mayor parte de los miembros de la Liga, que quizá advierten una contradicción entre el apoyo a la independencia de Argelia y la no concesión a la Palestina árabe de un estatuto igual. Trastrucados en la reunión de El Cairo los primeros supuestos, ha prevalecido finalmente la idea de que eso Palestina se ent-



En las aguas que pescaron los Apóstoles, los pescadores de Israel se disponen a su trabajo

en un Estado con un Gobierno propio, con un Ejército propio y tal vez con una representación en la O. N. U., donde, con el apoyo de los restantes países árabes, podría hacer por sí misma la defensa de su causa. Trasladado a Ammán el ministro jordano de Asuntos Exteriores, Mussa Nasser, para consultar a su Gobierno, la contestación de éste, aunque condicionada, no ha sido negativa. Es posible que en la actitud de transigencia del Monarca Hussein haya podido intervenir no poco el consejo del Rey Saud, para conferir con el cual se trasladó aquí a la capital saudí.

Por dolorosas que sean determinadas concesiones, la estimación del peligro común las exige. Es evidente que estas concesiones han empezado a ser mutuas. Incluso en el problema del Jordán, de cuyas aguas quiere Israel apropiarse.

También sobre este asunto se han producido en El Cairo discrepancias. Para oponerse a que Israel pueda captar las referidas aguas, los técnicos de la R. A. U.

han puesto a punto un proyecto radical: el de la desviación de las actuales cursos de los afluentes Hasbani, en tierras libanesas, y Banias, que cruza las de Siria, a la que cabría añadir la del Yarmuk, en la frontera sirio-transjordana. Sin embargo, el proyecto ha encontrado la decidida repulsa de América. La razón es sencilla: aquellas desviaciones privarían de importantes caudales a Israel, mas también a Jordania. Israel insiste, corriendo todo riesgo, en llevar adelante sus planes: precisamente en los pasados días fue presentado al Parlamento de Tel Aviv el nuevo presupuesto, en el que se consigna una importante cantidad para llevar a cabo la captación directa, que es lo único que falta, porque hace tiempo que fueron construidas las canalizaciones e incluso, en las proximidades de Nazaret, el lago artificial distribuidor. Pero la contrapuesta decisión de los árabes ha sido concluyente.

Según lo—al parecer—conseguido en El Cairo por los mediadores encargados de conciliar los crite-

rios de la R. A. U. y de Jordania, los afluentes no serán desviados: todo seguirá igual, con lo que prevalece la postura jordana. Ello acrecienta el riesgo de que Israel acometa las obras. Pero a ello se opondrán los árabes, aunque cueste una guerra. El acuerdo no tiene vuelta de hoja: por intermedio del secretario general de la O. N. U. se comunicará al Gobierno israelí, que, "en cuanto el primer golpe de piqueta anuncie que los israelíes han reanudado los trabajos en el río, los Ejércitos árabes desencadenarán las hostilidades". Parece que esta advertencia será rápidamente cursada a la sede de la O. N. U. en Nueva York. Con ella vuelve a alzarse otra vez el espectro de la guerra sobre Tierra Santa. Y es que, evidentemente, la cuestión palestina fue tan eúronicamente planteada y resuelta que exige una inmediata y completa revisión.



TECNICA E INVESTIGACION EN LA NUEVA AGRICULTURA ESPAÑOLA

PUNTOS BASICOS: MECANIZACION, CEREALES, MAICES Y LUCHA CONTRA LAS PLAGAS DEL CAMPO

ES el nuestro un país esencialmente cerealista; a tal extremo, que ya en la época romana fue llamado «granero de Roma». Si la agricultura es base importante de nuestra economía, de todo de ella el cultivo de cereales ocupa un primísimo lugar, y puede decirse que no hay rincón de España en el que no se cultive algún cereal, de una u otra especie, y en mayor o menor proporción. De todos ellos, la producción más alta corresponde al trigo y la cebada, siguiéndoles inmediatamente el maíz. En cualquier región del mundo en que nos fijemos existe siempre un cereal que es la base de la alimentación humana; puede decirse que si por alguna circunstancia desapareciesen súbitamente de la Tierra las plantas gramíneas, la humanidad perecería inexorablemente. Durante siglos, el cultivo de estas importantísimas plantas se vino realizando en España con procedimientos verdaderamente elementales, siguiendo normas tradicionales en las que nadie se paraba a meditar ni por lo tanto a perfeccionar.

La ausencia, por otra parte, de una política

económica en España, singularmente en la época de este siglo que alcanza hasta el año 1933, hace que el panorama agrícola español en 1940 fuese realmente grave. En síntesis, el problema consistía en que la población había llegado a ser de veinticinco millones y la superficie disponible para la agricultura ya hacía tiempo que había llegado al límite e incluso éste se había superado, utilizando terrenos que no eran, en modo alguno, aptos para el cultivo agrícola.

La España nacida al calor de la Victoria del 1 de abril de 1939, siguiendo las directrices trazadas por Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de la Patria, acomete la ordenación lógica de su agricultura. Y el empuje material en la gran tarea corresponde de darlo a los técnicos, a los agrónomos españoles, que unidos en perfecta coordinación, no dudaron en emplearse a fondo en esa verdadera guerra de paz, en la que cada nueva cosecha era una auténtica victoria.

En pocos años las cosechas de trigo son superiores a los tres millones de kilos y las de maíz 80



El maíz híbrido alcanza un desarrollo muy superior al normal en otros maíces. En la fotografía de la derecha pueden verse mazorcas de maíz híbrido

aproximaban a los seiscientos millones de kilos. Estas cifras nos dan una perfecta idea de conjunto, pues muy bien podemos considerar en España dos zonas: la central y meridional, cuyo cereal característico es el trigo (junto con la cebada), y la zona norte y nordeste, en que lo es el maíz, pues si bien el maíz se puede cultivar en la zona del trigo cuando hay posibilidad de riego, e incluso, a veces, en secano, como ocurre en algunas comarcas de Andalucía, no es, en cambio, frecuente la presencia del trigo en la región del maíz.

Los señalados triunfos no fueron, sin embargo, motivo de que nadie se recrease contemplándolos, sino que, muy al contrario, sirvieron de eficaz estímulo para proseguir la tarea y para que cada vez mayor número de ingenieros se fuera aficionando a la investigación, que como una sana pasión nace y arraiga en las más claras inteligencias. El técnico investigador acaba enamorándose de su labor como de una preciosa novia de la adolescencia; para él no cuentan ya las horas, pues todo el tiempo se le hace poco para su trabajo; tampoco cuentan las dificultades económicas de su vida privada que indefectiblemente le acosan; únicamente le preocupa el asunto sobre el que está estudiando, y en todo momento, mientras come, mientras se afeita o mientras viaja, su cerebro labora sin cesar y todo el pensamiento se centra en el mismo tema de su trabajo.

Gracias a estos hombres que se encargaron de difundir y aplicar las nuevas técnicas, España vio cómo las zonas agrícolas se iban transformando.

LA LABOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE SEMILLAS SELECTAS

En lo que al trigo se refiere, el Instituto Na-

cional de Semillas Selectas ha hecho posible que se difundiera en cada región la variedad más adecuada a las condiciones de su clima y terreno, para lo cual ha sido preciso mejorar notablemente la calidad de los trigos nacionales, y en muchos casos importar ciertas variedades que actualmente ya se producen en España. Así, el trigo «Aragón 03», que fue obtenido en la Granja Agrícola de Ejea de los Caballeros, en pleno corazón de las Cinco Villas, es el que más se emplea no solamente en esta comarca, sino en casi todos los secanos de la cuenca del Ebro, mientras que en los regadíos de la misma región se emplea casi exclusivamente el «Pané 24», que fue obtenido por los Servicios Agrícolas de la Diputación de Lérida y produce cosechas que pueden llegar a ser hasta de 5.000 kilos por hectárea cuando se cultiva en condiciones óptimas. Algo análogo se podría decir de cualquier zona de España, y en la abundancia de variedades podríamos seguir citando nombres típicamente nacionales: «Canaleja», «Involcable Navarro», «Magdalena» y otros, principalmente italianos y franceses, como el «Florence Aurore» y el «Romo», que fueron de los primeros trigos selectos que se usaron en España, hasta los «Dimas» y «Etoile de Choysis», que vienen a ser algo así como la última moda en trigos, y que, completando una larga relación, nos permiten ver que los mejores trigos del mundo han sido ensayados y seleccionados para tomar de ellos los que eran de mayor utilidad para nuestro país. Las variedades de ciclo corto permiten, además, compaginar su cultivo con el de otras plantas, ya que, por desarrollarse en un período de tres meses, hacen posible la siembra muy tardía.

Todos éstos se emplean por el agricultor español en forma de semilla pura seleccionada producida especialmente para este fin, por lo cual po-

see un alto poder germinativo, gran resistencia a las enfermedades y están libres de semillas de malas hierbas que al grano no se leccionado siempre suelen acompañar. Esto, junto con un mejor y más abundante abonado, un más perfecto laboreo que ha sido posible gracias al creciente empleo de maquinaria moderna y la progresiva capacitación de los agricultores, ha sido la causa de que las últimas cosechas de trigo hayan arado muy próximas a los cinco mil kilos de kilos, cifra ésta que ni los más optimistas habían podido nunca llegar a imaginar, debiendo tenerse en cuenta, además, que no solamente no ha habido aumento en la superficie destinada al trigo, sino que, por el contrario, ésta ha disminuido como consecuencia de la creación de nuevos regadíos que por lo general se dedican a otros cultivos, exceptuando algunas zonas de Aragón en que los trigos tremesinos entran en alternativa en los regadíos con la remolacha u otras plantas, o bien se cultiva el trigo en regadío como cosecha principal, utilizándose para ello las variedades de más alto rendimiento.

Así, pues, nuestro país, que por su clima extremadamente seco nunca se creyó que pudiera alcanzar las producciones medias de trigo que son normales en el resto de Europa, ha logrado recientemente, y merced a su esfuerzo técnico, el respetable rendimiento medio de 1.200 kilogramos por cada hectárea cultivada.

Al mismo tiempo, la mecanización de la recolección ha contribuido a disminuir el precio de coste del producto, a la vez que asegura una recolección rápida y sin riesgos y libera al labrador de la penosísima labor de la siega a mano. Antaño un segador necesitaba pasar diez horas de extenuante trabajo al calor de un sol implacable para recolectar escasamente la tercera parte de una hectárea; hoy, en cambio, las modernas cosechadoras autopropulsadas pueden recolectar hasta quince hectáreas en igual jornada, si bien ese rendimiento, como el de todas las máquinas que trabajan desplazándose, es muy variable y depende de la configuración del terreno, de la espesura de la mies y de otras muchas circunstancias. Estas máquinas cosechadoras y otras que hay más pequeñas y que funcionan arrastradas por tractor, realizan la operación de trilla al mismo tiempo que la siega, por lo que las máquinas trilladoras que hace años se consideraban como el «sumum» de la mecanización agrícola, van quedando relegadas a las comarcas de intenso minifundio, en que la pequeñez de las fincas dificulta el funcionamiento de las cosechadoras.

TRIGOS PERENNES

Tema de constante preocupación por parte de los agrónomos viene siendo, desde hace tiempo, la obtención de trigos perennes. Serían éstos unos trigos que, una vez sembrados, podrían dar cosecha durante varios años, sin necesidad de efectuar nuevas siembras; tendrían un sistema radicular rizocárpico que haría rebrotar la planta cada año, de igual manera que brota la grama y otras especies, y esta cualidad, junto con una gran resistencia a la senilidad permitirían, una vez establecido el trisal, reducir el cultivo a las labores de escarda y recolección. Algo de esto se ha llegado ya a obtener mezclando ciertas especies del género «Triticum» con «Agropyrum», plantas estas últimas que aportan el carácter de perennidad. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta la fecha no han sido del todo satisfactorios, pues las buenas calidades de grano se han podido obtener en los cruces con predominio de «Triticum», con lo que se perdía perennidad, y las plantas de duración aceptable sólo se han podido lograr con mayor proporción de «Agropyrum», con lo que aparecía al mismo tiempo el carácter marcadamente forrajero de esta planta, con detrimento de la calidad, y abundancia del grano.

El poliploidismo constituye un aspecto muy interesante de la actual evolución agronómica. Las plantas poliploides que resultan de una multiplicación en el número de cromosomas de sus células alcanzan un desarrollo extraordinario que puede ser doble, triple o cuádruple del normal, obteniéndose frutos verdaderamente gigantes. En este aspecto se han conseguido últimamente magníficos resultados en ciertos frutales (manzanos y perales, principalmente) y en remolacha. Los cultivos tetraploides, que se están empinando a di-

fundir por algunas de nuestras comarcas permiten obtener grandes cosechas de este cereal en tierras de baja calidad y en climas excesivamente fríos.

Otro de los cultivos que está experimentando una verdadera revolución es el de la cebada. Este cereal, cuyas variedades tradicionales se ven dedicando preferentemente a la alimentación del ganado de labor, al disminuir el uso de este ganado como consecuencia de la mecanización del campo, se empezó a dedicar a otros usos, entre ellos la fabricación de cerveza, cuyo consumo aumenta continuamente. A este fin se hacía necesario cultivar variedades que, junto a su gran producción, tuviesen unas condiciones apropiadas para la fabricación de cervezas de gran calidad, destacando entre estas condiciones la escasez de productos nitrogenados (proteínas) en el grano. De Alemania y de Holanda se trajeron las mejores semillas de cebadas cervenceras que, seleccionadas y adaptadas en Castilla la Vieja y en las zonas más frías de la Mancha, producen, sembradas en primavera, importantes cosechas del orden de los cuatro mil kilos por hectárea; y ha sido tal el éxito que han alcanzado estas cebadas entre los fabricantes de cerveza, que hay alguno de éstos que contrata actualmente hasta dos millones de kilos anuales.

MAICES HIBRIDOS

El cultivo del maíz ha experimentado una verdadera revolución en los últimos años como consecuencia del empleo de semillas de maíz híbrido que, en igualdad de condiciones, producen una cosecha superior a la normal en un 30 por 100 como mínimo. Dichos maíces se producen en el cruce de dos variedades puras cuando son híbridos sencillos, y del cruce de dos de estos híbridos, cuando son dobles. Pero hacer estos cruces era necesario depolar la planta que había de actuar únicamente como femenina; pero modernamente esa operación no es imprescindible, porque se dispone de maíces híbridos sencillitos sin polen; es decir, con esterilidad masculina, que pueden actuar como hembras, haciendo de machos otros híbridos sencillitos no estériles. Los híbridos masculinamente estériles se han logrado mediante cruces de una línea pura estéril con otra sin facultad de restaurar la fertilidad. Las ventajas que presenta el uso de estos híbridos estériles en la obtención de híbridos dobles son importantes, pues, además, de la economía de mano de obra que suponen, aseguran la dirección del cruzamiento y a veces se obtiene una calidad de semilla todavía mayor.

Actualmente se dispone en España de gran cantidad de variedades de estos maíces, habiendo siempre entre ellos la más adecuada a cada caso, según los diversos climas, terrenos, etc., y según el tiempo más o menos largo que la planta puede permanecer en el terreno.

La labor que en pocos años ha realizado el Centro de Mejora del Maíz del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, secundado por la Estación Experimental Aula Dei del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Misión Biológica de Galicia, ha sido verdaderamente extraordinaria y ha hecho posible que en tan breve plazo nuestra agricultura haya pasado de cultivar unos maíces de escaso rendimiento, que así puede decirse que eran los mismos que los conquistadores trajeron del Perú en el siglo XVI, a las modernas variedades que pueden dar producciones hasta de seis y ocho mil kilos por hectárea.

Las primeras siembras con finalidad económica a base de estas semillas se hicieron en 1950, en que se usaron tan sólo cincuenta kilos de semilla y tan magníficos fueron los resultados que al año siguiente ya se sembraron más de cinco mil kilos, y así, de manera vertiginosa, se ha ido generalizando su empleo hasta llegar al actual consumo que se prevé para este año de más de tres millones de kilos de semilla. Teniendo en cuenta que cada hectárea de tierra necesita unos veinticinco kilos, supone una superficie de siembra superior a las cien mil hectáreas, con un aumento de beneficio líquido de casi 400 millones de pesetas.

UNA RED DE CAMPOS DE ENSAYO

La divulgación en las zonas rurales del uso de estos maíces se lleva a cabo, en primer lugar,



En la lucha contra las plagas del campo, la fumigación aérea es un método moderno y empleado en España

EL MAIZ Y SUS PROPIEDADES NUTRITIVAS

Las propiedades nutritivas del maíz son irremediables. Sabido es que razas enteras, como los aztecas y los incas, lo han tenido como base de su alimentación. En la zona norte y nordeste, en la llamada España húmeda, ha desplazado desde hace muchos años al mijo, que se usaba además del centeno como cereal panificable. Tanto es así, que en Galicia se sigue llamando «millo» al maíz en recuerdo del cereal al que sustituyó; en la provincia de Santander, la «borona» o pan de maíz es tenido por un alimento excelente, y en toda la cornisa cantábrica, en que la humedad del clima permite el cultivo de la planta en seco o con riego muy escaso, el consumo de pan de maíz es general y muchas veces preferido al de trigo.

Como pienso para el ganado es de primerísima calidad, y las numerosas fábricas de piensos compuestos que se han instalado últimamente por todo el país, lo tienen, por lo general, como base en la elaboración de sus productos.

Aparte de las numerosas aplicaciones que se le prevén en la industria de la alimentación humana, se considera que en un futuro próximo se aprovechará industrialmente la extracción de aceite de germen de maíz y la explotación de variedades ricas en amilosa. Es, una vez más, la técnica quien tiene que estudiar a fondo la cuestión y llevar a cabo la realización práctica, con arreglo a los resultados obtenidos en la investigación.

Las múltiples aplicaciones del producto ha hecho posible que, a pesar del enorme incremento en la producción, los precios se hayan mantenido, asegurando así el beneficio del agricultor.

La recolección del maíz ha sido objeto de mecanización en los países en que, a la escasez relativa de población, se une una propiedad rústica poco parcelada, pero en España el maíz se suele cultivar en fincas pequeñas en las que sería disparatado tratar de utilizar tal maquinaria, pues aparte de que únicamente el uso colectivo podría permitir un precio aceptable en cada hora de trabajo de la máquina, su manejo resultaría dificultosísimo y nada práctico, incluso en Andalucía, donde se siembran las mayores parcelas de maíz, pero que rara vez suelen ser mayores de las 50 hectáreas. Si

por la Red de Campos de Ensayo y Demostración que por toda España tiene organizados el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, por las Agencias del Servicio de Extensión Agrícola, muchas de las cuales actúan en colaboración con el mencionado Instituto, y por las casas comerciales autorizadas para la producción y venta de estos maíces. En cualquier casa de labrador, en cualquier casino o taberna del pueblo veremos casi siempre un gran cartel anunciador, a veces en forma de calendario, que incita a sembrar tal o cual variedad apropiada a la comarca. Basta con que un vecino del pueblo se decida a probar para que al año siguiente no se siembre otro maíz en todo el término. La semilla de maíz híbrido doble es cara, a unas 17 pesetas kilo; como consecuencia de las delicadas operaciones que requiere su obtención, pero dada la poquísima cantidad que hemos dicho que se precisa para la siembra, el gasto no puede ser más insignificante. Aun así, hay lugares en Galicia y el litoral cantábrico en los que todavía se resisten los labradores a probar la nueva semilla; como la semilla de maíz híbrido sólo sirve para una vez, ya que en las sucesivas cosechas deja de ser híbrido y se convierte en un maíz normal, resulta inconcebible para estos labradores el que el maíz de consumo se venda a unas cuatro pesetas kilo y la semilla le cueste a diecisiete; y como, por otra parte, las fincas en esas zonas suelen ser extremadamente pequeñas y el concepto de la economía que tienen sus «paisanos» es un tanto particular, no resisten, en general, la tentación de sembrar su finca con un puñado del maíz que tienen en casa. Únicamente sembrarían maíz híbrido si se les regalase la semilla, que, teniendo en cuenta la extensión media de las parcelas en esas regiones, que no suele ser mayor de ocho o diez áreas, supondría un regalo de menos de dos pesetas. Esto es seguro que ya habrá habido quien haya pensado hacerlo e incluso es probable que alguien lo haya llevado a efecto, pero es dudoso que haya conseguido nadie un éxito duradero, porque irreflexivamente los que hayan visto el buen resultado se habrán obstinado en sembrar al año siguiente la misma semilla que ellos recolectaron, con lo cual sólo les puede esperar un rotundo desengaño. No faltan tampoco quienes sin fundamento alguno, y sólo por una extraña disposición mental, aseguran que el nuevo maíz, por ser dentado (con una ligera hendidura en la cara externa del grano), lo come peor el ganado.

es, en cambio, objeto de mecanización la siembra, para la que se dispone de aparatos de pequeño volumen, fácilmente manejables aun en propiedades reducidas, de poco coste y utilizables, además, para la siembra de otras varias especies.

LA LUCHA CONTRA LAS PLAGAS

Paralelamente a la consecución de grandes cosechas, los agrónomos españoles se han venido preocupando del estado sanitario de nuestros campos, estudiando y combatiendo los parásitos y cuantas enfermedades y plagas ponían en peligro las cosechas.

Las malas hierbas que, particularmente en los cereales, podían disminuir sin límite la producción y que para combatirlas se hacían muchas veces necesarias las costosas y difíciles labores de escarda, cada vez preocupan menos a los agricultores, que desde la aparición de los herbicidas selectivos saben que casi siempre pueden contar con un producto químico que por contacto mata las malas hierbas sin perjudicar por ello a la planta de cultivo. Estos herbicidas, empleados en fumigaciones aéreas, resultan económicamente interesantes y tienen asegurado en nuestra Patria un considerable porvenir.

Las enfermedades criptogámicas y otros accidentes de los cereales caen vez son menos frecuentes. Unas veces debido a que se evita con la selección de variedades resistentes a determinadas enfermedades; otras veces porque la desinfección de la semilla, previa a la siembra, constituye una eficaz medida profiláctica, y otras veces, como ocurre con la plaga de la langosta, por ejemplo, porque los muchos años de estudio y de lucha y la continua vigilancia y extremo celo de los ingenieros de las Estaciones de Fitopatología han hecho posible que los españoles podamos casi olvidar la existencia de esos insectos que tantas veces causaron la ruina y la desolación de muchas de nuestras mejores comarcas cerealistas.

La langosta es, desde tiempo inmemorial, una de las más temibles plagas de la agricultura, especialmente en aquellos países que, como el nuestro, tienen en gran parte de su territorio las condiciones más adecuadas para su desarrollo. En España se vienen sufriendo dos clases de langosta: la propia y la que pudiéramos llamar forastera. La primera la hemos denominado así porque nace en nuestra Patria, en particular en ciertas comarcas de Castilla la Nueva, Aragón y Extremadura, en las que las lluvias son escasas todo el año e inexistentes durante el verano, habiendo, además, un fuerte contraste entre las temperaturas de las estaciones extremas y una casi absoluta falta de arbolado.

Tales condiciones se dan en casi toda la Mancha y de una manera especial en las comarcas de La Serena (Badajoz) y La Alcadía (Ciudad Real), donde la langosta existe de manera continua y donde durante siglos se han venido formando cada cierto número de años las fases gregarias de la langosta llamada «marroquí», es decir, las grandes masas que, extendiéndose por media España, han llevado consigo la desolación y la ruina. Rudimentarios e ineficaces fueron siempre los procedimientos que se utilizaron para combatir tan terrible plaga, hasta que, ya en nuestra época, prestigiosos agrónomos le hicieron objeto de los más minuciosos estudios, y apenas se han ido descubriendo procedimientos de ataque de alguna eficacia los ingenieros del Servicio de Plagas han trabajado sin descanso en su divulgación y aplicación práctica, luchando para ello con la resistencia pasiva de quienes, acostumbrados desde siempre a la plaga, no creían en su posible eliminación. La primera técnica que se utilizó fue la llamada de las trochas, consistente en colocar a lo largo del frente de avance de la plaga una barrera hecha con chapas de cinc, la cual no pueden atravesar esos insectos porque resbalan al chocar con una superficie pulimentada. A lo largo de esta barrera se practican de trecho en trecho unos hoyos en los que se acumulan los insectos que son muertos después quemándolos con gasolina o tapando los hoyos con tierra. Pero este procedimiento resultaba costoso y sólo es de eficacia cuando la plaga avanza formando cordón, ya que entonces sigue

un rumbo fijo y la trocha puede cortar el paso.

Otro procedimiento que se utilizó mucho fue la destrucción durante el invierno de los «canutos» que hacen las langostas hembras al depositar en ellos sus huevos; esto se hacía arando los terrenos infestados, que casi siempre eran baldíos o pastizales, pero esta labor tenía el inconveniente de que en los terrenos poco profundos con roca casi en la superficie, era difícil y poco eficaz y en otras ocasiones hacía disminuir la superficie de pastoreo. Se utilizó también la quema con gasolina o con lanzallamas, de menor eficacia y más costosa; las pulverizaciones con soluciones de sales arsenicales dieron excelentes resultados y, por último, el uso de cebos venenosos preparados a base de salvado, serrín de madera y arsenito o arseniato sódico constituye la más moderna técnica para combatir la langosta marroquí y es de gran utilidad aun cuando la plaga se halle difundida de forma discontinua.

Gracias a la persistente labor llevada a cabo por nuestros técnicos en este aspecto, España, que padecía en 1939 una importante plaga de langosta, puede sentirse prácticamente libre de ella, al menos por lo que se refiere a la Península y a la especie marroquí o mediterránea; pues si bien se ha demostrado de manera matemática que es «casi» imposible extirpar la especie porque para ello habrían de perecer más del 98 por 100 de los huevos de cada hembra (es decir, la casi totalidad); si se ha conseguido, en cambio, que se mantenga en la forma llamada solitaria, es decir, de individuos más o menos dispersos, evitando la evolución o gregaria o reunión masiva, que es la forma en que produce sus devastadores efectos.

La langosta que antes hemos llamado forastera es la langosta que, procedente del desierto africano, llega algún año a nuestras regiones del sur y, sobre todo, a Canarias, donde causa grandes y espectaculares destrozos. Llegan allí arrastradas por algún viento favorable, siendo lo normal en ellas que viajen del norte al sur del desierto del Sahara y viceversa. Por esta tendencia migratoria se le ha llamado langosta emigrante y en un principio se creyó que constituía una especie distinta de la llamada dánica, que no emigra ni tiene el marcado instinto gregario de la migratoria, pero más tarde pudo comprobarse que ambas especies se transformaban espontáneamente una en la otra pasando por una forma intermedia o de transición, por lo que se vio que no eran sino fases distintas de una misma especie. Emigraciones análogas se producen también en la dirección Este-Oeste en casi todo el Viejo Mundo, siendo de este tipo las invasiones que se citan en la Biblia: «... Sopió sobre aquella tierra un viento oriental todo aquel día y toda aquella noche, y al día siguiente el viento oriental trajo la langosta...; un viento accidental fortísimo quitó la langosta y la arrojó en el mar Rojo.» Como la langosta migratoria que causa destrozos en Canarias no se cria en nuestro suelo no se ha podido combatir en sus orígenes y por ahora no existe medio de evitar que se produzca la plaga, sino únicamente atacarla en cuanto aparezca con los medios más rápidos y enérgicos; a tal efecto se utilizó últimamente un magnífico equipo de avionetas pulverizadoras.

Un aspecto muy interesante de esta plaga es el de la lucha biológica. Consiste este procedimiento de lucha en buscar y estudiar a fondo los parásitos y enemigos naturales del animal dañino para ver la manera de favorecerlos en su desarrollo. De este modo se han logrado combatir con eficacia algunas plagas agrícolas, como, por ejemplo, el pulgón lanigero del manzano, la cochinilla austriaca y otros. De la langosta se conocen en España, gracias a las investigaciones del ingeniero agrónomo don José del Cañizo, numerosos de estos enemigos naturales, de los cuales los más interesantes son aquellos que, como ciertas especies de mosca, devoran los huevos de las langostas, a tal extremo que en algunas observaciones se han encontrado hasta un 80 por 100 de puestas devoradas por moscas parásitas.

He aquí tres aspectos importantísimos de la contribución de la técnica agronómica en la actual transformación de España: trigo, maíces y lucha contra las plagas de estas plantas. Tres puntos fundamentales que son en gran manera los tres pilares más sólidos sobre los que se basa el auge de la agricultura española de los últimos años.



SIAM, MAS ALLA DE LA LEYENDA

UN RINCON COSMOPOLITA EN EL SUDESTE ASIATICO

YA cuando el barco remonta la corriente del río Menam Chao nos damos cuenta de que ante nosotros comienza a abrirse un mundo desconocido y asombroso. Es la tierra de los "thais", los hombres libres. Thailandia hizo siempre honor a su libertad, ya que, manejando

hábilmente la influencia de los franceses en Indochina, contra los ingleses de Birmania, fue el único país que no conoció dominio extranjero en la baja Asia. Esto tuvo por consecuencia el que lograse conservar sus tradiciones, sus costumbres, su dignidad de pueblo libre, que ni la

pacífica ocupación japonesa ni antes la breve invasión de los birmanos, lograron empañar. Jamás llegó a ser colonia de nadie. Este rincón del sudeste asiático ofrece al viajero una nota distinta a todos sus vecinos, aun antes de que haya puesto pie en tierra. Es chispeante, colorida, original

y sin ese tinte misterioso que caracteriza a las naciones orientales. Riente, cosmopolita, acude a nuestro encuentro, como saludándonos, saludando al mercante que trae y llevará yute, arroz, algodón, teca, maquinaria, fieras. Ante su quilla van apartándose veleros, gabarras, "sampones"—barcas de popa y proa alzada, dotadas en el centro con una especie de chocita de paja—, diminutos vaporcillos, muchos de ellos haciendo el servicio de taxis acuáticos. Este mundillo flotante aparece y desaparece a lo largo de las aguas del río Menam Chao Phraya, el majestuoso "madre de las aguas nobilísimas". Pero también surgen a derecha e izquierda, donde, como bocacalles de una gran avenida, se abren infinito número de "klongs", riachuelos y canales, que hacen de Bangkok una multiplicada Venecia.

Con una curiosidad especial bajamos la pasarela. Ya son muchos los países recorridos, algunos de ellos asiáticos, pero pisamos tierra firme con la íntima seguridad de que nos espera una tierra distinta, más hermosa, extraña. Y no nos equivocamos. Pasear por Bangkok es palpar una película en que Oriente y Occidente se han dado cita. Quizá en esto influya el que, encavada en pleno Asia, la ciudad no cuenta con más de ciento ochenta años de vida. Y sin duda el que a ella confluyan la mayoría de las líneas aéreas y marítimas que unen los países amarillos con las naciones blancas.

EL VIGILANTE ETERNO

Hay países que tienen una capital y capitales que dominan un país. Tal es el caso, por ejemplo, de Buenos Aires con Argentina. Con Bangkok y Siam ocurre otro tanto. Tal vez es la única ciudad que merece tal nombre de toda Thailandia. Y desde luego una ciudad hermosa, original como hay pocas en el mundo. Chiang Mai, en el Norte, es una especie de suburbio, pese a hallarse a 700 kilómetros de la capital. Y Ayuthia, la antigua sede, conquistada y saqueada por los birmanos en 1717, no tiene más importancia. Existen aún otras poblaciones diseminadas por el territorio, pero que en confrontación con Bangkok—casi un millón y medio de habitantes—no pasan de ser cabezas de partido.

A medida que vamos internándonos en la ciudad ésta va acelerando su sorprendente sinfonía. Pronto habrá de acostumbrarse a cambiar las calles por los "klongs", canales enrevesados que componen las arterias de la capital. En sus bordes están encavadas las viviendas, semifuertes, en cuya puerta o escalera cualquier paseante puede ver la vida hogareña de una familia thalandesa. Las chicas, vestidas con un ligero "sarong", se agacharán a coger de las aguas color tierra camarones, langostas y otras especies que el río ofrece generoso a los habitantes de la capital. Luego, siempre a la vista del público, se bañarán o limpiarán los dientes o lavarán la ropa. Dentro vemos a la madre preparando la comida,

añadiendo a los mariscos productos hortícolas que crecen en la parte trasera de la vivienda, en el huerto familiar.

En los suburbios, Bangkok parece cercado, como amenazado por una vegetación exuberante de cocoteros, platanares, palmerales y campos de bambú, que les dan cierto aspecto de aduana o barrera a la selva cercana. En el centro surge con todo su esplendor la ciudad occidentalizada. Siam parece haber roto con la tradición de las antiguas capitales orientales. Sin duda que hay callejuelas y ricas construcciones pertenecientes a los potentados, que en algunas partes continúa el hacinamiento junto a los espléndidos palacios. Pero en conjunto es la visión de estadios, de magníficos edificios, como los ministerios de Justicia o Correos y Telégrafos; de amplísimas avenidas por donde discurren a toda velocidad millares de automóviles último modelo. Por si necesitasen un complemento, los siameses, el pueblo más limpio de Oriente, animando las calles con sus impecables trajes blancos, terminan de bienquitar a los visitantes. La musiquilla de los "samlois"—mezcla del chino "rickshaws" y de la bicicleta—se une a la que emiten los centenares de embarcaciones anunciando su paso, y a los diminutos budaños que, en forma de corazón partido que el aire hace tintinear, cuelgan de los "wost", típicos templos de Bangkok, en cuyo perímetro se encierran más de trescientos. La mayoría de ellos se encuentran en la parte antigua, el recinto amurallado del Gran Palacio, donde se custodia el Buda de la Esmeralda, vigilante eterno de Thailandia. Estas construcciones religiosas, quizá únicas en su género, están compuestas de terrazas superpuestas y patios intrincados, cubiertos materialmente por infinidad de figurillas, unas revestidas de ampulosos ropajes que deben de representar demonios o quizá ángeles, porque no es fácil penetrar en los secretos de la religión budista.

LOS TRES MESES DE BUDA

De estos lugares, poniendo otra nota curiosa en la vida siamesa, parten todos los amaneceres los monjes del hábito amarillento. Descalzos, rapada la cabeza, van de casa en casa pidiendo el sustento diario. En nombre del Buda de piernas cruzadas y mirada impenetrable, los jóvenes thalandeses creen un deber para con su Dios el dedicar una etapa de su vida a la meditación y a la abstinencia. Son tres meses los que, según Buda, un hombre puede vivir separado de la mujer. Al cabo de este tiempo vuelven a su vida normal. Éta recobra su ritmo en la ciudad cuando ya las figuras lentas y azafranadas regresan a sus monasterios. Sin ser Bangkok la típica capital bullanguera de Oriente, un sonido armonioso se expande por ella con la salida del sol. Gritos, cánticos, instrumentos saludando al nuevo día parten de las embarcaciones donde los hindúes venden tapices,

los chinos hacen sus confecciones y los taxistas llevan de un sitio a otros pulcros pasajeros.

Bangkok sin duda que no tiene réplica. Allí existen hasta fondas flotantes. Y flotantes son muchas de las viviendas siamesas. Y flores, muchas flores. En las hermosas muchachas thalandesas, cuyo exquisito encanto es proverbial en Oriente; en los diminutos navíos que empujan pérgolas de bambú; en los enormes almacenes pertenecientes a europeos, en la cercana selva. Y subiendo, muy altas, pegadas a las cometas, juego preferido de este pueblo, y al que se entregan con igual pasión grandes y pequeños. Es curiosa la obsesión—nos atrevemos a llamarla así—que estas gentes sienten por la cometa. Y la maestría con que representan el "palomo ladrón". Las cometas deben buscar a sus contrarias, seguir las, cortarlas la retirada, hasta que, envueltas perseguidora y víctima, ésta termina por caer en manos del jugador más diestro. En los concursos organizados, los triunfadores se ven recompensados con grandes premios.

LOS MONOS AMAESTRADOS

Los thalandeses pueden estar orgullosos de sentirse a la cabeza de sus hermanos orientales en muchos aspectos. En primer lugar, el inconveniente de un exceso de población allí no existe, ya que relativamente es uno de los países menos habitados de Asia. Refiriéndonos de nuevo a Buenos Aires, diremos que también aquí una gran parte de sus pobladores están concentrados en la capital. Son más bien bajos y de un carácter abierto y vivaz. Agudos, perspicaces e ingeniosos, no parecen ser descendientes de aquellas tribus chinas, salvajes y toscas, que descendiendo desde las regiones del río Yang-Tse, se aposentaron en las tierras fértiles del sur. Ni aun en el Norte, donde se conserva más limpio el tronco "thai", ya que emigraron al país después de los meridionales. Chiang Mai es la ciudad más septentrional, la más "pura", que podíamos decir. En las llanuras que la rodean se mezclan las casas y los cocoteros. Y en sus calles, junto a los meandros dibujados por las carretas de bueyes, corretean los monos amaestrados, subiendo a los árboles, recolectando cocos para sus dueños, que, gracias a ellos, ven asegurado un jornal decente. El río que la cruza, el Ping, es también una fuente de riqueza. Aparte del arroz, caña y de los vallosos troncos de teca, muchos de los cuales consiguen llegar hasta Bangkok—, las sedas nacionales y una vajilla pagada por los turistas a precios elevadísimos, producen una renta saludable a las gentes del norte. Gracias a ella, y pese a ser en su mayoría labriegos, por sus calles ruedan también gran cantidad de lujosos coches, y últimamente se han construido lujosas mansiones.

SEGUNDO EN EL ARROZ

Una prueba de que aun en las



provincias más apartadas del país existe un nivel de vida por encima de lo normal en Asia, y aun en muchas naciones blancas, es que un 80 por 100 de la población lee y escribe correctamente. El arroz —Siam es el segundo país exportador de este grano—, que, sobre todo durante la época bélica, llegó a cotizarse muy alto, contribuye a proporcionar a la población thailandesa cierto desahogo económico. Pese a que una parte de su territorio está aún inexplorado, los veinte millones de seres que pueblan el medio millón de kilómetros cuadrados pueden, y en la práctica lo hacen, mirar al blanco de frente. Sus centros vitales en poco tienen que envidiar a los nuestros. En sus almacenes, la mayoría aún regentados por franceses e ingleses, se ofrecen generosamente equipos manufacturados, radios, neveras, coches, material científico, etc. Algunos han pasado a manos nacionales, consecuencia inmediata del despertar que la guerra produjo en la mentalidad siamesa. Los tres millones de chinos que allí habitan tienen también una gran importancia en el desarrollo comercial del país. Los hindúes

—rostro oetrino y largas patillas— venden sedas, brocados y propagan el budismo. Sus largas túnicas ponen una nota distinta en el traje occidental del hombre thailandés. Ante estas gentes, el siamés se siente superior, sobre todo las mujeres, que, envueltas en su elegante "pasgn", pasean conscientes de su belleza por las calles occidentalizadas, subidas en "samiors" o cimbreándose con esa gracia que las caracteriza. La siamesa procura siempre conservarse atractiva, en parte por la natural coquetería y en un mucho por defender su hogar contra posibles intrusas. Aunque oficialmente rige la monogamia, cada thailandés pudiente convive simultáneamente con dos o tres mujeres. Pese a esta especie de sumisión, la siamesa nunca se ha sentido inferior al hombre, tanto social como "hogarefamente" hablando. Las que se inclinaron por una vida "aireada" también triunfan sobre las coreanas llegadas desde tan lejos, las ardientes hindúes, las frágiles anamitas. Son siempre ellas, las descendientes de aquellas tribus "thais", que en el siglo XIII pasaron de Indochina, las "vedettes" de los lujosos lugares de es-

En Siam pueden presenciarse los más sugestivos contrastes, entre paisajes de ensueño

parecimientos nocturnos. Entrar en un lugar de éstos no produce gran sensación. Es cierto que las drogas abundan, que, mezcladas a las canciones modernas que trajo la guerra, aún se baila el "ram wong", típica danza del norte, correcta y graciosa. Y que un halo de misterio cubre los rincones, las múltiples puertas, el aspecto mismo de las mujeres orientales. Por lo demás, el visitante se puede sentir en un lugar cualquiera de una nación cualquiera.

Animada por los bocinazos de los "samiors", el pesado andar de los camiones pesados y los viejos tranvías, la vida nocturna de Bangkok continúa hasta altas horas de la noche.

LAS BAILARINAS DE BANGKOK

En la estación situada en la ribera occidental del río Menam Chao, que aún conservaba cicatrices de los devastadores bombardeos a que fue sometida

Bangkok, se toma el tren en dirección a Chiang-Mai. Las rutas que, como arterias de vida, recorren la nación no son muy numerosas. Y quizá la más importante siga siendo aún la fluvial, el río que une Chiang-Mai con Bangkok. Hace veinte años era sin duda la de mayor tráfico. Poco antes de la guerra fue cuando se empezó a levantar una red de asfalto y hierro, que permitiese a los automóviles y las gentes salir con comodidad de la ciudad. Ahora pueden correr hacia el golfo de Siam, recorrer la costa donde se levantan hermosos pueblos de verano y llegar hasta Chanthabury Krat. Otra llega hasta Nakhon, para desviarse hacia el sur. Esta tiene un tramo larguísimo y después de pasar por Bheja Buri, Kul, Langsuan y Nakhon Srithamarat muere Kota Barn, ya en territorio de Malaca.

Pero nosotros, en el rápido viaje que nos permitiría unos días de permiso, tomaríamos la ruta norte. De Bangkok a Chian Mai viene a haber una distancia parecida a la que separa Madrid de Gerona, menos, a Cádiz. Un tren compuesto de viejos vagones ingleses y una máquina nueva, germana, nos llevaría a través de la parte que juzgábamos más interesante de Siam. Bangkok era maravilloso, sus bailarinas también, pero tierras adentro, selvas arriba, el espectáculo que nos esperaba merecía la pena conquistarlo.

Salimos una mañana en la que el sol casi tropical apretaba de firme, pese a la brisa que llegaba del mar. Ibamos acompañados de chinos comerciantes, de labriegos del norte, de funcionarios atildados. Y una cosa que me hizo sonreír ya que recordé un parecido hábito entre los viajeros españoles apenas el tren dejó atrás la estación, algunos pasajeros desenvolvieron sus paquetes y comenzaron a comer. La mayoría de ellos sentían inclinación por el típico «brami», arroz mezclado con carne, cebolla y fideo, rociado todo con una fuerte pimienta.

Cuando terminaron, un par de horas después, ya que charlaban más que comían, estábamos llegando a Phitsanulok. Habíamos atravesado enormes llanuras donde los arrozales crecían con profusión. Y pasado ante ruinas perdidas en la maleza, señales gloriosas de otra civilización representada por magníficos templos.

En Ayutia, antigua capital del Reino, nos detuvimos. Allí recordé el puente de Rama I de Bangkok, obra que evocaba el traslado de la capital y la subida al Trono de la dinastía Chaki. Ayutia desde entonces había ido decayendo, para convertirse en lo que se ofrecía a nuestros ojos: una ciudad tristonra, como cansada, y en la que la huella oriental estaba aún muy presente. Era la tierra del algodón y el yute. Sin embargo, no por ello el arroz era allí olvidado. Podría decirse que gracias a este grano, cuando el resto de sus vecinos padecen hambre, Siam tiene sus despensas bien abastecidas. También gracias a él, el Estado ve sus arcas siempre saneadas. De este cultivo, como ocurre en

otros países con la caña de azúcar, se aprovecha casi todo. La peja como alimento para los animales; la maleza, carbonizada, sirve de abono; la cáscara, en enormes hogueras, de sacrificio a sus dioses, etc.

SIESTA DE LOS COCODRILOS

De nuevo en marcha. Las selvas impenetrables arropaban en algunos puntos las vías hasta el extremo de rozar las ramas la parte superior de los vagones. Millares de monos, en cabriolas increíbles, saludaban el paso del convoy o intentaban seguir su marcha a través de su pista de troncos. A veces, en algún claro se distinguía una manada de elefantes salvajes. Un poco más allá, en las afueras de un misero poblado, refugiado en la jungla, en la orilla de la línea de ferrocarril, paquidermos domesticados, conducidos por hombres o por niños, trabajaban mansamente, arrastrando enormes árboles aún sin podar. En las márgenes de algún río que dividía la espesura verde, los cocodrilos sesteaban o se zambullían apresurados. Empujados por la corriente, pequeños botes o «sambanes», manejados por labradores del interior y atestados de sacos de arroz, enfilaban la proa hacia Ayutia, donde venderían su mercancía.

Pasado Buri, y también semicultos por la maleza, surgían en tanto vestigios de templos camboyanos construidos diez siglos atrás. El panorama no cambiaba gran cosa. También las pequeñas estaciones donde el tren se detenía unos momentos, empezaban a parecer iguales. A ellas acudían los aldeanos ofreciendo sus mercancías, frutas, agua de coco, etc., la que entregaban por un precio módico, infinitamente más barato de lo que hubiese costado en Bangkok. El «tical», la moneda nacional, cobraba un nuevo valor a medida que íbamos adentrándonos en el territorio. Cordiales y contentos con su suerte veían partir el tren, sonriendo siempre, aún cuando no hubiesen logrado vender un trago de agua o una caña de azúcar recién cortada.

Adelante de nuevo. Estábamos recorriendo los antiguos dominios del Rey Narai XVII. Pequeños poblados reunidos en torno al altivo templo budista. Y otra vez selvas con tigres acechantes y gigantes cobras. Sin duda, a juzgar por lo que se podía apreciar desde la atalaya del vagón, extensísimas zonas del país estaban aún inhabitadas, más aún, inexploradas, donde pupulaban animales de toda especie. Una selva virgen, un paraíso encantador que nos hacía olvidar la belleza de un Bangkok, riente y extraño.

LOS NOMADAS DE LA SELVA

En Nakhon Pho la vida volvía a animarse. Allí tenía lugar la confluencia de tres ríos que en adelante formaban el poderoso Menam Chao Phraya, que baña la capital del Reino. No lejos de la estación, los ni-

ños jugaban con la cometa o hacían rabiarse al gibón blanco, pequeño mono mascota de todos los hogares thalandeses. Otros se entretenían saltando sobre las hogueras, con las cuales lo graban espantar las plagas de mosquitos provenientes de los pantanos cercanos. Allí —donde permanecimos detenidos por espacio de cuatro horas, ya que, según nos informaron, debíamos cambiar de tren— tuvimos ocasión de ver lo que en todo Siam es común, pero que durante nuestra estancia en la gran ciudad nos pasó inadvertido: la lucha de peces. Yo ya había visto la de toros, gallos, grillos y carneros. Y a no dudar, aquella original pelea me causó más sorpresa que todas las anteriores lides juntas. Es asombroso comprobar con qué fiera se atacan; como, por muy amenazados que estén, pueden conocer tan a la perfección su papel de guerreros. En el mismo momento es que entra en el recipiente el adversario se les ve como cubrirse de un rojo subido, colérico. Al decir de aquellas gentes, la lucha dura a veces hasta cuatro y cinco horas y aún más si antes uno de los contendientes no cae muerto o se retira acobardado.

Atrás quedaba la ciudad madre de los ríos. De nuevo, extensiones infinitas donde habitaban tribus oriundas de China que vivían en y de la jungla. Un compañero de viaje de maneras corteses y un correcto francés nos anunciaba que, a medida que nos siguiésemos acercando al norte del país, estas gentes aparecerían con más frecuencia. Eran una especie de nómadas de las selvas o los llanos. Apenas se diferenciaban de los saharauis en que éstos van de un sitio a otro en busca de pastos. Estas tribus siembran un par de veces y cuando cesa la primera fertilidad del suelo emigran en busca de otros terrenos vírgenes. A Thailandia le faltan habitantes o le sobra tierra, tanta que hasta tribus primitivas venidas de otros países se permiten el lujo de cambiar a su antojo el lugar de sus cultivos.

EL BAÑO DE LOS ELEFANTES

Con la amanecida —la hora de los monjes budistas— entramos en Utaradit, la segunda ciudad importante del norte de Siam, después de Chiang Mai. Como suponíamos, la vida allí volvía a recobrar, pese a la hora intempestiva, cierta viveza. A lo lejos se levantaban grandes nubes de humo, producidas por los agricultores quemando los rastrojos. Y lo que no dejó de sorprendernos fue el comprobar, ya dejada la población a nuestras espaldas, que en otras zonas, no muy distantes, otros agricultores parecían entregados a la siembra del arroz. Aquel ocasional guía que nos habíamos agenciado nos explicó que estaban simplemente preparando la siembra, pero que no tardarían en efectuarla, ya que, debido a un amplio sistema de regadíos, se lograban dos buenas cosechas por año.



Una vista del puerto de Bangkok, la capital de Siam o Tailandia

Pese a ello, por aquellos lugares las gentes aparecían peor vestidas y no mejor alimentadas que las que habitaban en las zonas meridionales. Más adelante, cuando entre montañas nos acercábamos a Chiang Mai, recobraron su buen aspecto. Allí habían algodón y, lo que también era muy importante, estaban los principales bosques de teca. Elefantes bañándose en los ríos, troncos de teca también, madera carísima, flotando sobre las aguas mansas; chozas miserables, plantaciones, fieras, monjes, mujeres de nuevo preocupadas de su figura, más herinosas aun que las del sur... Siam se repetía.

LA LEYENDA THAILANDESA

Nuestro compañero de viaje, un hombre ya metido en años, dotado de un gran don de gentes, no quiso abandonarnos nada más llegar a Chiang Mai. Después de dar un paseo por la ciudad, y a la espera del próximo tren que nos devolvería a Bangkok, se ofreció a ayudarnos a matar el tiempo al menos un par de horas más. Nos habló de Siam, de sus costumbres, de sus selvas, de su historia: de su país, por el que sentía gran pasión. Después nos preguntó si habíamos visitado el Buda de la Esmeralda, que se guardaba en un templo de Krung Thep, la Bangkok actual. Se admiró de que no lo hubiésemos visto, y después de recomendarnos vivamente que a la vuelta no dejásemos de hacerlo, nos contó la gran leyenda de Siam. Comenzó así:

—Se guarda en el Gran Palacio, y no es esmeralda, como la gente dice, sino de jaspe es-

meraldino, de un color verde oscuro. Tiene unos 60 centímetros de alto y se halla situado sobre un trono de oro macizo. Está cubierto de una capa que representa una verdadera fortuna, es decir, representan, porque se la cambian según las estaciones del año. Posee sus propiedades, y entre tierras y piedras preciosas reúne un tesoro inmenso. La forma en que nació la creencia de que es el protector de Siam..., pues como todas —el amable siamés del francés perfecto hizo un gesto vago—. Dicen que en tiempos perdidos existía una pagoda en un pequeño pueblo de la provincia de Ubol, sobre las tierras del río Menam Chao. Allí los Devas habían elevado una diosa para que rogase porque fuesen perdonados los pecados de los hombres, ayudándolos a ocuparse menos de las cosas terrenales. Era la diosa de los brazos multiplicados y la danza. Con el vientre llamaba a los tuegos de la tierra para que naciesen hijos varones; sus brazos ondulantes hablaban a los mares para que trajesen barcos cargados de tesoros, y a los vientos, para que purificasen y conservasen el cuerpo de las mujeres a fin de que sus maridos pudiesen disfrutar largo tiempo de ellas. Pero resultó que un crepúsculo se posó sobre su cabeza un signo nefasto en forma de mariposa herida, y el negro augurio no tardó en cumplirse. Un rayo destruyó la pagoda y con ella a la diosa. Así castigaron los dioses a los hombres, olvidados de sus deberes; el pueblo quedó desierto. Allí no volvió a crecer ni una hierba ni volvió a llover. Pero, en medio de tanto abandono, un monje solitario quedó orando

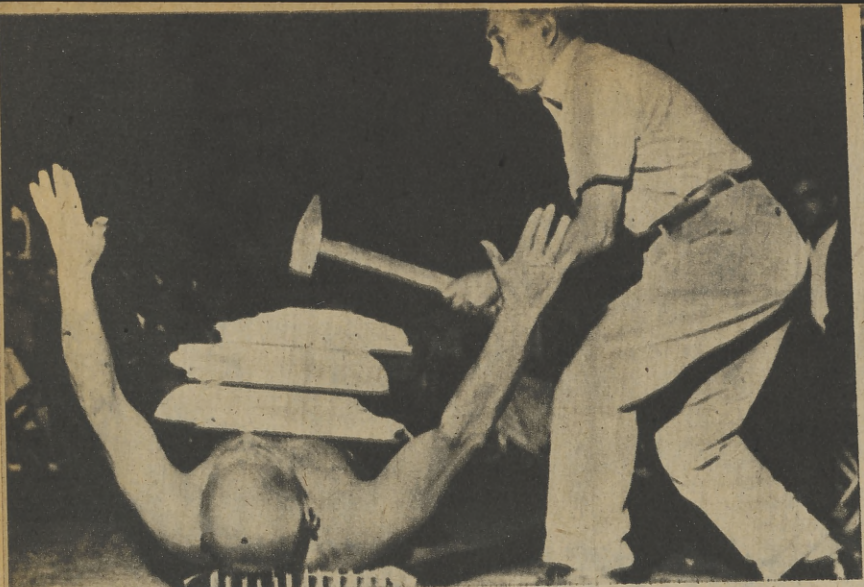
junto a las ruinas, día y noche, durante muchos años, ¡siglos, dicen algunos! —añadió con una bonachona sonrisa—. Al fin, un día sus súplicas fueron oídas, y al amanecer, el cielo se vistió de rojo y una música divina que bajaba del cielo le habló. El monje cayó de hinojos, oyendo a Brahma, y ante su asombro vio, que las ruinas se iban removiendo hasta reconstruir la pagoda y la ciudad. El monje, bañado en lágrimas, entró en el templo y allí descubrió al Buda de la Esmeralda. Y otra vez volvió a oír la voz sobrenatural: «Soy el hijo de Brahma, dueño del Absoluto y Señor del infinito. Vengo a salvar al mundo, evitando que los hombres se dejen engañar por los falsos pastores y la inclinación a lo terrenal. Id y contad esta verdad...» ¡Voiá!—terminó, abriendo los brazos en una expresiva señal de que la historia había terminado.

Volví a repetirnos que venir a Siam y no ver el Buda de la Esmeralda era una especie de miopía turística, y asegurándole que así lo haríamos, estrechó nuestras manos. Le vimos partir, mezclarse con las gentes de Chiang Mai, camino de sus negocios. Al día siguiente nosotros partiríamos en busca de nuestro barco.

«Ana y el rey de Siam», murmuré muy quedo, llevándome la copa a los labios.

Era como un sueño. Y como todos los sueños, al repararlos pierden interés.

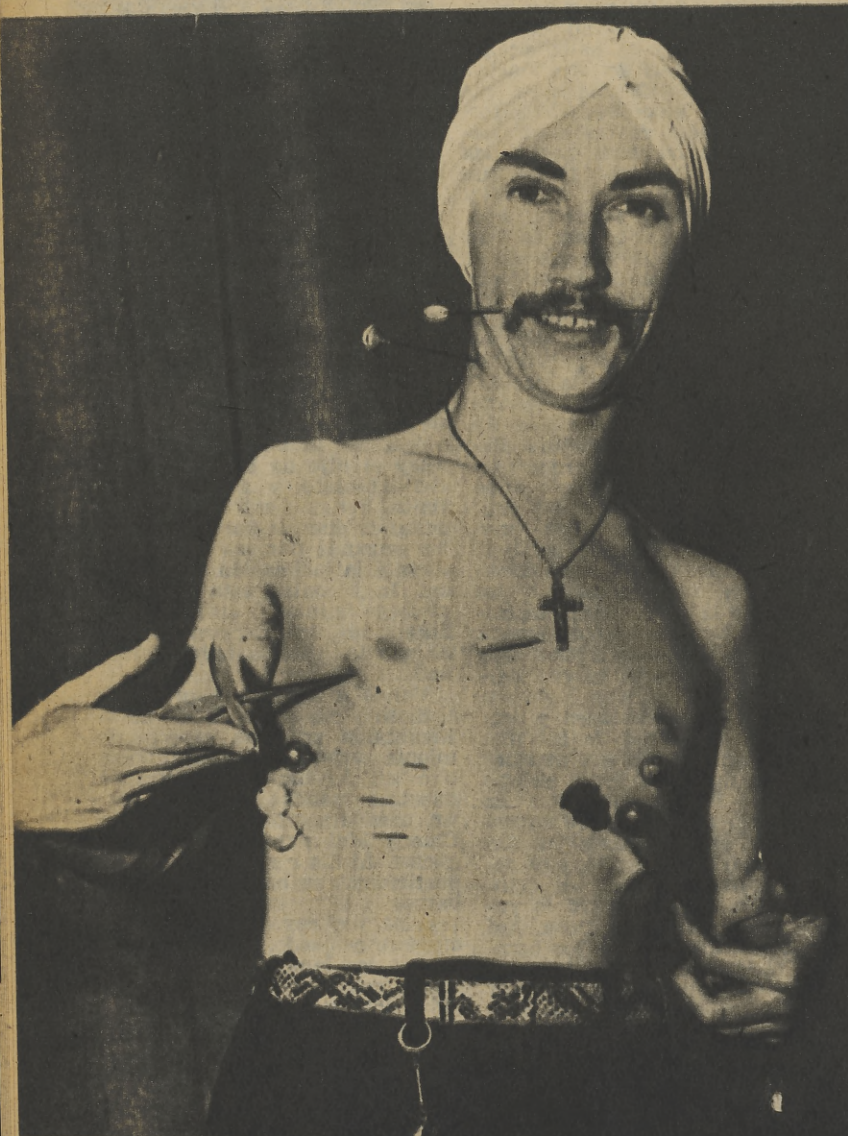
Carlos M. Ydígoras
(Especial para EL ESPAÑOL.)



EN EL CUERPO HUMANO, 10.000 PUNTOS DOLOR

LA INSENSIBILIDAD FISICA, META DIFICIL DE MEDICINA

EL EXTRAÑO CASO DE LA PEQUEÑA ANGELA



La Prensa británica viene cediendo un especialísimo interés al caso de una pequeña, cuya verdadera identidad se oculta tras el seudónimo de Angela. La pequeña Angela es insensible al dolor.

Sus padres descubrieron esta sorprendente cualidad de la niña en 1956, una tarde, al regreso de una "party", al encontrarse a su hijita tendida en el suelo, que exclamó al verles:

—«Dady» «Mommy», mi mano se ha torcido.

No era ni una torcedura ni una luxación, se trataba de una fractura de la muñeca. Sin embargo, Angela no sentía dolor alguno. Un chorro de angustia barrió la tranquilidad de los padres. Comprendieron entonces el espíritu bondadoso de la niña, porque Angela siempre se había mostrado de pasta Flora. No puede tener mejor carácter. Si la tiran de los pelos, sonríe; si la pellizcan, sonríe. Si se clava un alfiler, sonríe. Siempre sonríe.

Desde el día de la fractura, la sonrisa de la pequeña Angela dejó de ser una bendición, para convertirse en una acerada cuchilla que se clavaba en el corazón de los padres. Porque la niña, para presumir de su indiferencia o insensibilidad al dolor, se hiere las manos, se quema y se desgarran la carne con las uñas o con alfileres. Un día se mordió la lengua y escupió un trozo de la misma, como quien escupe «chicle».

El caso de Angela, que ahora priva en la Prensa inglesa, no es único. Recordamos también el de Giuseppe Bonitelli, el «bambino» terrible. Cuando no le dan algún gusto, amenaza imperiosamente: —¡Mira que meto las manos en la olla!

La amenaza no la repite dos

como una centella, al bajar la escalera al fogón, se caen sus peldaños e inician sus manos en la olla, advirtiendo que la mamá tiene preparada pa-menester casero. Lo que puede, la madre advertida al pequeño de las manos salen peladas. Pero Giuseppe Bonitelli muestra sentir nin-

menos insensibles al dolor. Un lado bueno y cuando estos niños son manipulados, el médico observa cualquier maniobra es perfectamente por el entendiendo aquellas que despiertan algún dolor. Las biopsias de la garganta, las broncoscopias, las extracciones de dientes, las operaciones quirúrgicas se realizan en estos niños sin anestesia y sin ninguna. Este es el aspecto

mal es que, dadas sus características, tales niños están sometidos a un número de alteraciones, como fracturas, gangrenas, etc. El dolor actúa como alarma frente a heridas y quemaduras. La falta de dolor permite que los niños pequeños sufran gravemente, antes que los padres o el médico se den cuenta del mal. El dolor falta, los niños no se quejan. Y todo cree que gozan de pie-

cuando en realidad están en los umbrales de la muerte. El peligro es mayor cuanto más pequeño es el niño insensible, en particular porque la insensibilidad al dolor (analgesia), suele

ser un signo de una enfermedad grave que puede conducir a la muerte.

La insensibilidad al dolor puede ser tanto natural como por habituación del organismo; o ser una enfermedad o un medio de ganarse la vida.

La insensibilidad al dolor puede ser tanto natural como por habituación del organismo; o ser una enfermedad o un medio de ganarse la vida.

La insensibilidad al dolor puede ser tanto natural como por habituación del organismo; o ser una enfermedad o un medio de ganarse la vida.

La insensibilidad al dolor puede ser tanto natural como por habituación del organismo; o ser una enfermedad o un medio de ganarse la vida.



La insensibilidad al dolor puede ser tanto natural como por habituación del organismo; o ser una enfermedad o un medio de ganarse la vida.

disminuir con la edad, a medida que ocurre cierta maduración del sistema nervioso encargado de la percepción, transmisión e interpretación del dolor, y, en segundo lugar porque al ser mayores, otras cualidades sensoriales importantes (sentido del tacto, vista, olfato, etc.), asumen la importante misión de suplir el timbre de alarma del dolor.

Ni el caso de Angela ni el de Giuseppe son los únicos. Fuera del pequeño círculo casero, en el amplio ruedo del circo, durante muchos años, un inglés apodado «el alfiletero humano» fué el espectáculo fuerte de las pistas británicas. En la sección de la tarde se hacía crucificar en público cotidianamente. En la sesión matinal, dejaba que le clavaran sesenta largas agujas en la piel. Mientras tanto, regalaba a los espectadores horripilados la más placida de sus sonrisas.

Las personas insensibles al dolor a causa de alguna enferme-

dad del sistema nervioso alcanzan cierto número, pero las que estando completamente sanas no lo sienten, son muy escasas. Apenas suman la centena. El primer caso lo diagnosticó en 1896 el doctor vienés Holzet. Tanto Angela como Giuseppe o «el alfiletero humano», se encuentran en un estado en que la falta completa de reacción para las sensaciones dolorosas no marcha unida a ningún trastorno nervioso ni psíquico, que permita sospechar una lesión orgánica apreciable. Este cuadro se denomina «indiferencia congénita universal para el dolor». Todas las hipótesis que se han presentado son confusas y vagas. En un reciente trabajo científico, Boyd y Nie confiesan que tan pasmosa insensibilidad al dolor no tiene una explicación satisfactoria. Tal vez se trate de un retraso considerable de estos seres para alcanzar la madurez normal para la sensibilidad dolorosa.

DIEZ MIL PUNTOS DOLOROSOS QUE FALTAN

El hombre, que sólo dispone de cinco sentidos para disfrutar, percibe el dolor con todo su cuerpo. Nuestra piel, una túnica sin costura natural que mide un metro cuadrado y medio, posee unos diez mil puntos dolorosos irregularmente distribuidos. Y nuestras entrañas, los tejidos profundos del ser humano, aunque bastante menos sensibles, si se comprimen o inflaman acusan también agudos dolores, entre los que resaltan los producidos por un cálculo de riñón, una angina de pecho o un tumor maligno. En la piel, la sensibilidad máxima se aprecia detrás de las orejas, en los dedos de las manos y en el abdomen. Que son más sensibles los dedos de la mano, ya lo sabían quienes inventaron el tormento de clavar cuñas entre las uñas.

Por eso, el hombre responde a su vibrante estímulo con toda su personalidad, poniendo en juego su organismo entero desde sus estructuras más elementales a las más elevadas, con una cadena de reacciones físicas y mentales que moldean sus costumbres y temperamento.

Efectivamente, la más poderosa de las sensaciones es el dolor. Sentir que existimos. Incluso por medio del dolor, es una de las más poderosas palancas de la vida, como han demostrado no sólo los hiperestésicos con Lord Byron, sino también, en grado sumo, los héroes, los santos y los hombres geniales. Edgard Allan Poe vinculaba de tal manera el dolor con el arte, que afirmaba que éste no era si no una vibración del pesar. La vida y la obra de Beethoven, Tschaiakowsky y Chopin, lo atestiguan. Tito Schipa cantó como nunca el «Werther», y obtuvo uno de los mayores éxitos de su vida, dominado por una gran crisis depresiva producida por la falsa noticia de la muerte de su hija.

Esto indica ya que el dolor es algo más profundo e íntimo que una simple sensación. Su percepción puede que sea un mecanismo puramente sensorial, pero este fenómeno físico se transforma en el cerebro en una actitud psicológica y afectiva, en la pasión del alma de Aristóteles, que es el aguijón que despierta la actividad creadora según Kant. Sobre este punto, Goethe escribió: «En toda creación hay una fase precursora, de carga afectiva, que llega a dolor.»

En infinitos estados morales y psíquicos el pesar y el sufrimiento no significan decadencia, sino vigor. También en ciertas situaciones físicas del organismo, el dolor no es sinónimo de enfermedad, sino de salud. No tratamos de mixtificar nada, sino de exponer objetivamente una de las muchas paradojas de la naturaleza.

Sentir el dolor es una propiedad normal de las personas corrientes, de gran utilidad defensiva, como se comprobará a continuación. Lo patológico es no sentirlo, apreciarlo poco o notarlo errónea o exageradamente. La persona normal, sana en cuerpo y espíritu, mantiene alerta su sentido del dolor, aguzándole y eludiéndolo en un benéfico equilibrio. Parecerá un disparate, una locura, pero a veces cuando



Esta niña de tres años, operada de la columna vertebral, se salvó providencialmente; ahora parece que posee ciertas aptitudes milagrosas para quitar el dolor a los demás



no se siente, es que se está enfermo o muy propenso a estarlo. Esto es lo que le sucede a la pequeña Angela y a "Acerico", el niño insensible de Pembury.

"ACERICO", EL NIÑO INSENSIBLE DE PEMBURY

El caso de Richard Nains o Richard Fussek, como se le llama indistintamente en la Prensa mundial al niño insensible de Pembury, es lametable. No sólo es indiferente al dolor. También carece de la sensibilidad táctil. Por lo demás, es absolutamente normal. Pero ya tiene bastante. Sin este angel guardián, su vida corre incesante peligro. Un día aproximó tanto la pierna a la estufa que sufrió gravísimas quemaduras y estuvo a punto de perderla. Otro día le penetró una china en un ojo, atravesándole la córnea y dañando profundamente su retina sin que se diera cuenta. Hubo que llevarle al oftalmólogo para salvarle la vista.

Jamás ha llorado el pequeño Richard por los coscorrones recibidos. Insensible a los porrazos y a las pesadas bromas de sus compañeros, éstos le han puesto el apodo de "Acerico", porque por muchos alfileres que le claven nunca nota nada. Tal situación es muy poco afortunada, tanto para Richard como para su familia, que se ve obligada a vigilarlo continuamente para que no se rompa los huesos sin sentirlo ni se enfrie, ni se astixe, ni se queme.

En ciertas partes del cuerpo los sentidos del tacto y de la temperatura faltan, pero no el del dolor. Esto sucede, sobre todo, en los dientes, córnea y mucosa nasal. A algunos de estos insensibles les extraen las piezas dentarias sin ninguna molestia. En cuanto a la córnea, ya vimos que "Acerico" no sintió la china que le atravesó el ojo.

En el niño insensible de Pembury también se investigó el estado sensorial de su nariz. Basándose en las conclusiones de Ramón y Cajal, que estudió las terminaciones dolorosas de la

mucosa nasal, un médico inglés, con el debido consentimiento de los papás, le atizó al pequeño Richard un puñetazo en la nariz. La sangre brotó en abundancia mientras el niño sonreía igual que si hubiese recibido una caricia.

Da la impresión de que el niño insensible de Pembury no padece "indiferencia congénita universal al dolor", sino otra dolencia muy parecida, llamada "disautonomía familiar", que se observa casi exclusivamente entre los judíos. Presumo esto porque presentan una anestesia en la córnea, síntoma que falta en Angela y Giuseppe, pero que está presente en "Acerico", quien no percibió la piedrecita que le atravesó el ojo. En esta última dolencia, si los niños lloran no derraman lágrimas. Es el suyo un llanto seco. Por lo demás, se fracturan los huesos y se muerden la lengua con la misma facilidad que Angela y Giuseppe.

EL DOLOR CORRE A LA VELOCIDAD DE UN AVION

Aún no se conoce en su esencia la propagación del impulso nervioso del dolor. Las fibras que lo transmiten, procedentes de la piel o de algunas vísceras, viajan por los nervios periféricos, pasan por su neurona, en el ganglio radicular posterior, y penetran en la médula espinal. Luego, enlazadas a otras fibras, ascienden por la médula hasta terminar en el tálamo óptico, que generalmente se considera el área central receptora del dolor. Las lesiones de este centro producen una alteración de las sensaciones afectivas o emocionales que caracterizan el sentido del dolor. No se ha onseguido demostrar la existencia de fibras dolorosas que pasen del tálamo a la corteza cerebral. No obstante, áunque los hemisferios cerebrales son insensibles al dolor, los resultados de las intervenciones quirúrgicas en la zona frontal de la masa encefálica sugieren que los lóbulos

Richard Russek, el niño inglés insensible al dolor físico; sus compañeros le llaman «Acerico», porque pueden clavarle cuantos alfileres quieran

frontales juegan un importante papel en la interpretación emocional e intelectual de cada persona al dolor.

El estímulo doloroso corre a distintas velocidades por estas fibras en busca de la conciencia. Por las fibras A, con vaina de mielina, avanza de 90 a 120 metros por segundo, corriendo a la velocidad de un avión. Por las fibras C, sin vaina ni mielina, lleva la marcha del paso de un hombre, recorriendo uno o dos metros por segundo.

Contra los que opinan que el dolor es una sensación benéfica y sana, que despierta en el organismo humano, vivas reacciones defensivas, evitando ya una herida, ya una quemadura, actuando como maestro en un duro y heroico aprendizaje, se alzan los que sostienen que el dolor es nocivo. Para Leriche, especialmente, tiene un carácter destructivo pernicioso, pues cuando es muy persistente mina la personalidad psíquica del paciente o de la víctima.

Cuando la intensidad del dolor es muy grande, su transmisión a la corteza cerebral y a la conciencia se altera e interrumpe. Lawrence de Arabia refiere su tortura por los turcos en Deraa. Se llega a un estado final de irrealidad, de disyunción del cuerpo y del yo, produciéndose una especie de esquizofrenia. Es lo que se llama castizamente "enloquecer de dolor".

Se dice que el timbre de alarma del dolor advierte a tiempo. No ocurre esto en el cáncer ni en otras enfermedades, en que aparece cuando ya se ha llegado al período incurable. Por lo demás, como casi todas las reacciones gregarias y vitales, el dolor se presenta muchas veces en una forma desordenada y ciega. Con ese proceso, poco bien puede hacer en un infart" de

miocárdio, en una perforación intestinal o en un cálculo de riñón. También el dolor, provocando espasmos musculares, crea nuevas fuentes dolorosas, originando un círculo vicioso, desencadenando reflejos vegetativos que en los pacientes cardiovasculares pueden conducir al colapso.

DROGAS CONTRA EL DOLOR

Desde que el hombre tiene conciencia de sí mismo, hace milenios, siempre ha intentado vencer al dolor, para él sinónimo de enfermedad y muerte. La civilización, la cultura y la técnica, mejorando las condiciones y nivel de vida, constituyen los medios indirectos para combatir el dolor físico, así como la religión y la filosofía son los resortes morales que luchan contra el dolor espiritual.

Directa, abiertamente, el hombre supera al dolor con ayuda de la adormidera, del opio y de la

morfina. «Sin opio no hay Medicina», decía el inglés Sydenham. La adormidera es la planta; el opio es su jugo concretado y la morfina su principal alcaloide. Es el analgésico puro ideal. Suprime totalmente el dolor, haciéndolo desaparecer del campo de la conciencia. Pero vende el favor a un precio carísimo: engendra el hábito de la droga, origina la toxicomanía. Se han buscado miles de sustancias, inclusive sintéticas, que posean las virtudes analgésicas de la morfina, pero no sus propiedades estupefacientes. Aún no se ha logrado la panacea inocua contra el dolor. Empezando por la heroína y terminando por los sustitutivos sintéticos petidina y metadona, todos crean un estado de necesidad que engendra el inevitable hábito a la droga.

Existen también otros antídolorosos secundarios, llamados antitérmicos-analgésicos, porque también actúan contra la fiebre. Los representantes más típicos de este grupo son la aspirina, f-

nacetina, salicilatos, piramidón, etcétera.

La comprobación de la eficacia de estos fármacos es difícil. Se encuentran pocas personas que voluntariamente se dejen hacer daño con fines experimentales. Para esta clase de investigaciones los animales de laboratorio no sirven, puesto que no tienen conciencia ni reacciones psicológicas, y es fundamental que el «sujeto de experiencia» informe verbalmente sobre la aparición de la sensación dolorosa ante un estímulo y su eliminación por un determinado analgésico.

El sistema más utilizado es el de Hardy, que consiste en dirigir un estímulo sobre la frente (que tiene una temperatura más constante), que se habrá ennegrecido previamente. El sujeto estará en ayunas y no habrá fumado ni se habrá excitado de otra manera. Se emplea como estímulo una lámpara de 1.000 vatios, cuyo haz luminoso se condensa con una lente a través de una abertura de 1,8 cm. de diámetro. S-



El dolor en los niños es más acongojante que en los adultos, porque pueden razorarlo aun menos



Este negro, natural de Jamaica, puede introducirse en la boca una antorcha encendida, sin que sufra quemadura alguna.

gradúa por intermedio de un reóstato la intensidad de luz hasta que el sujeto acuse dolor a los tres segundos de aplicado el estímulo. Las sucesivas exposiciones se realizan a intervalos de sesenta segundos. Después de aplicar una dosis del fármaco supuesto analgésico, se aumenta la intensidad del estímulo hasta conseguir la respuesta dolorosa a los tres segundos. Existen veintiuna fases perceptibles de dolor que han sido reducidas a una escala, que comprende diez unidades y media, llamadas «dols». Diez «dols» y medio es el máximo de dolor registrado.

La influencia del factor psico-

lógico se observa perfectamente con este aparato. Se han escogido varias personas. Después de anunciarles que iban a someterlas a la acción del rayo de luz y de decirles que les iban a administrar aspirina para que no sintieran nada, se ha procedido al experimento, dando a la mitad lactosa en vez de aspirina. En otra ocasión se les dijo que les administrarían lactosa, pero a la mitad se les facilitó aspirina. Los que sintieron menos dolor fueron los que recibieron aspirina creyendo que era aspirina; después, los que tomaron lactosa convencidos de que era aspirina; luego,

los que ingirieron aspirina imaginándose que era lactosa.

Por último, los que percibieron más dolor fueron los que tomaron lactosa sabiendo que era lactosa. Hablándose repetido el experimento varias veces con distintas personas, siempre ha dado los mismos resultados. Esta es la demostración objetiva de que a veces cura más la fe en la medicina que la medicina misma. Este fenómeno psicológico lo hago extensivo al médico. La fe en el doctor es fundamental para la curación, especialmente en las personas nerviosas e hipersensibles.

Doctor OCTAVIO APARICIO

VUELTA DESDE OTRO MUNDO



NOVELA Por Francisco GALLARDO

(I)

JUAN el tranviario estaba de cuerpo presente. Pareció que lo de quince días atrás, en la calle de Atocha, no tenía importancia; pero la tuvo. Y allí estaba Juan, dentro de su caja de pino, con su traje de los días de asueto, que para él no hubo domingos desde que entró en lo del tranvía. Fue después de servir al Rey. Juan tenía la cabeza vendada y la venda le tapaba el ojo derecho, como a los caballos de la plaza. Las mujeres lloraban alrededor de la caja y, de los cuatro blandones de la funeraria, dos lloraban también con lágrimas de cera. En el patio, los niños jugaban a los enterreros. Un muñeco roto sobre una tabla era como el cadáver de Juan. Y venían los de la funeraria queriendo cobrar el recibo y el cura, con su bonete de papel, y los monaguillos, que alborotaban tanto como los familiares del muerto. Los hijos de Juan también tomaban parte en este otro entierro del muñeco roto.

—¡Indinos, malos hijos, canallas!—gritó la señora Petra, saliendo de su cuchitril, cuya puerta daba al patio—. ¡Corred de ahí, granujas!

—¿Por qué?—se plantó el paitirrojo. Era un muchacho de doce años, amo de la pandilla, el pelo de azafrán, pecoso como un irlandés.

—¡Vamos, vamos!—manoteó la vieja.

—¡Cállese! Más vale que le hubiera regañado a su Juanita y ahora no estaría en la trena—imitó a los mayores.

Petra volvió con lágrimas en los ojos a su cuartucho. No le gustaba recordar aquello que la ofendía como un bofetón caliente.

Manolo, desde el alto barandal, donde se abrían los cuartos del primer piso, contempló la escena. Todo era nuevo para él.

—Manolo, puedes pasar.

Tenía todavía la toalla sobre los hombros. Se había lavado en el grifo del pasillo y ahora el desayuno estaba servido sobre la mesa nueva. Entró. Echó el brazo por los hombros de Mercedes.

—¿Me huelen ya los sobacos?

—¿Tonto!—contestó ella. Se besaron.

Manolo la separó con mimo.

—Tengo que marcharme Hoy, ya mi primer día de trabajo, de hombre casado...

—El desayuno está caliente, tómalo.

Manolo comenzó a mojar un trozo de pan en el café con leche. Sabía a achicoria, pero era mejor que el de la pensión. Manolo había olvidado ya la escena del patio; no se acordaba de que tres puertas más allá, Juan estaba muerto para siempre. Después de todo él casi no conocía a Juan.

—Pobre Juan, deja cuatro niños—comentó Mercedes.

—Sí, ahí están jugando en el patio, con los otros.

—¡Pobrecitos!

—¿Quién es Juanita?—preguntó Manolo.

—La hija de la señora Petra. Está en la cárcel.

—¿Por qué?

—Se cansó de vivir como vivimos todos nosotros. Como hemos vivido siempre. Primero se cocó en una cafetería, después aquello también le pareció poco. Se hizo chica del conjunto. Trabajó en el Martín, me parece. Ahora le achacan no sé qué.

—Eso les pasa a muchas—dijo Manolo con el último sorbo de café.

—Que no trabajes demasiado—recomendó Mercedes cuando él cogía la chaqueta.

—Adiós, hasta luego. Y la besó en una mejilla.

Manolo, por Mesón de Paredes, salió a Progreso, a Tirso de Molina. La primavera estaba ya en los árboles y en los jardinillos que rodean a Fray Gabriel Téllez. Dudó si subir por Doctor Cortezo para ir a Sol, o tomar por Duque de Alba para meterse en el Rastro. Optó por lo primero. Marchaba despacio, acariciado por el sol. Algunos limpiabotas, pocos, porque aún no eran las diez de la mañana, dormitaban como jagartos, quizá con el resaca de la última borrachera. No había cruzado la plaza, sino que bordeaba la barandilla, por la acera. Junto a la puerta del Metro, le ofrecieron tabaco. Reconoció a María la Limpia, que vivía en la calle de la Espada y que ya había estado detenida más de una vez por vender grifa. El no se había atrevido nunca a comprar grifa. Mercedes le habló de que en cierta ocasión unos vecinos se habían reunido para fumar grifa, dos cuartos más allá de donde él vivía ahora. Se le agotaban los pensamientos, los recuerdos. Pero se sonrió al comprobar que al final de todo estaba siempre Mercedes. Por la Plaza de Benavente se encontró con Vicente Gómez.

—¿Dónde vas?

Las campanas de las diez llegaron desde el reloj de Gobernación.

—He salido un momento del Banco, se disculpó. Tenía que arreglar unos asuntos míos, temprano...

Por Carretas bajó Manolo hasta Sol. Le había dicho aquello del Banco porque era lo que todos creían: sus padres, sus amigos, la misma Mercedes. Pero la verdad es que no tenía nada que hacer; que tendría que dar vueltas y más vueltas hasta las dos y media. Y gracias que había inventado también lo de la jornada intensiva. Las tardes, así, serían para ellos dos, para Mercedes y para él. Subiendo por Carmen, entró en una perfumería. Pidió un frasco de colonia.

—¿Cómo lo quiere?

—Corriente, no muy grande.

Se llevó uno de cuarto de litro. Lo tendrían que administrar bien. También compró una pastilla de jabón. Se sorprendió preocupado ahora por todo esto. Continuó hacia la Gran Vía. Esta mañana de abril le parecía que estaba descubriendo Madrid de

nuevo. Su Madrid había sido el que comenzaba en la calle de la Ballesta y se extendía por la Gran Vía, por Alcalá, por la glorieta de Bilbao... Los domingos, las tres pesetas de autobús hasta el Chamarín o el Metropolitano; algunas más en salas de fiestas, pocas veces; chatos por las tabernas de la Corredera, de la calle de la Luna o por Echegaray, por Ventura de la Vega, por la calle de la Cruz. En la calle de la Cruz conoció a Mercedes. Iba sola, con ese paso ágil, con ese contoneo que llama al hombre sin provocarle. Lo recordaba ahora.

—Adiós, tengo que irme.

Y dejó a sus amigos sin más explicaciones. La siguió hasta la plaza de Santa Ana. Se le acercó por Atocha, antes de que ella entrara por la Magdalena. En Tirso de Molina consiguió hablarle. Pero la tuvo que dejar. No consintió ella que la acompañara más adelante.

—¿Cuándo nos volveremos a ver?

—¿Quién lo sabe? Quizá mañana; quizá nunca. Y se vieron. Se habían conocido un lunes. El jueves logró Manolo encontrarla. Seguramente ella trabajaba en algún lugar del centro, en una tienda, en una cafetería, en una casa de modas, en una peluquería. Cada día, a la una y a las ocho, Manolo montó su guardia en la calle de la Cruz y el jueves, por la noche, tuvo suerte. Ella le reconoció desde lejos y se sonrió Manolo, que nunca había sido un Don Juan, tragó saliva y se le acercó.

—Dios lo ha querido.

—Así parece, consintió ella.

Fueron charlando hasta Tirso de Molina. Pero de allí no pudo pasar. Mercedes había marcado su frontera.

—No me llames Merche. Me gusta mi nombre. Mercedes.

—Adiós, Mercedes. Y ahora, ¿hasta cuándo?

—¿Te parece el sábado?

—¿Tanto tiempo sin verte?

—Lo menos, has estado veinticinco años sin verme—bromeó ella.

—Te equivocas, veintiséis.

Se vieron con las manos cogidas y quedaron para el sábado a las cinco.

Manolo se sorprendió sabiendo por la Ballesta. ¿Si estaría todavía Salvador durmiendo? Pero no era posible. Por el balcón salían las notas de la flauta de Tomás. Tomás era cabo de la Policía Armada, de la banda de música. Con sus ensayos no dejaba dormir a nadie después de las diez. Salvador habría cumplido ya un permiso de un mes que le habían dado por no sabía qué motivo. Ya eran cerca de dos meses los que él faltaba de la pensión. Ahora Fell, en realidad se llamaba Felipa, estaría con la chica haciendo los cuartos, mientras Tomás hacía boca en el comedor, con la flauta. Fell soñaría, como siempre, con la cama de matrimonio, que le evitara los largos insomnios de sus treinta y tres años cumplidos. De ello bien se sabía aprovechar Salvador. Para él eran siempre los mejores platos, los más abundantes, los fletes más grandes. Salvador hacía como que prometía, pero no soltaba prenda, y a Fell, en su presencia se le humedecían los grandes ojos saltones.

Todos eran, lo comprobaba, recuerdos de su vida recién acabada. En Marlin pidió un cortado; pero el café tenía, a media mañana, un público para él casi desconocido. ¿Qué diría Mercedes si le viera gastándose tres cincuenta en un café, cuando le creía trabajando tras la ventanilla de un Banco? Le había dicho que estaba en una sucursal de Useta; era mejor así, lejos, para que no viniera con deseos de ir a esperarle o de ver dónde trabajaba. Si lo primero era difícil, por la hora de salida; lo segundo podía ser más probable por un afán natural de mujer enamorada.

El le diría que cuando ascendiera, cuando fuera director de la sucursal, le compraría un gran ramo de rosas rojas, olorosas rosas rojas y la bañaría con sus pétalos. Seguramente Mercedes lo vería ya director de la sucursal y este cargo sería para ella como para otras señoritas cursis, el de ingeniero de caminos.

—Tú, Manolo, ascenderás pronto, le había dicho muchas veces en las tardes de novio, con café con leche.

A él, entonces, se le hacía un nudo en la garganta y estaba a punto de contar toda la verdad. Pero esto sería quizá perderla y se callaba, tragando saliva.

—¿Qué te pasa?—decía ella.

—Nada, mujer.



—¿Qué te pasa?—le decía ahora Mercedes.

—Nada, mujer.

—¿Por qué no me lo dices? Estás cansado, rendido. ¡Habrás trabajado tanto! Sin embargo, yo estoy descansadísima. La casa es tan pequeña que lo hago todo en seguida y eso que procuro tenerlo todo limpio. Pero ya ves... A las doce había terminado. Fui a casa de Juan, el tranviario. Tú, ahora, cuando comas, tienes que pasar

—¿Yo?

—Eh, tú, hombre. ¡No pongas esa cara!

y pasó. Juan continuaba allí. ¡Qué remedio! Hasta las cinco no era el entierro. Las mujeres hablaban de todo, pero más que de nada del muerto, de sus cualidades... En el pasillo, fuera de la vivienda, se agolpaban vecinos y compañeros de Juan. Manolo no sabía llé hablar con ellos y se quedó dentro, escuchando a las mujeres.

—Pobrecito—repetían como en una letanía desde la noche anterior, cuando Juan dio el último suspiro de cara al mundo—; pobrecito, ¡quién lo iba a decir!

Y la viuda se tragaba un suspiro hondo y luego hablaba y hablaba, acariciando la cabeza del hijo más pequeño que se había refugiado en su falda y miraba a la reunión con ojos insospechosos, sintiéndose importante, casi protagonista de aquella función, que para algo su padre era el muerto.

—¡Pobrecitos éstos también!—decía la madre—. Ahora me encuentro con cuatro y el mayor no tiene catorce años. Siempre me había gustado que Juan no se metiera en políticas. Pasó la guerra en Madrid y entonces nos conocimos. Pero no nos casamos y lo hicimos luego, como Dios manda. Y ni estuvo en el frente ni en campos de concentración, ni en la cárcel, porque él no se metió nunca en políticas.

—Mamá—dijo Beatriz, con sus doce años recién cumplidos, saliendo de la pequeña cocina—, ¿quieres un poquito de café?

—No, hija; con lo que le gustaba a tu padre...

—Tómelo usted—ofició una vecina que estaba en todo y que ya había ayudado a poner el cocido en la lumbre, porque los niños pudieran comer.

—No, no quiero —insistió la viuda—. Recuerdo ahora una noche en que me llevó al teatro y luego fuimos a una cafetería y tomamos café y me hizo tomar un pastel. Yo se lo quería traer a los niños, pero él no me dejó.

—Era muy bueno—dijo a guien—. ¿Qué edad tenía?

Manolo se sintió inquieto. Aquella conversación insulsa le estaba crispando los nervios. Pensó, por no oír, en los hijos que él tendría con Mercedes, que estaba allí, entre aquella gente, tranquila, sin sentirse agobiada por tanta palabrería. Mercedes era admirable. Criada en aquel ambiente no se sentía ajena a él, pero había conseguido superarlo y él creía que podía vivir otra vida sin desentonar. Si él pudiera encontrar un piso... Pero lo primero que tenía que encontrar era un empleo. Cinco o seis meses podían vivir todavía con aquella pequeña herencia de cuarenta mil pesetas que había recibido de una tía, con aquella pequeña herencia que había sido como un milagro para hacer suya a Mercedes. Fue entonces cuando inventó lo de la colocación en el Banco. Se desligó, también para siempre, de la pequeña pensión que le pasaban sus padres y les anunció su boda.

—No, no, pues yo estaba muy contenta con que él nunca se hubiera metido en la Casa del Pueblo ni en nada de aquello que él me contaba de antes de la guerra—volvió a escuchar Manolo.

Todo eso para él no significaba nada. Le sirvió para aislarse de nuevo. Juan —dedujo— había hecho el servicio en tiempo de la Dictadura. Cuando nuestra guerra tendría ya, por lo menos veintinueve o treinta años. Se casó a treinta y tres; ahora estaba allí, vestido casi de novio, en su caja de pino. Juan tendría cincuenta años. Sí; esos eran los que el pobre representaba.

Tuvo que ir al entierro. Mercedes se lo pidió. Las palletadas de tierra golpearon en su corazón joven que se abría a la vida en la primavera y en la luna de miel. ¡Qué tristeza la de aquel cementerio, grande, horroroso, cercado por una tapia que le resultaba lejanísima! La tierra acre de Castilla se ondulaba en una ancha extensión, que ya había sido cerrada. Ni los muertos de la gran ciudad podían encontrar una paz solitaria o con los suyos. Allí quedaba Juan, el último de una serie de seis personas que no se habían conocido en vida, pero juntas la muerte. Y gracias—pensó Manolo—que queda arriba, que podrá recibir todas las flores de las ofrendas, que parece como si estuviera más cerca de los rezos. Pensó en el cementerio de su ciudad, con naranjos suavizando la punta afilada de un único ciprés. Cuando me muera, se dijo, me tienen que llevar allí a que mis huesos sientan el calor del sol; que lo entierren a uno aquí, debe ser como morirse dos veces, quedarse doblemente helado sobre la tierra, ya para siempre.

—He venido con un viejo de arriba, dice que le fue

muy amigo de tus padres, con el señor Caye'ala...

—Es muy bueno. Es ebanista. Siempre me había dicho que tenía que hacerme los muebles cuando me casara. ¡Ya ves...!

—¿Y qué va a ser ahora de esa gente?

—¿De quién?—preguntó distraída Mercedes.

—De las de Juan.

—Algo les quedará; pero ella tendrá que asistir. Cada vez que pienso la suerte que he tenido al conocerle. Tú eres mi seguridad.

—¿Sólo por eso me quieres?

—¡Tonto!—zalamé Mercedes con su cariño preferido.

Manolo no quiso pensar, desechó la idea de lo que las palabras de Mercedes representaban. ¡Su seguridad! Tenía cuatro o cinco meses por delante; pero si no encontraba nada llegaría un día en que tendría que confesárselo todo.

—Este mes no puedo traerte nada. Me han despedido. Estamos peor que la familia de Juan el tranviario. Ya ves, ellos cobraron lo del accidente, tienen el Montepío, nosotros estas cuatro paredes...

—Sólo siento que no me digas la verdad. ¿Por qué te han despedido? Pero no te preocupes. Yo trabajaré. Volveré a la mercería, ellos me querían mucho. Ya ves... Hasta aquel sábado me dieron permiso para que saliera contigo.

Manolo se dio un manotazo en la frente como para borrar los pensamientos.

—¿Qué te ocurre?

—Nada, cariño.

—Muchas veces me parece como si me ocultaras algo; como si pensaras en algo que no quieres decirme...

—¡Tonterías, mujer! ¡Vamos a ir al cine!

II

—Pchsss, señorito.

Manolo volvió la cabeza. Había reconocido la voz de María la Limpia. No le iría a proponer que compare grifa. Indudablemente era a él a quien llamaba, pero al volver la cara Manolo la debió poner bastante rara, porque María, sin levantar la voz, con una sonrisa guasona, le confirmó:

—Sí; a usted.

—¿Qué desea?—preguntó sin mucho entusiasmo. Le molestaba aquella mujer sin saber por qué. María era una mujer frescachona y guapota, siempre muy escamondada, con unos vestidos ¡jimpisimos que se hacía ella misma; con unos de'antales grandes y de enormes bo'sillos, donde guardaba parte de su mercancía.

—Tengo que decirle algo que le interesa, pero mejor que aquí, en mitad de la calle, será que me invite a un café.

Manolo no supo negarse. Muchas veces se enfadaba consigo mismo por esta falta de voluntad frente a los demás. Creyó que sería algo referente a Mercedes. Y le molestaba, a la vez que le aguijoneaba la curiosidad, que aquella mujer pudiera mezclarse en la vida de la suya.

Subieron los dos escalones de la cafetería. Era una cafetería de barrio con resabios de viejo café, donde María debía ser bastante conocida por el recibimiento que tuvo.

—Buenos días. ¿Qué quiere, María... y la compañía?

Manolo volvió a sentirse molesto por este saludo.

—Yo un café con leche. ¿Y usted?

Dudó él sin saber qué pedir. Acababa de desayunar.

—Un coñac—se decidió al fin, sin ganas.

—Sirvenoslo en aquella mesa—dijo María señalando una del rincón que destacaba poco en la penumbra del establecimiento, sin luz a esta primera hora de la mañana. Manolo la siguió sin saber en qué acabaría todo aquello.

—Tengo un recado para usted de una persona que le quiere mucho, de Marisa.

—¿Marisa? ¿Qué Marisa?—desconfió él—. ¿No estará usted equivocada?

—No, y usted lo sabe. Marisa está viviendo en mi casa y quiere verle.

—Me parece que ya es tarde.

—¿Por qué? Si ella no le pide nada. Sólo quiere verle.

—Sí; pero yo no quiero.

—Bueno; pues entonces, nada. Para ella sería una alegría muy grande. El otro día se vio a usted con Mercedes. Que conste que yo sólo he querido cumplir un encargo. Hab'ándome de usted tuve la co-

razonada de quién era y al poco tiempo he comprobado que no me equivocaba. Por eso ella me dijo: Pues tú que lo ves todas las mañanas ¡dale el encargo. Y lo he hecho. Ya sabe usted dónde vivo, ahí en la calle de la Espada.

—Sí; y ella está por las mañanas?—vaciló Manolo.

—Toda la mañana se la pasa en cama; se suele acostar tarde.

—No; no voy. Puede decirle que no voy.

—Como quiera; pero le daré un disgusto. Me parece que está encaprichada de usted y que lo cambiaba por veinte extranjeros si no fuera por lo de los dólares.

—Por eso mismo; no quiero ser capricho de nadie. Dígame con la que me vio no era una amiga. Era mi mujer.

—No hace falta; ya lo sabe.

Manolo se levantó de la mesa y pagó. María se quedó sentada, con un gesto de burla y desilusión.

—Habrás panolis—balbució—. No creo que tenga nada que enviársela a ninguna de esas artistas, a la Gina o a la Lollo.

Manolo no sabía qué hacer en las largas mañanas de la primavera. Se había recorrido Madrid de punta a cabo en un mes y se aburría de sentarse en los bancos de la calle de Alcalá o del Retiro; de recorrer las salas de los Museos; de meterse por entre las bullas mujeriegas de los mercados; de ir a casas o pensiones donde estaban sus viejos y pocos amigos, ya que él nunca fue hombre de muchas amistades.

La conversación con María y el cofac al que no estaba acostumbrado, le habían dejado mal sabor de boca. Cruzó Antón Martín y por Matín bajó al Prado. Pasó por la casa de los Sindicatos. ¿Cuánta gente trabajará aquí? Contó las ventanas de la fachada principal. Por lo menos, las de el cuerpo central. Tantas por tantas, tantas. Mucha gente debe trabajar aquí. ¿Quién me podría recomendar? Después de, todo... Uno más. Bañándose en sol, cruzó hasta el Ritz y subió hacia el Retiro. Entró en el parque y subió las escaleras por donde el monumento a don Mariano Benavente, el padre de don Jacinto, hasta el estanque. Se acodó sobre la barandilla, sentado en el bordillo de piedra. Y allí se hubiera quedado dormido a no ser por el jolgorio de aquellas chicas. Eran universitarias. Se lo decían todas unas a otras como si acabaran de conocerse; se repetían lo que todas ellas sabían hasta la saciedad y se contaban aventuras, bromas de clase, flirts con compañeros, gatuques de domingo... Manolo se enteró que estudiaban segundo de Química y que aquella mañana se habían fumado tres clases.

—Total, más que sabemos no vamos a saber el viernes.

—Pues yo, sí, chica. De aquí al viernes tengo que empollar.

Se llamaban María del Carmen, Socorro, Lolita y Mercedes. Separados únicamente por uno de los marmolillos de la barandilla, Manolo casi se consideraba ya amigo de las muchachas, en las que veían los años y la despreocupación. ¡Mercedes, Mercedes! Se inclinó con la curiosidad de saber cuál de las cuatro era Mercedes. Y era la que más le gustaba. Vivaracha y nerviosa, pero alta y proporcionada, con carnes jóvenes que se adivinaban bajo la amplitud del vestido deportivo y se hacían graciosa realidad en la cara morena, sonrosada, de ojos negros, labios gorduzuelos y pelo corto que se adivinaba abundante y rizado. Manolo sintió tentación de intervenir en la charla; pero se lo impedía su timidez, que si no era muy acusada le paraba en ocasiones decisivas. Estaba en esta pequeña lucha interior cuando Mercedes, precisamente Mercedes, le dio ocasión de hablarle:

—¿Me podía decir qué hora es?

—Las doce y media.

—¡Qué gracioso!—se dirigió Mercedes a sus amigas.

—¿Por qué?—preguntó Manolo.

—Sebe la hora sin consultar el reloj.

—Sólo he mirado el del embarcadero.

Las cuatro muchachas se tapaban las bocas para ahogar la risa, pero a Mercedes le subía a la vez un pavo que le hacía más guapa, más apetecible, como melocotón maduro.

Perdida la timidez inicial, Manolo se mostró oculto. No pudo tampoco contener un pensamiento, que desechó rápido: ¿Qué diría Mercedes? La otra Mercedes, se entiende, su mujer, que a esta hora, mientras preparaba la comida le veía entre los libros del Debe y el Haber, sudando por lo poco que

a él le gustaban los números. A Mercedes, a esta Mercedes, a la de los libros de Química bajo el brazo, pareció que le encantó Manolo. Por eso no fue muy difícil, por Goya, despedirse de las amigas y quedarse solo.

—¿Te acompaño?

—Como quieras.

—¿Tomamos una cerveza?

—No, aquí no; viene mi padre. Si quieres por ahí, por Hermanos Miralles, por Herminosa...

Entraron en «La Ballena Gorda». Se gastó 22.75; pero no pensó que era tanto como Mercedes, la otra Mercedes, se tenía que gastar para la comida de los dos, por lo menos para la comida del mediodía. Mercedes, esta Mercedes, que dejó sus manos entre las suyas, era una mujer para hacer olvidar cualquier pequeño problema doméstico. Ni por un momento, ni al tener sus dedos cogidos a las dos horas de conocerse, pensó Manolo más de Mercedes.

—No me llames Merche.

—¿Lo que faltaba!

—¿Qué dices?

—Nada, mujer. Que me parece bien eso de que te guste tu nombre. Lo que faltaba para acabar enamorado de ti. Perdónamelo que no te lo haya sabido decir de una forma más poética.

—Sí; quiero que me llames Mercedes. ¿No te equivocarás?

—No creo que sea fácil; no tendré miedo de soñar contigo en voz alta.

—¿Por qué ibas a tenerlo?

—Me parece que soñar en voz alta produce un miedo atávico en el hombre.

—¿Qué eres tú?

—Paseante en Cortes.

—Bueno, ya veo que contigo no se puede hablar en serio. Ya lo sabré.

—Como quieras.

Se despidieron en la esquina de Ayala.

—¿Cuándo nos vemos, Mercedes? No digas cuando Dios quiera.

—No; cuando quieras tú.

—¿Esta tarde, mañana?

—¡Impulsivo! Tengo que estudiar. El viernes son los exámenes de antes de Semana Santa. ¿Te parece bien el sábado?

—Si no hay otra solución...

—Pues entonces, el sábado; por la tarde, a las cuatro, ¿puedes?

—Yo puedo siempre.

—¡Millonario! ¿Te importará que vayamos a remar al Retiro? Me encanta.

—Lo que tú quieras.

—¡Suelta. Adiós.

Manolo dejó libres las manos de Mercedes y la vio caminar calle arriba. Dos veces volvió ella la cara y le dijo adiós, con la mano en alto. Adiós, adiós, Mercedes. ¡Qué vida ésta, Dios mío! Yo aquí, ahora que soy casado, hecho un Don Juan, sin comerlo ni beberlo, pensó Manolo. Esta Mercedes de la que me puedo enamorar; aquella Marisa que me quiere ver; mi otra Mercedes, a la que tanto quiero.

—¿Es más tarde hoy?

—Unos minutos, son las tres y diez. He perdido dos tranvías—mintió Manolo y sintió subirle el rubor a la cara.

—No te preocupes. Pero ¿no podrías arreglar que te trajesen a una sucursal más cercana? ¡Qué tonta! Mira que no habértelo dicho nunca...

—Yo sí lo he pensado; pero es difícil.

Manolo se tocó la cara. No la tenía caliente, no había ahora rubor. Se estaba acostumbrando a mentir. A ser un cínico. El rubor de antes, no había sido por mentir; fue porque estaba engañando a Mercedes. Sí, la engañaba, la había engañado aunque sólo fuera con el pensamiento. Ni él mismo quería creerlo; pero era así.

En la sobremesa, Manolo se acercó a Mercedes, la cogió por los hombros.

—El sábado tengo que hacer horas extraordinarias.

—¿Por qué?

—Ya ves, hija, se ha perdido un céntimo. ¿Tú sabes lo que es en un Banco que se pierda un céntimo? Hay que cuadrar.

—¿Qué vamos a hacerle! ¿Te pagarán las horas?

—Eso creo.

Y el sábado, a las cuatro, con la gabardina empapada, con los pelos en la cara bajo un chaparrón de abril, Manolo esperaba a Mercedes, a la otra Mercedes, en la esquina de Herminosa y Ayala. La vio venir bajo el agua, riendo, como una diosa

que se acercaba a ofrecerle la primavera a él, que ya no sabía si podría cogerla.

—¡Mercedes!

—He sido puntual.

—Sí. Así me gusta.

Fue a tomarle las manos entre las suyas y recordó la alianza.

—Perdona—y forcejeó su propia mano en el bolsillo, como que la ha enredado con algo.

—Era el llavero—volvió a disculparse. Se secó el pelo con el pañuelo.

—Bueno, vamos al Retiro, a remar.

—¿Estás loco?

—Hoy hace día de cine—apuntó Manolo no muy animado a que ella acogiera bien su propuesta.

—Sí; me encantan los cines de barrio, con dos películas largas.

Entraron en el Ibiza. Habían tomado el 61 en Torrijos. Por la ventanilla vio Manolo entrar a Marisa en Frigo. De siempre a Marisa le había gustado este barrio de Goya, este cruce de Alcalá con Torrijos y Narváez, este Goya esquina a todo, como decía un médico amigo suyo. Iba muy guapa con su impermeable amarillo fuerte. Apretó la mano de Mercedes, que le sonrió mirándole a los ojos. Manolo, entonces, se mascó la amargura de estar jugando un poco con el fuego, de estar engañando un poco a la otra Mercedes. Quiso justificarse con razonamientos que le parecían falsos a él mismo. Mercedes le despertó:

—¿En qué piensas?

—En ti—mintió, y se tuvo lástima. Mercedes, la suya, estaba allí más viva que nunca.

—¿Has trabajado mucho?

—No mucho.

—¿Qué bueno eres, Manolo! No quieres que me preocupe, ¿verdad?

—No; mujer, de verdad que no he trabajado mucho.

—Me gustaría ir al cine.

—¿Al cine? ¿Te da igual mañana?

—Como quieras... Mira lo que he hecho esta tarde.

Mercedes se prendía de su brazo para enseñarle todo su trabajo en la casa. Siempre la había tenido limpiísima, pero ahora se esmeraba más. Ella no había conocido otra casa y cuando murieron sus padres, vivió allí, so-a. Su padre había muerto primero. Era del tren. Su madre vivió cinco años más. Habían querido que ella estudiara, pero Mercedes no pasó del segundo de Bachillerato en el Instituto de Isabel la Católica, en la entrada del Retiro, junto a la Escuela de Ingeniero de Caminos. Se veía ahora bajando por Atocha, subiendo por la Cuesta de Moyano. De siempre le habían gustado los libros y se entretenía con otras compañeras en revolver los tenderetes. Un día dijo María Isabel:

—De día, muchos libros; pero de noche es otra cosa.

—¿Qué?

—No se puede decir—afirmaba misteriosa María Isabel.

Y de esta forma conoció ella, a los doce años, todo eso de la vida de las busconas, de la que María Isabel parecía muy enterada.

Los doce años de Mercedes habían comprendido mucho aquella mañana. En su casa estuvo triste. Parecía como si ella misma guardara un pecado difícil de confesar.

—¿Qué te pasa?—le dijo su madre.

Ahora escuchaba la misma pregunta hecha por Manolo.

—Nada. Pensaba si algún día dejarás de quererme. ¡Con tanto trabajo...! Ya ves, hace tan poco que nos casamos y ya tienes que dejarme muchas horas so-a.

—No seas tonta, mujer; de novios no se piensa lo mismo en el porvenir. Luego todas las horas son pocas para trabajar.

—No sé por qué, pero también pienso en los hombres que tienen amigas. Ahora mismo pensaba en el día que me enteré, viniendo de clase...

—¡Celosa!

—Me gusta contártelo a ti, porque estoy segura que tú no me engañarás nunca.

—Nunca.

III

—¡Nunca, nunca, nunca, dime qué ya no me olvidarás nunca!

—¡Mujer!

—He conocido muchos hombres desde aquellos días nuestros, pero no he podido olvidarte.

Marisa estaba con el gesto cansado. Había en aquella casa una mezcla de pobreza y pulcritud, de cosas caras y mal gusto, de orden y abandono. Por lo menos era lo que podía observarse en aquella habitación donde se juntaban las manos de Marisa y María la Limpia.

—No me deja irme.

—Pues te tienes que marchar.

—Yo le debo mucho a ella y no puedo dejarla así como así.

—Me has preguntado si te olvidaré, ¿no es verdad? Yo quiero olvidarte. Aquí no puedo venir. Ni a ningún sitio. Además está a dos pasos de mi casa. Nadie me ha visto; pero, ¿quién te dice que no me vea a guna vecina y vaya con el cuento a Mercedes?—lo dijo como una verdad. Pero era ya una disculpa.

—Sí, es verdad. No vengas más por aquí. Nos veremos en otro sitio.

—Me gustaría saber qué hay entre tú y la «Limpia»—dijo Manolo entre curioso y enfadado.

—¡Cosas!—se disculpó Marisa—. Llevamos una vida dura y tenemos que ayudarnos.

—¿No puedo ayudarte yo?

—Tú no serías capaz. A veces hay que echarle mucho valor.

—¡Marisa!

—No te enfades, ¿Conoces a Juanita? Es hija de una vecina tuya...

—Sí; he oído nombrarla.

—También es amiga mía. Ahora está en la cárcel...

—Lo sé.

—No ha habido uno, de tantos amigos como tiene que le eche una mano.

Llevaba razón María, y él mismo tampoco la ayudaría. Aquella gente confundía el bien y el mal de una forma singular. Pero él tampoco podía moralizar, porque no le harían caso y porque no tenía ninguna fuerza para hacerlo. Él era otro que dejaba abandonada a su mujer, que la engañaba cada día con un trabajo al que no iba y que se entretenía mirando a otras mujeres sin más disculpa que la falta de voluntad o la de matar el tiempo.

—Matar el tiempo, matar el tiempo... Yo sí que debería matarme... En verdad me parece que no tengo otro camino... Soy más bien un miserable.

Y Manolo se sorprendía tragándose las lágrimas, compadeciéndose de sí mismo, llorando seguramente por el hombre bueno que había querido ser, que debería haber sido, mientras marchaba por la calle de Bailén, subiendo por la acera de Palacio, por junto a los jardines de Sabatini.

Voy hacia el Viaducto, lo sé. Pero antes debo meter estas quinientas pesetas en un sobre y echarlas en cualquier buzón... No tengo ganas de buscar un sobre... un sello... escribir una dirección... ¡Pero a Mercedes le van a hacer tanta falta!

Caminaba despacio, con el cuello de la gabardina subido porque ya, en el anochecer, el Guadarrama enviaba sus primeros fríos. Tocaba, manoseaba las quinientas pesetas, crispaba la mano sobre el papel azul que le había dado Marisa. Se sabía a dos pasos de la muerte y pensaba en los bigotes de Benillure, a los que en aquel momento arrugaba. Pensaba las cosas más dispares en aquel instante de adios a la vida. Era la primera vez que Marisa le había dado dinero. Crispaba y crispaba las manos en los bolsillos de la gabardina y se decía que había caído muy bajo, que sólo la muerte podía liberarlo. Estaba seguro que nunca lo perdonaría. La única solución la tenía allí, en el Viaducto. Más o menos como un año atrás, estaría igual que Juan el tranviario, con la cabeza vendada. El duelo no sería en su casa; estaría morado y verde, tendido sobre una losa del Anatómico. ¿Por qué no llevarían a Juan al Anatómico si había muerto en accidente? Recordó que la muerte había sido a los quince días cuando ya estaba en su casa, casi fuera de peligro. Quizá entonces no sea obligatorio lo de la autopsia, se dijo. Quizá alguien arregle que no se la tuvieron que hacer. Pero a él, sí; a él se la harían. Sería una de esas autopsias sin explicación lógica, porque las causas de su muerte estarían bien claras y él bien despachurrado, hecho un asco, un pingajo sangrante, un muñeco roto... ¿Cómo caería? ¿De pie? ¿Ohocarla en los cables de la calle de Segovia? El acueducto y su leyenda pasó por su imaginación rápidamente. Era todo como una pe-



lícula desconcertante... Había estado un domingo en Segovia con Mercedes, con la estudiante... Comieron en "La Oficina" sopas castellana, de ajo, con huevos escalfados; cochinitillo... Se veía ahora como un cochinitillo abierto, sobre la losa del Anatómico, con un gran ramo de perejil en la boca... De aquel día tan feliz vino el disgusto que los separó para siempre... Ahora estaba seguro de que ya era irremisiblemente para siempre. Cuando ella leyerá en los periódicos lo de su muerte también le lloraría... Y Marisa... Y su madre... Al pensar en su madre se le hizo un fuerte nudo en la garganta. ¿Es que quería a su madre más que a nadie? No; no era eso, pero comprendía que su madre lo sentiría de forma diferente. ¿Cómo iba a explicarse su madre que él, su hijo, se había suicidado? Para su madre era todavía el mismo niño que había llevado en sus entrañas, que necesitaba cuidados, que no podía andar solo por el mundo... Y ahora, se suicidaba sin pensar en el dolor de ella...

Con un manotazo, como hacía muchas veces, quiso Manolo borrar estos últimos pensamientos. Pero venían otros y se agarraba a ellos fuertemente, como si pudieran salvarle, como si fuera la propia barandilla del Viaducto. Estaba ya entrando precisamente en el puente. Atrás quedaban el Palacio Real, la Catedral de la Almudena, las luces alineadas sobre la cornisa de Madrid, la vida... La noche había venido sin él enterarse. Los faroles estaban encendidos. Manolo, como si no fuera él mismo, se sorprendió mirando a un lado y a otro. Pasaba gente con prisa; pasaban también novios, enamorados, despacio, diciéndose seguramente palabras de amor y de vida. De todo esto iba a despedirse Manolo, sin pensarlo más. Sólo había que dar un salto, rápido, y cuando alguien quisiera darse cuenta él estaría ya en el aire como un peleele. Un momento más y sólo sería una masa de carne, de huesos, de sangre...

—¿Pero qué va a hacer usted, hombre de Dios? Ande, ande, déjese de tonterías y véngase conmigo.

Estas y no las otras fueron las palabras que sonaron en sus oídos como si por primera vez oyese hablar. Manolo miraba con cara atontada al hombre que le sostenía por el brazo.

—Venga, venga. Todo tiene arreglo en este mundo. ¿Quiere tomar algo?

Manolo se dejó llevar. En el bar de la esquina de las Vistillas, bebió una copa de ginebra. No sabía por qué había pedido ginebra. El otro tomaba un café. No se hablaron. Al terminar, sacó el billete de quinientas pesetas. Pero su salvador dijo:

—No le cobres, Pepe.

Sería de por allí. No hubo forma de pagar.

—Lo ha dicho don Agustín—fué la disculpa del camarero.

—No hace falta.

Don Agustín quiso acompañarle.

Y ante la insistencia, Manolo sonrió:

—No se preocupe usted. Ya me faltaría valor para hacerlo.

—¿Por qué has venido tan tarde? ¿Qué te pasa? ¿No tienes confianza conmigo? Dime. ¿de dónde vienes?—preguntó Mercedes, triste, ansiosa, también como cansada.

Manolo, desmadejado, casi deshecho, tragándose lágrimas porque no las viera Mercedes, respondió:

—Vengo de otro mundo—sonrió tristemente.

—¿Qué dices? ¿Estás loco? ¿Quieres todavía burlarte de mí?

—No—contestó despacio, haciéndose daño en los puños cerrados, arrancándose a trizas la fina piel de los dedos—. Es verdad, vengo de otro mundo, no se quién, un hombre, don Agustín me ha salvado.

—Pero ¿qué me cuentas?

—Eso, que iba a suicidarme y a quien, no sé quién, un hombre, don Agustín, no me ha dejado, me lo ha impedido...

—¿Suicidarte? ¿Por qué? ¿Ya no me quieres?

Mercedes había antepuesto su amor a todo lo demás y luego, reflexiva, continuó:

—¿Has hecho algo en el Banco?

—Nada; porque lo del Banco es mentira. ¡Todo es mentira...! ¡Sólo es verdad que te quiero!

Manolo entonces, ante Mercedes, llorosa y sorprendida, contó toda la verdad y toda la mentira a medias. Procuró que Marisa, que María la Limpia, que la otra Mercedes, no salieran en su largo relato. Su mujer, con un sabor amargo en la boca, pero contenta de tenerlo allí, le acariciaba el pelo, le estrujaba las manos, le sonreía entre lágrimas, lloraba bajo la risa.

—Tonto, qué cobarde has sido! Yo hubiera trabajado por ti. Lo único que no te perdono es tu falta de confianza. Quizá con aquellas pesetas hubiéramos podido hacer algo... Pero ya no hay que pensarlo más. Mañana iré a trabajar a la mercería. Sé que me darán trabajo mientras tú encuentras el tuyo, mientras nace nuestro hijo...

—¿Vamos a tener un hijo—reaccionó Manolo.

—Quizá.

La sopa estaba fría en los platos.

—Siéntate, Mercedes; ahí, enfrente.

Se miraban a los ojos, sin pestañear, como reconociéndose después de una larga ausencia.

—Sí, vamos a tener un hijo.

Manolo entonces, sacó el billete de quinientas pesetas. Mercedes alargó el brazo para cogerlo, casi lo tuvo en su mano.

—¡Manolo!

Manolo encendió el mechero y con solemnidad prendió fuego al billete.

—¡Manolo! ¿Por qué te burlas de mí?

—No me burlo. Mientras arde el billete dame un beso. Vamos a tener un hijo; te quedan treinta o cuarenta duros... De verdad te digo que ahora acaba de volver de otro mundo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

SERENGETI NO DEBE MORIR

Por Bernhard y Michael GRZIMEK



EL libro más leído el pasado año en Alemania es el que presentamos hoy a nuestros lectores: «Serengeti darf nicht sterben». Su lectura explica fácilmente este éxito, pues se trata de un relato delicioso que por sus múltiples facetas hace que no pueda incluirse en ningún género determinado. Un auténtico amor a los animales por parte de los autores les llevó a organizar algo así como una especie de cruzada para salvar de una más que posible extinción al Parque Nacional de Serengeti, lugar en el que se han concentrado actualmente los últimos restos de las grandes manadas de animales que hace todavía no muchas años recorrían el suelo africano en todas direcciones. Con el fin de dar una mayor fuerza a sus argumentos de la alarmante disminución de la fauna africana, se pusieron nada menos que a contar los animales existentes, y a esta tarea desde su cebra volantes—una pequeña avioneta pintada como la piel de uno de estos animales—se entregaron con una constancia auténticamente germánica. Esta investigación lleva a los autores a diversos puntos de los bosques equatoriales salvajes, el que se enfrentan. Los leones, las cebras, las serpientes venenosas, los cazadores furtivos, los masai, las tierras de Africa y otros muchos más temas dotan de la atención del doctor Grzimek—ya que éste es realmente el autor—que sabe siempre dar en breves pinceladas un retrato fiel y cariñoso de la circunstancia en que se encuentra.

Pese a su intrínseco valor, ha existido también otro factor que ha contribuido todavía más al éxito del libro y ello ha sido el tráfico sin que tuvo la generosa empuje. En un vuelo de reconocimiento, el hijo del doctor Bernhard Grzimek, como consecuencia de un accidente no del todo claro, se precipitó contra el suelo y murió instantáneamente. Esta circunstancia está más o menos presente en todo el libro, que exalta, junto con su fin desprendido, la memoria de aquel que, como Dios su lápida funeraria de Serengeti, udó todo, incluso su vida por salvar a los animales salvajes de Africa.

GRZIMEK (Bernhard y Michael): «Ser ungenet darf nicht sterben». 370.000 Tieren suchen einen Staat. Verlag Ullstein. Berlin, Frankfurt, Viena. 1955. 336 pág.

por los animales de Africa. La mayoría de los objetivos nacionalistas e ideológicos por los que los hombres sufren y mueren pasan rápidamente. A cien años vista, nuestros amores y odios actuales apenas si ocuparán espacio en los libros de historia; pero el que corretean las manadas de fieras por las estepas y rujan por la noche los leopardos, esto es algo que tendrá siempre un significado para el hombre. Y esto será tanto más así cuanto que cada vez se ve el hombre más condenado a vivir encerrado en sus gigantescas ciudades de cemento.

PRESENTACION DE SERENGETI

Hemos alcanzado nuestro objetivo. Nos encontramos a decenas de millares de kilómetros de nuestro punto de partida, Francfort. Estamos en Africa oriental, en la comarca del lago Victoria. Aproximadamente a la misma longitud que Leningrado y en idéntica latitud que el río brasileño del Amazonas. Nuestra situación nos coloca a 400 kilómetros al sur del Ecuador, a la distancia que separa a Colonia de Bremen. Mi hijo Miguel y yo nos sentimos satisfechos de haber llegado, pero experimentamos también una suave comoción. ¿Conseguiremos realmente lo que nos hemos propuesto?

Debemos explorar el Parque Nacional de Serengeti, en Tanganika, que tiene una extensión de 12.500 kilómetros cuadrados. Para las gigantescas dimensiones de Africa esto no significa mucho. Se trata de algo que representa aproximadamente cinco veces la extensión del Sarre o más o menos la del Schleswig-Holstein, es decir, una vigésima parte de la totalidad de la actual República Federal. Ahora bien, las fronteras reales de este Parque no existen salvo en los mapas o sobre el papel. Se extiende siempre a lo largo de 200 kilómetros y el terreno se eleva unas veces a 1.200 metros y otras a más de 3.000. Una sola «carretera» lo atraviesa hasta sólo su mitad, pero durante tres meses del año esta vía no es transitable ni aun para los «jeeps».

Pese a lo que pudiera creerse, este terreno salvaje no está poco poblado. Sus habitantes, si se cuentan por cabezas, pueden compararse con los de los Estados europeos. Un millón de ellos viven allí según se lee en libros y folletos. Ahora bien, no se trata de hombres, sino de cuadrúpedos, de una extensa gama que va desde el elefante a las gacelas, sin contar, naturalmente, en esta cifra dada a los animales pequeños.

Serengeti es la última marcha en Africa donde todavía existen grandes rebaños que atraviesan las estepas en oleadas como en otro tiempo lo hacía el mar de bisontes por las praderas norteamericanas. Aquí viven la mayor parte y los más bellos leones.

Mi hijo y yo, dos hombres de Francfort, hemos concebido un plan que consiste en registrar los súbditos de este reino multitudinario y averiguar de dónde vienen y adónde se dirigen estos gigantescos ejércitos. Nadie hasta ahora se había pro-

NI hoy ni mañana, sino dentro de tres o cuatro generaciones, cuando el bolchevismo y el capitalismo hayan sido totalmente olvidados y no signifiquen ya nada las expresiones de bloqueo occidental y oriental, quizá los hombres se alegren de que alguien en nuestros días se preocupó

puesto una cosa así en Africa. ¿Conseguiremos nosotros hacerla?

En primer lugar teníamos el proyecto de registrar fotográficamente a vista de pájaro toda la comarca y después, colocando una junto a otra, cada una de las fotografías, contar así el conjunto de los animales. Pero resultó que un fin en una gran fotografía es sólo un pequeño punto. Si se quería, por tanto, diferenciar una cebra de un ñu y una cebra de una gacela había que mantener el avión por debajo de los 1.000 metros y captar con la cámara una superficie mucho más pequeña. Todas estas realidades nos llevaron a la desalentadora consecuencia de que tendríamos que utilizar 50.000 rollos de película, lo cual traería anejo un coste de 250.000 deutschmarks... Cifra que no podríamos recuperar con ninguno de los beneficios previstos. Por tanto, no quedaba más solución que contar los animales mientras volábamos.

RECUESTO A VISTA DE PAJARO

Para comprobar si esto era posible o no, lo ensayamos en un jardín zoológico donde viven los animales cercados y donde no pueden escapar de nuestro cómputo. Dicho sea de paso, se trataba del zoo más grande del mundo y en el que viven 9.000 animales grandes. Sus murallas impenetrables tienen una altura de 600 a 800 metros. En este parque zoológico tendría cabida Berlín entero y todos sus alrededores. El total está formado por un gigantesco y extinto cráter, el mayor de nuestro planeta, el cráter de Ngorongoro. Donde en otros tiempos hervía la lava, hoy se extienden gigantescas y enrisgadas paredes rodeadas de verdes superficies de pastos.

Michael me pregunta:

—Papá, ¿cuántos ñus crees que podrán ir ahí?

Miro abajo y en medio de aquella masa me parece imposible cualquier cálculo. Pero cuando he movido mis hombros indiferentemente se me ocurre una idea. Observo un grupo desperdigado y cuento sus componentes uno por uno, hasta que llegan a la decena. Luego se dispersa otro extremo, que también a primera vista se ve que forman una decena. Me esfuerzo por llegar hasta los treinta y consigo registrar grupos de docenas y hasta de cincuenta. Naturalmente, me puedo equivocar en dos o tres, pero todo será cuestión de ejercicio.

Volvemos a pasar sobre el rebaño y cada uno hace su propia cuenta. Michael llega a los 780 y yo a los 820. Contamos varias veces y comparamos los resultados. El vuelo exige cuidados y hay que evitar el choque contra las paredes del cráter, así como el no espantar a los animales y ocasionar la dispersión de sus grupos.

Cuando descendemos a tierra, agotados por el trabajo, nos sentimos felices. Existen dificultades, pero es posible superarlas, y no hay duda de que se pueden registrar los animales por el procedimiento iniciado.

EL LEON NO ES TAN FIERO COMO LE PINTAN

La existencia de los leones en Serengeti es bastante espléndida, aunque su vida no sea muy larga. Con catorce o quince años pueden considerarse ya unos ancianos. Un día nos encontramos con uno de estos vetustos, animales, solitario por la pradera. Estaba a la sombra de un árbol. Los labios le caían y mostraban unos dientes amarillentos y romos. Los párpados le formaban grandes beldas, y cuando el animal dió unos pasos se pudo apreciar en sus hundidas espaldas y en sus piernas estiradas que sufría. Los leones que se encuentran en esta situación acaban siendo más pronto o más tarde devorados por las hienas o los chacales... Myles Turner, uno de los dirigentes del Parque de Serengeti, vió un día cómo una serie de chacales rodeaban a un viejo león y saltaban a su alrededor, como hacen los perros que quieren jugar; luego, fingieron atacarle, y al ver que el «viejo» les hacía frente y alargaba sus garras retrocedieron nuevamente.

Si un león viene al mundo puede darse casi por seguro que su nacimiento ha tenido lugar en la comarca de las colinas de Banagi, en Serengeti. Aquí la Naturaleza es salvaje en abundancia, y como no existe suficiente agua para el hombre, y además se prodiga la malaria y la mosca tsetse, la comarca no ha sido colonizada. Los futu-

ros cazadores de leones pueden contar todavía con el paraíso que para su afición les ofrece Serengeti.

Los leones son en algunas cosas como los felinos, aunque en otras se diferencian profundamente de nuestros pequeños gatos caseros. Así, no se lavan con el cuidado que éstos. Un león se limpia la cara solamente una vez después de la comida y sólo en la región de los hocicos, sin llegar a las orejas. Algunas veces se lame también el pecho y las patas delanteras, pero nunca como nuestros gatos, los flancos y el vientre.

En ciertos casos los leones, en la época de celo, luchan entre ellos hasta el punto de encontrarse luego en el suelo grandes mechones de cabellos amarillos, y en algunos casos hasta se producen mordiscos y desgarrones, pero nunca he sabido de ningún león que haya sido matado por otro. Las garras gigantesas son utilizadas para acabar con las cebras, ñus y otros antílopes. Esta operación la realizan los leones con la mayor rapidez, bien por una mordedura en la nuca o por fractura de ésta. En realidad, el sacrificio no ocasiona un sufrimiento mayor que el que experimentan nuestros cerdos y vacas en el matadero. Que un león mate a un hermano y compañero suyo es algo fuera de lo corriente. En la última guerra mundial hemos matado a quince millones de hombres. Hubiera sido mejor que aprendiesen las formas de trato de los leones.

Myles observo, primero el 9 de mayo y después el 15 y 16, a un león macho de gran tamaño que tenía los hombros rotos. Probablemente algún búfalo o jirafa le hizo este daño luchando en defensa propia. Pues bien; este león que se movía a duras penas iba siempre en compañía de otro macho adulto, y como el herido tenía que alimentarse, su compañero cazaba por él.

Un par de días después vimos nosotros a una leona herida en medio de una manada de unos dieciséis leones, que también era visiblemente protegida por todos ellos.

Naturalmente, con esto no pretendo decir que los leones son unos ángeles. Además me refiero exclusivamente a nuestros leones de Serengeti y Banagi. Esto no quita para que yo conozca también historias de muchos leones devoradores de hombres. Así, en el año 1898 bloquearon dos leones la comarca del actual Parque Nacional de Tsavo, no muy distante de aquí, en Kenia, en la zona en que se estaba construyendo un ferrocarril, llegando a devorarse a veinte kulies y finalmente al propio inspector del ferrocarril, el cual se quedó dormido en un vagón mientras esperaba con un fusil a los dos criminales.

En la comarca de Akole, en Uganda, en los años 1955-56, los leones se comieron a cuarenta y cinco hombres. Pero vuelvo a repetir que yo a los que conozco son a los leones de Serengeti. Allí disponen de abundante selva y los hombres no les resultan apetecibles.

AFRICA SE QUEDA SIN ANIMALES

Hace un par de años me encontré en el Congo con un suizo que había pasado gran parte de su vida como comerciante en El Cairo. Ahora disponía de dinero y tiempo y quería conocer el interior del Continente donde había residido tantos años. Desde hacía tres años utilizaba todos los medios de comunicación: el avión, el autobús, el tren, el vapor y el coche. Le pregunté si había visto a muchos animales salvajes.

—Naturalmente, a muchos—me respondió.

Luego me comenzó a hablar de los elefantes, los leones y las jirafas. Le hice más preguntas y acabó confesándose que a estos animales los había visto solamente en los Parques Nacionales. Y la verdad era que fuera de los límites de éstos en sus viajes de tres meses por el interior de Africa el único gran animal con el que se había encontrado era un avestruz.

La situación de Africa oriental a este respecto es francamente alarmante, incluso en lo que se refiere a los elefantes. En Kilimandjaro apenas si existen hoy estepas. Los leones y los leopardos se han hecho raros y en los prados sólo pasa alguna gacela. En Kenia, aparte del Parque Nacional y el coto de reserva, no existen ya comarcas donde encontrarse con animales salvajes. Es por ello por lo que los «safaris» se dirigen hoy preferentemente hacia el Sur, hacia Tanganika. La mayor

parte de ellos salen de Nairobi y no de las ciudades meridionales de Tanganika-Aruscha y Dar-es-Salam, dejando los ingresos en Kenia, y por ello Tanganika sólo sufre los daños.

El hombre concentrado progresivamente en las ciudades experimenta una necesidad cada vez mayor de los animales. Siempre son más los hombres que visitan los parques zoológicos. Es por ello por lo que surgen, año tras año, nuevos Zocos en todas las ciudades del mundo para poder atender al número creciente de visitantes. El Frankfurter Zoo ha registrado en los diez años anteriores a la última guerra mundial una media anual de 813 visitantes. En el año 1958 los que entraron al parque fueron 1,7 millones. Algo parecido ha ocurrido en el resto de los Zocos. El hombre siente que se le escapa algo que siempre le ha pertenecido. Su alma sufre por ello. El anhelo inconsciente por lo perdido le desgarran y se le hace doloroso. Si hoy un gato se queda en lo alto de un árbol o no puede bajar, se paran centes de transeúntes y se acaba llamando a los bomberos. El que un leopardo ataca a un león a causa de que el guardián no cerró bien el candado al dejar la jaula, ocupa en los periódicos más espacio que la noticia de que seis hombres perdieron a la misma hora la vida en una autopista.

Los últimos animales se hacen cada vez más apetecibles y preciosos. Se produce una absurda emigración. En su patria se le extirpa y se les traslada al corazón de las grandes ciudades. Se les construye allí casas con calefacción y paisajes más o menos falsos, reproducción de los suyos originales. Pero también en Africa han surgido estos jardines zoológicos fuera de sus lugares naturales. Se encuentran donde están la mayoría de los hombres, en las grandes ciudades, en El Cairo, en Jartum, Leopoldville, Pretoria y Johannesburgo.

Los hombres luchan y mueren por adelantar sus fronteras o por convertir a sus creencias a otros pueblos. ¿No tenemos derecho mi hijo Michal y yo de trabajar y arriesgar nuestra vida para que pueda subsistir Serengeti?

SERENGETI NO DEBE MORIR

Desde 1932 han sido ejecutados 550.594 animales esteparios sin incluir en ellos los muchos que han sido sacrificados por cazadores no aficionados. En el último informe anual que te go a mi disposición se comunica orgullosamente que fueron cazados 36.522, los más de ellos el año anterior. De ellos, 3.219 zambos, 61 perros salvajes, 34 hienas, 18 leopardos, cuatro leones, 55 elefantes, ocho rinocerontes, 313 cebras, 950 cerdos salvajes, 4.503 jabalíes, 377 búfalos, 50 fiús, etc. Y esto solamente en un año.

Esta espantosa matanza masiva de animales ha ocurrido en una región difícilmente accesible, pero que habrá ocurrido en otras comarcas más adecuadas. Es cierto que a la humanidad oriente se le debe dar cada vez más tierra, aunque mucha de ésta, particularmente en los trópicos, resulta inadecuada, pues constantemente vemos cuán rápidamente se convierte en un desierto una colonización humana; pero si los funcionarios administrativos emplean estos medios para «aclarar» el terreno, tienen por lo menos la obligación de enterarse con toda certeza si así alcanzan lo que se proponen o, por el contrario, acabarán consiguiendo todo lo contrario.

El Gobierno colonial tiene ahora la intención de partir por la mitad el Parque Nacional de Serengeti. Obra así porque desde hace decenios se cree que los rebaños de fiús, cebras y gacelas que pastan en las partes bajas de la parte occidental, junto al lago Victoria, llegan sólo hasta la línea marcada en diciembre y enero, sin atravesarla nunca, durante la estación lluviosa. A ambos lados de esta línea se sitúan las grandes llanuras de Serengeti, sin árboles y cubiertas sólo por una hierba que en los tiempos de sequía hace a la tierra seca, amarilla, pardusca, desolada.

Ahora bien, tan pronto como caen las aguas, la estepa se hace visiblemente verde. En las ocurrencias se forman depósitos de agua y hacia ellas corren millares de animales.

Estas observaciones han llevado a la conclusión de segregarse del Parque todo lo que queda al este de la línea, incluyendo hasta la región del cráter de Ngorongoro, y esta opinión ha recibido

también la aprobación del Gobierno. Todas las masas de animales deben, por lo tanto, concentrarse en el centro de las estepas de Serengeti.

En nuestros numerosos vuelos hemos seguido detenidamente los movimientos migratorios de los animales y sabemos con toda certeza que la realidad no era, ni mucho menos, como las suposiciones oficiales. Es verdad que la mayor parte de los rebaños animales, al terminar la estación lluviosa se dirigen hacia el llamado corredor del Parque, que forma en el Occidente su parte más estrecha, pero no es menos cierto que otra parte se dirige hacia el Norte y no precisamente hacia la región donde se proyecta la nueva ampliación del Parque, sino mucho más al Oeste. Además, en los tiempos de sequía los animales del "corredor" emigran también hacia el Norte para regresar luego.

En octubre comienzan a caer las grandes lluvias, primero en la parte septentrional del Parque, y luego avanzan unos veinte kilómetros por día hacia el Sur en medio de grandes tormentas con enorme aparato eléctrico. Las abrasadas y ennegrecidas estepas absorben toda el agua caída y se cubren de un manto verde.

Es entonces cuando se ponen los animales en movimiento. Salen de Oriente, atraviesan los valles húmedos entre colinas y se abren camino en las estepas abiertas. Los rebaños no van en manadas, sino que siguen caminos muchos de ellos trazados por el hombre. Desde el aire hemos visto cómo los fiús formaban algo así como un collar de perlas negras.

Las cebras, los fiús y las gacelas son animales herbívoros. Necesitan muchas horas diarias para devorar toda la hierba que se les ofrece. Como hemos dicho, se mueven dispersamente. Las cebras y los fiús siguen el mismo camino y simultáneamente, pero raramente se mezclan. Junto con estos rebaños van a mayor o menor distancia los leones, las hienas y los chacales. Cuando un antilope o una cebra se queda aislada las hienas le rodean aunque él se dé cuenta. Es algo que hemos visto personalmente y hasta lo hemos retratado. Una vez dos hienas rodearon un fiú joven que no debía tener ni un par de meses. Aunque sus hermanos mayores estaban muy próximos, las hienas le atacaron y finalmente lo devoraron. Escenas como éstas se suceden continuamente.

Quien ve marchar a los grandes ganados si se siente sobrecogido. Lo que aquí, en este rincón perdido de Serengeti, ocurre es lo que sucedía antes en todas las enormes estepas de Africa. La Naturaleza diseminó millones de animales sobre ella y la vida triunfó, a pesar de las muchas dificultades que encontró en su desarrollo. Como en las estepas de Serengeti, hace sólo ciento cincuenta años corrían los bisontes por las praderas de los Estados Unidos y Canadá. Era otros animales, pero se manifestaban en idéntica abundancia. Igualmente ocurrió todavía antes en los campos de Europa. Ningún libro ni ninguna representación ha sido capaz de describirlo.

¡Cuán poderosa era la vida sobre la tierra antes de que surgiese el hombre, se multiplicase y la "sometiese"! Quien en los futuros siglos quiera saber cuán espléndido era el mundo antes de que Dios nos lo entregase para su custodia y dirección deberá volar a Serengeti y allí observar a los ganados en movimiento... Si es que todavía dentro de unos decenios continúan existiendo estos ganados.

Hoy sabemos que durante varios meses del año no hay prácticamente animales dentro de los límites oficiales del Parque. Sus 357.000 habitantes atraviesan sus fronteras y pastan más allá de ellas. Y ahora estamos en disposición de saber por qué hacen este movimiento, motivado esencialmente por la búsqueda de una hierba alimenticia y nutritiva, que ellos solos son capaces de desarrollar, en aquellas regiones en las que todavía son los amos absolutos. En efecto, los fiús, las cebras, hacen en Serengeti, desde la noche de los tiempos, lo que han aprendido los modernos ganaderos, es decir, no dejan crecer excesivamente la hierba, porque así sus sustancias albuminoides son mucho mayores. Y ésta es la razón que dirige sus movimientos y que hace que los grandes rebaños cayan buscando la hierba jugosa y fresca de apenas dos centímetros, y lo que hace absurdo cualquier medida de carácter restrictivo en la extensión del Parque.

HORA ACTUAL DE LA NOVELA EN EL MUNDO

ESTUDIO CRITICO DE LEOPOLDO RODRIGUEZ ALCALDE

«EN LOS ULTIMOS AÑOS LA NOVELISTICA ESPAÑOLA HA RECIBIDO UN GRAN IMPULSO»

LA biblioteca donde trabaja el crítico e historiador literario Leopoldo Rodríguez Alcalde da la medida de su talento. Conste que no se trata de una metáfora literaria, sino de una realidad. Porque nada vale para medir las posibilidades y realidades de un hombre tanto como el paisaje en que se mueve, y Leopoldo Rodríguez Alcalde forma parte de su biblioteca, como un elemento más de ella, indispensable e insustituible. El espíritu, el aire intelectual de este joven y ya famoso erudito santanderino está a tono con el clima circunspecto de su biblioteca, en la que la cantidad y la calidad de las obras, el cuidado con que están ordenados los volúmenes, el mimo con que su dueño los toma del estante y los abre para consultar una cita, el silencio que allí reina, la luz clara y tamizada que llega hasta donde justamente tiene que llegar, el aparente desorden de un rincón, que es en el fondo orden y simetría para la obra que está entre manos del escritor, todo es en esta biblioteca invitación al estudio, a la meditación y al análisis. Por eso puedo decir que a Leopoldo Rodríguez Alcalde hay que verle sobre el paisaje de sus libros. Hasta en su aspecto físico tiene Leopoldo el aire distraído y meditativo del sabio que anda por el mundo pendiente de sus problemas intelectuales.

Estamos sentados uno frente al otro. Entre los dos, su última obra, un grueso volumen que se titula «Hora actual de la novela en el mundo». Cuatrocientas páginas de letra apretada y menuda, en las que uno de los más serenos espíritus críticos de la «joven ola» intelectual española examina, analiza y comenta la novela de hoy, desde los fantásmas de Proust hasta la novela negra, pasando por todos y cada uno de los grandes novelistas que han alcanzado categoría de universales. Este libro impresionante por lo que tiene de exhaustivo y porque prueba la capacidad analítica de Leopoldo Rodríguez Alcalde, asombra por lo que uno comprende que ha sido necesario leer, asimilar y comparar para poder sentarse un día a escribir los 600 folios que exige un volumen de este tipo.

PEQUEÑA HISTORIA DE UN HOMBRE

Leopoldo Rodríguez Alcalde nació el año 1920, en Santander. El mismo cuenta, con la parsimonia con que explicaría su lec-



ción en una cátedra, en voz muy baja, casi confidencial, costumbre quizá de quien estudia mucho en silencio y solo, sus recuerdos de la infancia:

—Mi padre era médico, puedo decir que un gran médico, muy afamado. Tenía una cultura muy amplia y escribía sobre temas científicos de su especialidad, con mucho garbo y mucha ciencia. Su gran vocación, al margen de la medicina, eran el arte y el teatro, y de él heredé la vocación literaria, el método para la lectura y el estudio y la biblioteca.

Leopoldo Rodríguez Alcalde,
crítico y erudito

Le pregunto cómo era su padre en lo físico, porque sigo creyendo en lo de que la cara es el espejo del alma, y Leopoldo responde sonriendo:

—Mi padre era un buen mozo, de esos que irradian simpatía y cordialidad, y mi madre, una gran señora, muy guapa, encantadora, con una bondad natural que ganaba el alma de quienes la conocían. Mi padre se llama-

ba también Leopoldo y mi madre, Dolores... Doña Lola, para sus amistades. El murió hace veinte años, y ella, hace sólo uno...

—¿Cómo era tu vida en casa, de pequeño?

—Mi casa era mi mundo, hasta el extremo de que mi padre, que tenía una extraordinaria pasión por mí, no quiso encargarme a nadie de mi educación e instrucción, y por sí mismo se ocupó de esta delicada tarea. Conforme fui siendo mayor iban a darme clases los profesores que consideraba precisos, pero siempre en casa, nunca fuera de ella, tal vez porque mis padres querían vigilar el proceso de asimilación y perfeccionamiento de mis estudios. Dicen que fui un buen estudiante, y en el bachillerato obtuve buenas notas...

—¿Empollón?

—No... Quizá mi mejor cualidad de entonces fuese mi facilidad de retentiva...

Para los hombres de mi generación, y Leopoldo Rodríguez Alcalde lo es, el año 1936 es una fecha clave, hasta el punto de que ha dado nombre a un estilo de vida, de trabajo y de producción literaria. Hablamos del tema, y Leopoldo hace memoria:

—En junio de 1936 acabé el bachillerato, y para celebrarlo organizamos una reunión de amigos, pero la merienda fué interrumpida por una algarada, con sus correspondientes tiros en la calle, tan corrientes en aquella época...

—¿Cómo fué tu visión de la guerra?

—Me movilizaron y serví en una Bandera de Falange...

—Acabada la guerra, ¿qué hiciste?

—Comencé la carrera de Derecho... Estudiaba en Santander y me examinaba en Oviedo... Terminé en 1943.

—¿Ejerces?

—Trabajé en la Delegación Provincial de Educación Popular y en la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo».

—¿Hoy?

—Soy funcionario del Ministerio de Información y Turismo, en Santander.

FICHA LITERARIA

La conversación gira ahora alrededor de su vocación literaria y de sus libros:

—Empecé a publicar desde muy joven. Antes de cumplir los quince años ya hacía versos y escribía teatro. En 1944 formé parte del grupo «Proel», cuya labor ha trascendido de los límites provinciales. En 1947 publiqué mi primer libro, «Antología de poetas católicos franceses», seleccionados y traducidos por mí mismo. Hice algunas biografías para la colección «Escritores y artistas montañeses», dirigida por don Ignacio Aguilera, director de la Biblioteca «Menéndez y Pelayo»...

—¿Y tus libros de poesía?

—Escribí tres: «Viernes Santos», «Cancionero de Monte Corbán» y «La invisible frontera».

—¿Y en la colección «Proel»?

—En ella publiqué mi «Antología de la poesía francesa contemporánea», en 1950...

—¿Después?

—Inicié lo que podríamos denominar mis obras fundamentales hasta ahora, es decir, en las que da comienzo una serie de libros críticos que proyecto muy amplia. La Editora Nacional publicó mi «Vida y sentido de la poesía actual» y ahora Taurus acaba de editar esta «Hora actual de la novela en el mundo».

—¿En qué consistirá esa serie a que aludías antes?

—Con estos dos últimos libros citados comienza una colección de ellos en que piénsalo abarcar un panorama general de las letras mundiales... Ahora estoy preparando el tomo dedicado al estudio del teatro, y puede que el siguiente se ocupe del cine desde el punto de vista de fenómeno literario...

—¿Alguna circunstancia especial de estos trabajos?

—Quizá que estarán realizados con elementos propios, gracias a la calidad y cantidad de materiales que ofrece mi biblioteca...

EN LAS LETRAS, COMPÁS DE ESPERA

Un hombre que ha sido capaz de escribir esta «Hora actual de la novela en el mundo», necesariamente tiene mucho que decir sobre el momento literario.

—A mi juicio, en estos momentos estamos en un compás de espera en el mundo, en lo que a las letras se refiere. Hay un nivel medio extraordinario en todas las literaturas, pero las grandes figuras del pasado inmediato no tienen por ahora sucesores a la vista... Claro, que los tendrá, sin duda alguna, en un futuro también inmediato.

El término genérico *letras* es poco claro, y ruego a Leopoldo Rodríguez Alcalde que aclare su concepto.

—Se creyó que el ensayo y la biografía destronarían a la novela de su primerísimo lugar en la escala literaria, pensando que el público iría a buscar en los libros más lo vivo que lo imaginado... Pero se ha visto que no ha sucedido así, ni mucho menos.

En su obra se hace un estudio minucioso de todas las tendencias de la novelística actual en el mundo entero. Pregunto:

—La novela defiende su puesto preeminente. ¿A fuerza de qué? ¿Del tema, de la mecánica constructiva, del método narrativo, del fondo de los problemas planteados, del carácter de los personajes?

Leopoldo piensa la respuesta.

—El interés de la novela actual está en que cada día se añaden a su panorama nuevos dominios y nuevos países que antes no figuraban en el censo, y su fuerza expansiva está en que estos nuevos elementos han aportado novelistas de talla universal.

—La novela, ¿ha de ser documento e argumento en esencia?

—Yo creo que el lector busca en la novela más imaginación que historia, más argumento que otra cosa.

No podemos eludir el tema de la novela española actual. El juicio de Leopoldo es claro:

—La novela española, en los

últimos años, ha recibido un impulso enorme, para muchos inesperado. Hace poco no había prácticamente nada, y hoy el novelista español ha conquistado al público y ha derrotado a los autores extranjeros en el interés general.

Cuando quiero forzar al crítico a exponer opiniones concretas sobre los novelistas españoles de hoy, elude la cita personal y responde en líneas generales:

—En cuanto al mérito intrínseco de cada uno de nuestros novelistas de hoy, es pronto para emitir un juicio definitivo, pero sí puede decirse que por todas partes surgen promesas espléndidas de grandes novelistas, esperanza cierta de un futuro inmediato de altura considerable.

SOLTERO Y SOLO...

—¿Cómo vives, cómo distribuyes tu tiempo?—pregunto.

—Soy soltero y vivo solo, en una casa que domina la bahía de Santander. El paisaje familiar y entrañable que me da los buenos días sirve para tonificar mi espíritu y mi vocación. Allí tengo mi biblioteca...

—¿Muchas horas de trabajo?

—Las precisas, pero no por eso dejo de hacer vida de sociedad como cualquier persona que no sea un misántropo, y yo no lo soy, gracias a Dios. Salgo de paseo, asisto a las tertulias, voy al cine, converso con mis amigos... Pero escribo y leo mucho, eso sí...

—¿Y tienes tiempo para todo?

—Eso me preguntan muchos, y yo les respondo siempre que el secreto está en que me administro bien cada cuarto de hora...

El método de trabajo de un escritor es siempre una pista interesante para conocer el trasfondo de sus obras.

—¿Escribes despacio?

—De un tirón. Cuando comienzo un trabajo no lo dejo hasta que está definitivamente acabado.

—¿De noche?

—Nunca.

—¿A mano o a máquina?

—Siempre a mano.

—¿Dictas?

—No.

—Pero si escribes a mano, alguien tendrá que copiar luego los trabajos...

—No es necesario mecanografiarlos, porque mi letra ordinaria es casi de imprenta, clara y redonda. Nunca necesito pasar a máquina mis escritos.

—¿Cuántos libros hay en tu biblioteca?

—Cerca de siete mil volúmenes, de los que casi dos millares son libros de poesía.

—¿Qué temas predominan en ese número considerable de obras?

—Todo es de Literatura o de Historia...

Una pregunta cordialmente capciosa.

—¿Los has leído todos?

—Absolutamente todos...

Entonces uno se explica la erudición y el sentido crítico de Leopoldo Rodríguez Alcalde, dándole el mismo sistema

ma que utilizó el cargador del cuento, que no pudiendo levantar del suelo un fardo, cuando su capataz le demostró que no era tan difícil hacerlo, respondió casi ofendido: «¡Hombre, haciendo fuerza...!» Son muchos los que quieren levantar el fardo sin hacer fuerza, y eso no resulta posible sino con trampas.

UN CUARTO A ESPADAS

Una charla con un crítico no puede acabarse sin ponerle en el brete de que se defina. De su obra «Hora actual de la novela en el mundo» se deduce claramente que Leopoldo Rodríguez Alcalde ha leído centenares, o millares, de novelas, porque las desmenuza, las compara y las valora con singular precisión.

—¿Cuál sería tu lista de grandes autores de novelas?

—En las preferencias de este tipo hay que ser ponderado y sincero. Cuando yo digo que me gustan este y aquel autores, no quiero decir, ni mucho menos, que me parezcan los mejores, sino que ellos son los que *más me dicen*.

—¿Por ejemplo?

—Proust. Huxley, Mauriac, Malraux, Thomas Mann, Charles Morgan, Catherine Mansfield...

—¿Ningún español?

—Los nombro aparte: Baroja y Cela.

Los viajes que haya hecho un escritor también sirven para calibrar sus trabajos.

—¿Has ido al extranjero?

—A Portugal y a Francia...

Aunque el crítico rehuya la cuestión, es inevitable pedirle un juicio sobre su propia obra.

—Sin falsa modestia, que sería infantil, porque el libro está ahí, al alcance de todos, y es fácil desmentirme si me paso de la raya, creo honradamente que «Hora actual de la novela en el mundo» es una obra única en su género, hasta ahora, en España y puede que en Europa, donde, al menos, yo no conozco ninguna con esta intención.

—¿Pero en otros países, fuera de Europa...?

—Si la hay, yo no tengo noticia de ella...

ESTAS SON SUS OPINIONES

El tema de la novela es inagotable, y para mí, novelista, nada puede interesar tanto como los juicios que sobre la novelística en general haya expuesto en su libro Leopoldo Rodríguez Alcalde.

«Se ha insistido mucho —dice el autor en la primera página de su obra— en que la novela es un género literario en vías de desaparición, y lo mismo se ha dicho del teatro; según infinitos profetas de nuestra época, muy aficionada a los vaticinios, el teatro sería fatalmente absorbido por el cine —y éste hoy por la televisión—, así como el interés del público lector se apartaría cada vez más de la ficción para prendarse de todo lo que fuera documento o testimonio de una realidad histórica o sencillamente humana: la biografía, el reportaje, la crónica. En algún momento pudie-

ron parecer relativamente fundados tales pronósticos; pero, a fin de cuentas, no es difícil comprobar que la novela actual, pese a los esfuerzos que más de un novelista, y más de un crítico, han hecho por matarla, goza de buena salud...»

A todas las cuestiones que uno quiera plantear, el libro da respuesta concreta y clarísima, consoladora para quienes ponemos nuestro granito de arena en esa empresa fabulosa de novelar. Muchos novelistas sufrimos a veces la angustia íntima de pensar si estaremos trabajando en balde y si la novela, como género literario, exige de nosotros un esfuerzo que ya no merece la pena.

«El novelista tiene en sus manos un instrumento de infinidad de cuerdas, que a su vez se deja pulsar fácilmente por escritores que en otro tiempo no hubieran podido penetrar en el rincón encantado de la novela.»

«¿Por qué?», se pregunta uno.

Porque... «hoy el campo del novelista se amplía hasta límites insospechados, pues, superado el viejo criterio de la pura narración, la novela encuentra infinitos asideros en la poesía, en la introspección, en la sociología y en la psicología, en la simple observación de la realidad circundante, en los juegos del ingenio o del pensamiento acerca de las más dispares cuestiones...»

«El nivel medio de decoro exigible es cada vez más elevado, y aunque ciertos críticos refinados prefieren cerrar los ojos, todos los géneros tradicionales de la novela, aun los que consideramos trasnochados —como el inmortal folletín—, coexisten con los alardes minoritarios, con las tentativas osadas o generosas y con esa perfección alcanzada a base de inteligencia, sensibilidad y vigor por Proust, Faulkner, Huxley o Thomas Mann, maestros de toda una época...»

El novelista actual mira al pasado como fuente de experiencias, como un modo de valorar su propia obra y de intuir, por deducción y comparación, el porvenir de cuanto haga. Leopoldo Rodríguez Alcalde nos da un consuelo:

El investigador, en su biblioteca

«Novelas de ayer que parecen novelas de hoy...» Son muchas más, seguramente, las novelas de hoy que rápidamente se confinan en un ayer a donde nadie irá a buscarlas. Pero confíemos en que, aun contando con el terrible cedazo del tiempo, sean numerosas las novelas contemporáneas que dejen huella en la historia de la literatura y gocen durante mucho tiempo de fresca vitalidad. Porque de ello son dignas las innumerables tentativas y los pasos audaces de la novela actual, que, digase lo que se quiera, no deja de dar señales de vida ni de adornarse con rayos de renovada juventud...»

Con su libro debajo del brazo, paseo junto a Leopoldo Rodríguez Alcalde camino de la estación en que se propone tomar el tren para reintegrarse a Santander. Su conversación es amena y sus conceptos brotan con singular precisión, en cada momento, para cada circunstancia. Pese a su juventud, este crítico e historiador literario ha dado con su libro un aldabonazo fuerte en las puertas de la fama, y llama la atención de todos para que su voz sea tenida en cuenta a la hora de valorar la contribución española al estudio y al descubrimiento de la actualidad literaria del mundo entero.

—Adiós, amigo...

Ya en el estribo del cochevagn, Leopoldo Rodríguez Alcalde me dice algo que me parece una verdad como un templo:

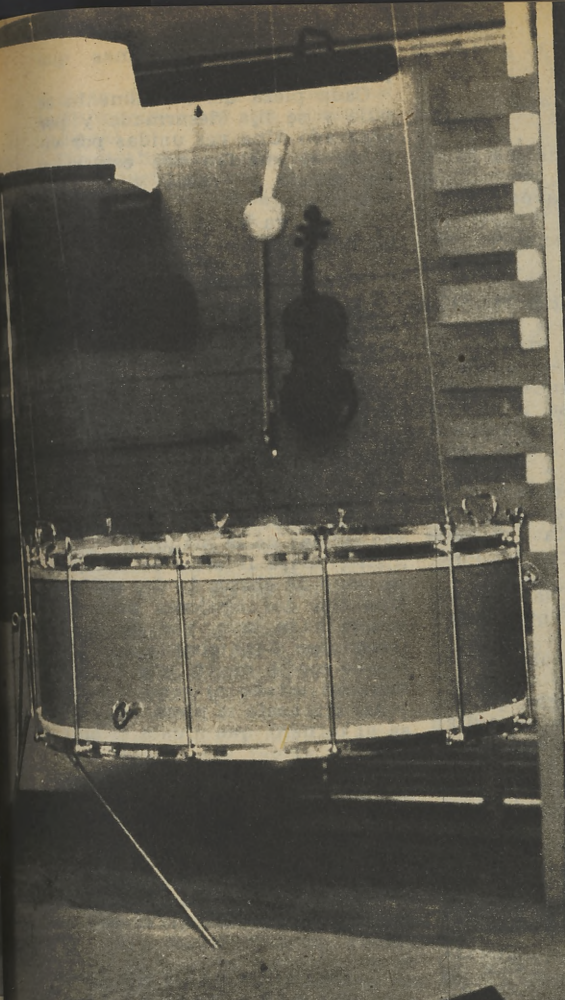
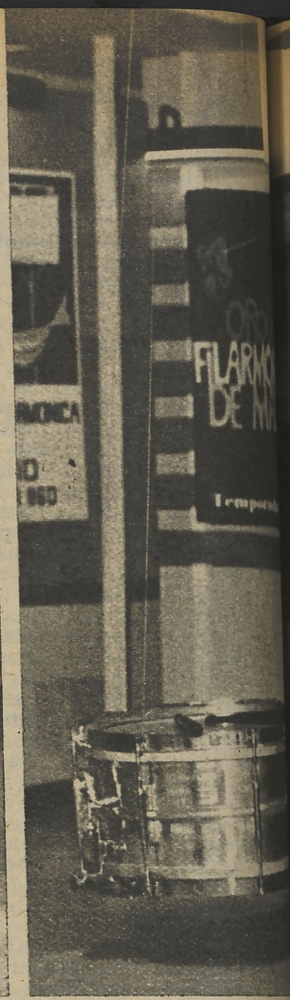
—Los escritores tenemos la mala costumbre de obrarnos el eje del mundo y de atribuir gratuitamente a la totalidad de los hombres nuestras pasiones, nuestros juicios y nuestros sentimientos...»

En nombre de los novelistas españoles, atudidos también —¿cómo no!— en el juicio general de Leopoldo Rodríguez Alcalde, sólo se me ocurrió una respuesta, ya el tren en marcha:

—Sálvese el que pueda...

—No serán muchos...

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. Mora.)



LAS VOCES DE LA ORQUESTA

Instrumentos de cuerda, metal y madera para conjuntos filarmónicos

LOS instrumentos musicales tienen algo de personas. Son tipos, formas, voces que sugieren psicologías diferentes.

Es como si el gran coro humano se reuniese a cantar y lo hiciese afinadamente, cuando instrumentos de cuerda, metal y madera suenan en un conjunto filarmónico.

Aquí los bonachones contrabajos, gruñones y grandes.

Allá los importantes «chelos», el cuello grueso y gordo del contrabajo, la voz imponente de la trompa.

Y luego el óboe, pedante y huéco; los retadores trombones;

la discusión menuda y alta de las flautas.

En este gran coro los violines representarían la parte incontrollable de la Humanidad, la que siempre canta, la que suena, la que sigue terne alargando arcos en su creadora inutilidad, mientras abajo truenan los bajos en trémolo terrible, amenazadores y críticones, sosteniendo todo el edificio.

OBJETIVO FILARMÓNICO

La Exposición que ha venido celebrándose en la planta séptima de Galerías Preciados tenía un bonito lema: ayudar a lanzar la temporada, 1960 de la Orquesta Filarmónica de Madrid.

Se había organizado una Exposición de carteles sobre este tema y Galerías cedió la sala para que las obras fueran expuestas, y patrocinó además los premios a estos carteles.

Un premio de diez mil pesetas y dos accésits de dos mil quinientas.

Al mismo tiempo se pensó en hacer una Exposición de instrumentos de orquesta.

—De todos los instrumentos que componen una orquesta filarmónica.

Así se reunieron en esta sala los sesenta y ocho carteles en los que de maneras abstractas, de maneras clásicas, los carteles sugieren notas musicales, mástiles de instrumentos o evocan manos de directores e inconcretas formas.

Precisamente el primer premio ha sido para Juan Poza Tártalo,

cuyo cartel se centra en la mano y la batuta del director.

Los dos carteles que se llevan los accésits son, en cambio, abstractos.

—El Jurado los ha preferido porque cumplen perfectamente con su misión anunciadora.

Son —me han dicho— «como un grito en la pared».

Uno de ellos será aprovechado para imprimir los programas de mano de la presente temporada de la Filarmónica, tan próxima a inaugurarse.

El cartel del primer premio se empleará en la publicidad del director titular de la Orquesta.

MUCHAS PESETAS

Aquí en medio, como en silenciosos bancos de arena, los instrumentos.

El conjunto, tan silencioso, sugiere, en cambio, grandes párrafos sinfónicos.

Están como dormidos y como secos. Desde los violines hasta una colección de batutas nacionales de regalo y de trabajo. Atriles, percusión, contrabajos, clarinetes, trompas, trompetas, tubas, fagots...

Hay un corno inglés —un instrumento que sólo son capaces de fabricar dos o tres casas en el mundo— que vale veintidós mil pesetas.

—En conjunto, la sala contiene unas doscientas sesenta mil pesetas en instrumentos.

Una buena suma.

GONG CHINO Y PLATILLOS TURCOS

Garijo es un nombre vinculado

desde hace años y años a la profesión musical.

Los Garijo han sido, de siempre, gente respetada y querida por todos los profesionales de la música madrileña que a su casa acudían a solucionar toda clase de inconvenientes.

Garijo padre murió recientemente. Ahora es el hijo quien puede dar razón de la bondad de una boquilla, quien sabe todas las pequeñas triquiñuelas de este o aquel instrumento, quien puede solucionar toda clase de pegas técnicas.

Este es Garijo, alto, fuerte y simpático. El me comienza a hablar de los violines checoslovacos de la Exposición de Galerías, del gong chino fabricado en Alemania, de los platillos turcos...

—La viola y el violoncello allí expuestos son franceses, como el clarinete, como el óboe, como el corno inglés.

En cambio, las trompetas, las trompas, los trombones y las tubas, es decir, el «metal» de la orquesta, son nacionales.

—El que se haya llegado a fabricar en España este tipo de instrumentos es un triunfo inmenso. Antes del año 36 no se hacía absolutamente nada.

El instrumento de metal se fabrica hoy en España a la perfección, con una calidad que puede competir con los extranjeros.

Estos han sido los que se han llevado a la Exposición Filarmónica de Galerías Preciados.

—Se fabrican en Barcelona. También se hicieron en un tiempo en Madrid —los hicimos ros-

otros—, pero coincidió, en época de restricciones y...

No hubo suerte.

Ahora seguimos hablando del bombo de orquesta, de la caja y la percusión en general presentada a la Exposición, que son también nacionales, como todos los accesorios presentados.

Atriles. Atriles y batutas.

Allá el atril—terima del director.

La tuba, o bajo, es ese instrumento grande, de tantos metros de tubo enrollado, que termina en una gran boca acampanada que sale por encima de la cabeza del músico.

Al bajo, o tuba, los chicos de los pueblos, los callejeros chicos de la ciudad, que lo oyen sonar a la salida de boda o bautizo, lo llaman el «trombón», yaya usted a saber porqué. Al músico le llaman, de paso, «el tío del trombón». El trombón es, naturalmente, otro instrumento, pero esta clase de público no suele estar para distingos.

De la tuba voy hablando con Garijo, porque estamos en lo tremendamente complicado que es la fabricación de un instrumento de metal. La forma general del patrón de un instrumento de metal es, a grandes rasgos, la de un cono.

Un cono tan pronunciado que, en el caso concreto de la tuba, va desde los cincuenta centímetros que puede tener la gran campana hasta el centímetro y medio que mide la salida o «túnel».

La longitud de un instrumento de éstos es también para comentada. Extendido, tanto tubo enrollado como hay en una tuba da un buen número de metros.

—En general, el pabellón del instrumento se fabrica a mano, mientras el teclado o maquinaria y cilindraje se hacen a torno o prensa.

Nada menos que de sesenta y nueve fases consta el proceso de fabricación de una tuba.

Tiene un total de doscientas tres piezas.

—Todo instrumento de metal lleva un sinfín de piezas, que asombrarían al profano.

Con decir que un simple cornete consta de diecinueve piezas...

HACER MUSICA

La plantilla de un instrumento de metal se corta en chapa de latón de cinco décimas. La forma, la curvatura, se le va haciendo a base de golpes con mazo de madera. A esto se le llama forjado del pabellón.

En el caso ya dicho de la tuba, una vez trazadas las plantillas en la chapa, se cortan, se sueldan y se redondea con un mazo de madera sobre un molde. Una vez bien redondo, se llena de pez (una masa hecha de alquitrán, resina y escayola).

Seca ya la pez, se dobla la pieza acoplándola sobre un molde de madera. Las arrugas que salen al doblar el tubo se quitan con un martillo, cuidadosamente. Este martillo ha de ser de hierro o acero. La pez se saca del interior del tubo volviendo a calentar la masa.

Una vez fuera la masa, se recuece la pieza hasta el rojo vivo. Se enfría de nuevo y se le echa en vitriolo, con el fin de que desaparezca cualquier partícula de pez que pudiera estar adherida, y que luego restaría sonido al instrumento.

Con una maceta de madera se procede a desabollar la superficie del tubo. Esta operación hay que ejecutarla con sumo cuidado, muy poco a poco, hasta conseguir dejar la pieza sin arrugas ni

abolladuras, por mínimas que pudieran ser.

Cada pieza del instrumento se pule y se lija desarmada y por separado. Una vez unidas por virolas, se sueldan con estaño, y ese estaño se rasca y se pule más tarde.

Así se va armando el instrumento hasta su terminación.

TECLADOS A TORNO

La maquinaria o teclado del instrumento se ejecuta mejor a torno o a prensa.

Con chapa de tres o cuatro milímetros se fabrican los conos de los cilindros uno por uno. Luego se taladran y se sueldan a unos pezones que sirven para que se les suelden a su vez las virolas con estaño y sobre esas virolas colocar las demás piezas salidas de la máquina.

El cilindro interior es también un cono de chapa de dos milímetros con dos agujeros pasantes, uno a cada lado, por donde se introducen unas chapas con forma de medio huevo, que se sueldan con estaño al cono interior.

Así dispuesta la pieza, se le pasa al tornero, que ajusta el cilindro.

El resto de las piezas de la maquinaria o teclado se hacen en prensa sobre chapa de cuatro milímetros. A las piezas se les sueldan unas chapitas que, a su vez, serán soldadas a los tambores.

Y he aquí, retorcido, encogido, campanudo y brillante, el instrumento.

EBANO Y PALO DE SANTO PARA MADERA CON MUSICA

De la fabricación de violines y de los instrumentos de una orquesta: cuerda, madera y metal, hemos hablado del complicado

EL ANALFABETISMO VA QUEDANDO ATRAS

EL analfabetismo en España prácticamente no existe, por lo menos en los ciudadanos que cuentan en la vida activa. Quedan, claro está, los que quedaron. Aquellos que, con más de sesenta años, fueron víctimas del abandono pasado y que mientras vivan serán el porcentaje rémora que nos aflige y avergüenza sin que para ello haya remedio práctico, porque a tal edad de poco podría servirles una enseñanza especial.

Los métodos de enseñanza requieren una transformación porque las exigencias de la vida también se han transformado. En esto de transformar avanzando, callada y abnegadamente, han venido trabajando las directrices del Magisterio hasta dar cima a los nuevos métodos educacionales. Recientemente se ha puesto de manifiesto el fruto de sus labores, en el Consejo de Primera Enseñanza, donde se nos ha demostrado que si el problema del analfabetismo, pre-ocupación del mundo entero,

va siendo resuelto en España satisfactoriamente, la pre-ocupación por el mejoramiento del individuo en esta materia del saber —como en lo social y espiritual— permanece no sólo activo, sino que por él se va a poner en práctica una singular inquietud trayendo a la escuela nuevas teorías pedagógicas con las que alcanzará una enseñanza total.

España, tras una serie de ensayos, presta al ideal de la cultura el interés de la realfabetización en quienes lograron superar las primeras enseñanzas para el logro de auténticos letrados. No basta saber leer si no puede hacerse nada más que en tono menor. Hay que saber interpretar, concebir el espíritu de cuanto se escribe y edita sin mengua de entendimiento. Lo contrario produce resultados, en la mayor parte de los casos, adversos.

Nada más noble ni más justo que la puesta en marcha de los nuevos métodos elaborados en la Dirección de Primera Enseñanza, porque

el abandonar a un joven cuando los conocimientos de la lectura están en el principio de su desarrollo, es peor que no haberle regalado el comienzo educacional del que se podrá servir únicamente en lo mínimo de sus necesidades. La nueva empresa del Magisterio Español no sólo repercutirá en los beneficios individuales, sino que alcanzará proporciones ejemplares más allá de nuestros litorales, porque ese gravísimo problema del saber no sabiendo, según lo hemos constatado, invade la conciencia de ese mundo en el que abunda más el alfabeto que el ilustre, más el entendido que el con entendimiento.

Nuestro Magisterio escolar, en su condición de rector, ha dado el paso preciso, para lograr todo un pueblo capaz de adelantarse a quienes sin ser más lo parecen porque comenzaron antes. La realfabetización nos pondrá a la altura de los que más estén y por encima de los que hoy son igual a nosotros.

proceso de fabricación de estos instrumentos, hoy ya industria nacional.

De la fabricación de violines y demás instrumentos de cuerda son Francia y Alemania quienes tienen montada la producción que podríamos llamar en serie, el violín barato, de estudio, de calidad buena, y que ofrece precios sin competencia.

Los violines nacionales son obras siempre de alta artesanía, violín de concierto de gran calidad.

Me interesan los instrumentos de madera, de sonidos tan extraños y dulces: los clarinetes, los óboes, fagots y contrafagots, y el difícilísimo corno inglés.

—La flauta y el flautín, aunque tradicionalmente pertenecen a los instrumentos de madera, porque en madera se fabricaron en un tiempo, en la actualidad son de metal.

La flauta y el flautín se fabrican hasta en plata y oro, como alguna de la colección del propio Garijo, padre, que poseía una bellísima.

Para estos instrumentos de madera, para estos fagots, clarinetes, óboes y cornos, se han de emplear maderas muy curadas, que son el palo santo y el arce para los fagots y contrafagots.

El arce y el palo santo asomarán luego como largos tubos negros, con sus llaves de metal blanco y alpaca, como chimeneas del alma de la orquesta.

En los grandes secaderos de estas maderas, en Francia, en las fábricas de estos instrumentos, el proceso de secamiento de la madera se sigue con todo cuidado. De no estar muy curada, el instrumento se abriría al tocar y con los cambios de temperatura.

Para los clarinetes y el óboe se emplea una madera dura y misteriosa. Tan misteriosa como el sonido de estos instrumentos: el ébano.

De los grandes troncos de ébano puestos a secar en las fábricas, a veces apenas se puede sacar una pieza que sirva para fabricar un clarinete o un óboe.

A veces no se obtiene una pieza suficiente.

El precio de un buen instrumento de concierto de esta clase puede tener en España un precio medio de nueve a diez mil pesetas.

Un instrumento de estudio aun se puede conseguir en unas tres mil quinientas pesetas.

El corno inglés y el óboe son instrumentos que los producen contadas fábricas en el mundo. —Dos o tres solamente.

«LUTHIER», PROFESION DE MAGOS

Mucha gente, aun verdaderos aficionados a la música, no sabe que un «luthier» es un constructor de violines, un artista-artesano, un poeta de la madera.

Luthier fue el gran Stradivarius entre los siglos XVII y XVIII y la familia de los hermanos Guarnerius y la dinastía de los Amati con sus Andrea y sus Nicola. Siguieron luego los Bergonzi, los Landolphi y los Montagnana como violines salidos de buenas manos, joyas de sonido.

Y desde todos aquellos maestros Italianos, la tradición de los «luthier» se ha transmitido de generación en generación y hasta de país en país; pero sólo de un modo misterioso y entre hombres especiales que parece que poseen un secreto mágico.

Los «luthier» son pocos siempre en todas partes por razón de naturaleza, y en Madrid concretamente, los «luthier» se pueden contar con los dedos de las manos y aún sobran dedos: Solar, Coll padre e hijo y Maire. De ellos en plena actividad sólo los dos primeros, puesto que los otros dos luthier están ya prácticamente retirados.

EL INSTRUMENTO DE CIEN PIEZAS

Un taller de «luthier» tiene algo de taller de relojero, con vetas de mago.

El taller de Roberto Coll está



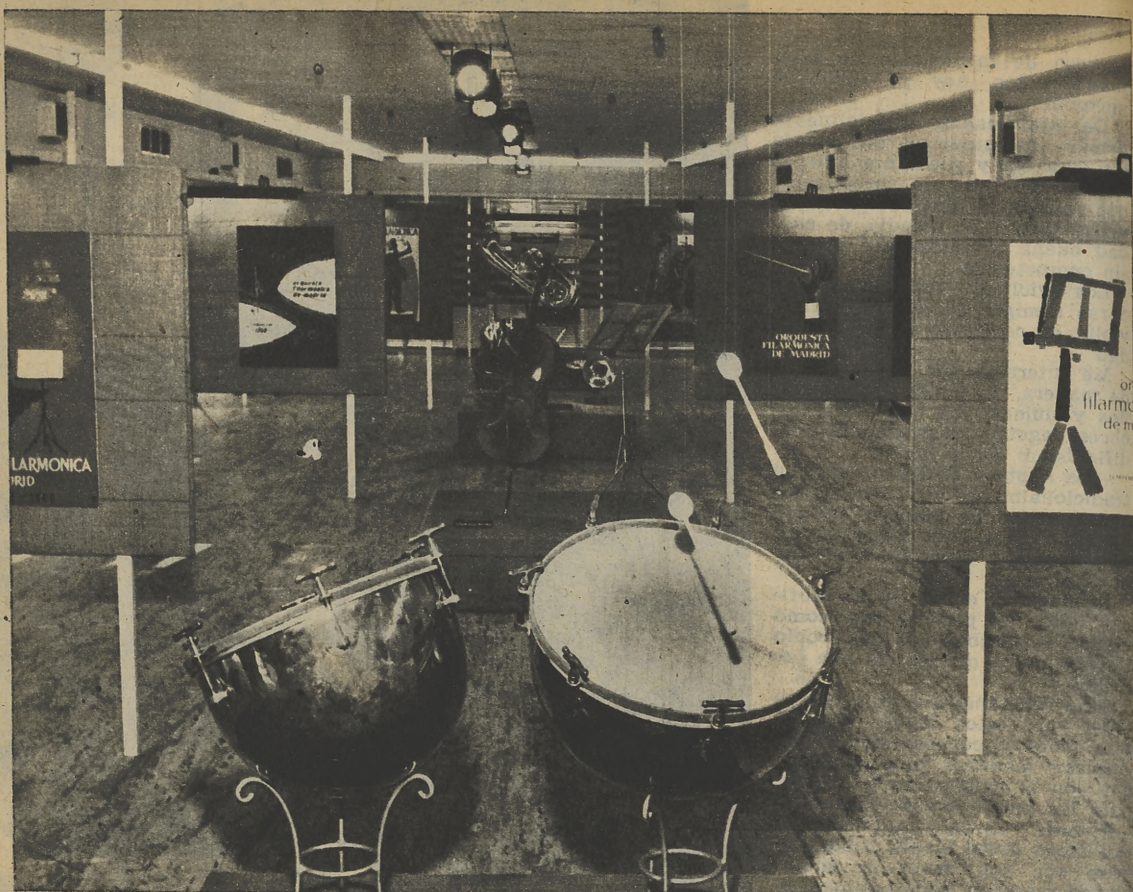
La técnica de la fabricación de violines es complicada y delicada

lleno de violines, violas, cellos y contrabajos. Coll, un hombre joven, repara estos instrumentos, los desarma y cura sus dolencias, hace violines y sabe todos los secretos de este difícil oficio.

—En primer lugar, la elección de la madera—me dice—es de vital importancia para el resultado del trabajo. Debe ser fina y carente de imperfecciones.

Con la punta de la lengua comprueba un «luthier» el grado de humedad de la madera, que suele ser arce o pino, un arce o pino en planchas finas, muy seleccionadas, que el «luthier» ha de marcar y cortar.

Los violines se construyen en el interior de unos moldes o matrices, dentro de los cuales se arman los costados o «arco» y los



En primer término, los timbales de las grandes orquestas en estética composición

«tacos» del instrumento, cuya forma varía según el modelo elegido.

Y aquí uno de los secretos de los más famosos «luthiers». Ellos estudiaron cualquier variación que en el sonido pudiera ejercer el aumentar o disminuir milímetros en las curvas y proporciones de la caja de resonancia.

Por eso la mayor parte de los «luthiers» que existen en la actualidad toman sus modelos de algunos de los grandes maestros italianos: Stradivarius, Guranerius, Amati...

Antes del montaje del violín se procede al vaciado de la tapa y del fondo.

—Las tablas—dice Coll—deben responder a la nota «re» al golpearlas con los nudillos.

Una vez terminada la tapa superior, se procede al calado de las eses o efes, y posteriormente se coloca detrás la barra de bajos o cadena, que es una pequeña tira de pino que sirve para gobernar las vibraciones de las dos cuerdas más bajas.

Por aquí hay un extraño instrumental que a mí siempre me sugiere destornilladores, destornilladores y macitos de todas clases. Pero que ni deben llamarse destornilladores ni deben de ser tales. Luego otros instrumentos de formas raras colgados por las paredes y violines, violines, violines...

Frente a mí, la tapa posterior de un violín, con su aro encolado. Parece una inofensiva caja de pasas o algo por el estilo. La cojo en peso y es leve.

—Esta es la fase siguiente: montado y encolado de la caja de resonancia, que se deja secar al resguardo del aire.

BARNICES MISTERIOSOS

Por lo alto hay colgados mangos, mástiles. Cada cual con su dibujo y su rizo de bucle dieciochesco.

El mango y el rizo los talla el «luthier» con sumo cuidado. Tiene que guardar simetría en todas sus partes y una vez concluido se ha de tallar el clavijero en ese mismo mango.

—Concluida la talla, se sumerge la cabeza, que así se llama esta parte del mango, en agua, se la seca con un paño, se lima y se lija hasta dejarla lo más lisa posible.

Al fin se monta el mango del violín. Una vez montado, se filetea, se le da un buen acabado al instrumento no sólo con fines de ornamentación, sino para evitar que se astillen los bordes.

—Primero se corta la madera haciendo una pequeña ranura y luego se inserta en ella el filete, que puede ser liso y de una pieza o compuesto de muchas picecitas de colores en forma de rombo.

El violín tiene ya un aspecto

rústico e inefable. Un color blanquisco, el mismo de la madera. Para que ésta se dore y coja un tinte bronceado, el violín se deja expuesto a la luz y al aire antes de proceder a barnizarlo.

El «luthier» deja durante meses y a veces durante años sus violines para que se «hagan». Los toca, los mimas, porque es necesario que el instrumento suene antes de ser barnizado y terminado.

—Los barnices pueden ser al alcohol y al aceite. Y el tiempo también mejora la claridad del barniz.

Han sido siempre fórmulas secretas las de estos barnices, y durante siglos se ha buscado la que pudo usar el gran Stradivarius, desaparecida con él.

El barniz debería siempre ser dado a gran altura. Un avión sería el ideal para que los poros de la madera se impregnasen por igual debido a la falta de presión.

—Pero, como comprenderá usted, este procedimiento nadie lo sigue, o muy pocos.

Y es que el barniz es una de las cosas que más influyen en el sonido de este instrumento.

Curado, con su pátina dorada, su barniz y su lustre, y el violín aún ha de seguir una vida de envejecimiento, de madurez, en manos de un artista.

Hoy en día violines de calidad salen de estos talleres madrileños, Coll y Sclar.

Solar lleva haciendo maravillosos violines de concierto muchos años, y estos violines españoles suenan por el mundo.

María Jesús ECHEVARRÍA

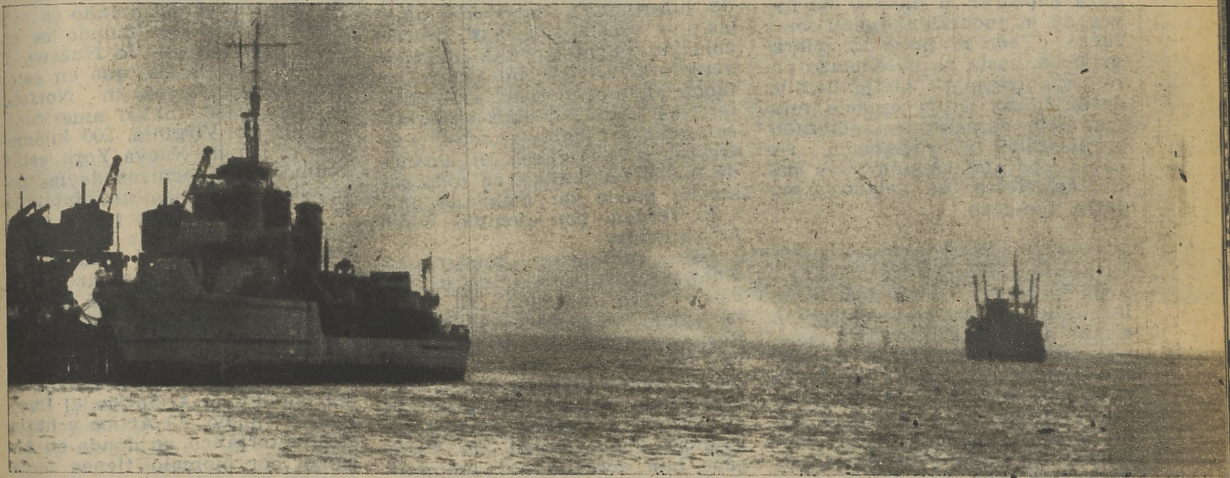
ADVERTENCIA

El artículo que aparece en la página 22, titulado «Técnica e investigación en la nueva agricultura española.—Puntos básicos: mecanización, trigo, maíces y lucha contra las plagas del campo», es original de nuestro colaborador FEDERICO POVEDA. NO ALONSO.

LOS SUBMARINOS FANTASMA DE GOLFO NUEVO

Hipótesis sobre las misteriosas incursiones en la costa argentina

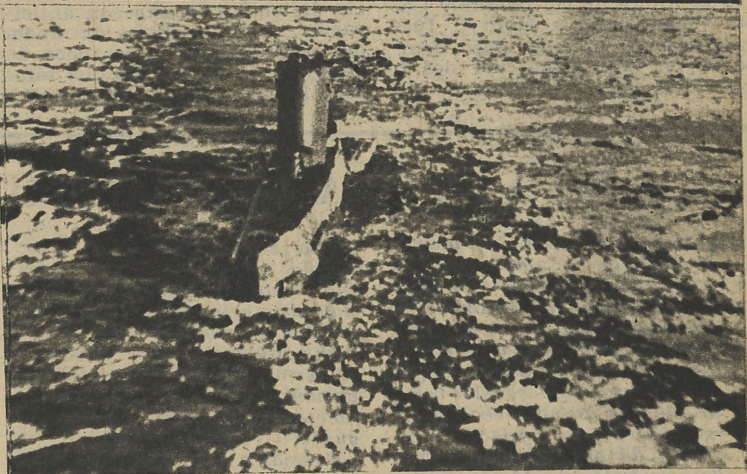
INTERES SOVIETICO HACIA LA ANTARTIDA



Unidades navales de la Flota argentina patrullando en aguas donde se cree están los submarinos fantasmas de Golfo Nuevo

El 29 de enero último, un buque de la Armada argentina, el «King», descubrió en aguas de Golfo Nuevo la silueta perfecta de un submarino. Poco después otro buque de la propia Flota, el «Marature», confirmó el hallazgo. Ambos barcos —el «King» y el «Marature»—, pertenecientes a la Escuadra de Argentina, son unidades similares. Buques escoltas, grandes fragatas de unas 1.000 toneladas, 16 millas de velocidad, dos hélices, armados con dos piezas de 105 y cuatro de 20, todas antiaéreas, y contruidos en los astilleros de Santiago de Río. Los dos barcos se emplean últimamente como escuelas.

Naturalmente, lo que ha resultado mucho más fácil de discernir luego es la condición del supuesto sumergible o sumergibles. Porque sobre la primera información llovió después la referencia de detalle: ¡Que si eran dos los submarinos en vez de uno! ¡Que si estos sumergibles misteriosos que estaban en Golfo Nuevo eran secundados por otros, dos o tres, que actuaban desde las aguas libres! ¡Que si hubo contactos e incluso conversaciones entre los buques hundidos y los de superficie! ¡Que si apareció muerto un «hombre-rana»! Y, en fin, se aclaró extraoficialmente, desde luego, incluso el hallazgo de un depósito de viveres en tierra firme y hasta se habló de supuestos espías y agentes al servicio de elementos extraños, desde luego no nacionales. Todas estas informaciones y algunas más —que no han faltado, en efecto, las noticias— precisamos.



La torreta de un submarino se destaca sobre las aguas



Uno de los tipos de submarinos rápidos de propulsión por peróxido

porque nos interesa, la seriedad informativa, que quedaron todas sin confirmación. En realidad los informes oficiales que han motivado tan extraños encuentros no han sido abundantes. Aunque, naturalmente, el Gobierno argentino y algunas de sus autoridades más calificadas no han dejado de hacer referencias a esta aparición singular de sumergibles en las aguas del golfo patagónico citado. Incluso la garantía de la información debió ser tan patente, que el Gobierno de Buenos Aires solicitó del de Washington materiales y mediciones y hasta técnicos yanquis, que llegaron, en efecto, rápidamente para capturar la nave o las naves de la incursión, fuere como fuere. Todo se pregonó claramente y hasta se puso plazo para la entrega. Si no el detalle, desde luego, en la esencia misma, todo pareció así aclarado y garantizado y proclamado. No había por qué engañarse, y nadie, en efecto, ha debido engañarse tampoco.

* * *

Golfo Nuevo es un seno a lo largo del litoral patagónico, en el sur de la Argentina. Un seno, por demás, equidistante aproximadamente del río de la Plata y de los estrechos de Magallanes y Drake, en el extremo sur de la península meridional americana. Un lugar estratégico, sin duda, por todo ello. Pero no se trata todavía de esto. Nos importa solamente resaltar aquí que en este mismo Golfo Nuevo, entre la Punta de las Ninfas y Cabo Nuevo, junto a Madryn, fueron situados también hace tiempo, en el año último por dos o por tres veces sucesivas sub-

marinos misteriosos del mismo modo!

DESMIENTE MIKOYAN

¿Qué clase de atracción, de querencia especial tiene esta enenada, amplia y segura de grandes fondos relativamente — hasta de ciento sesenta y tantos metros, incluso — para con estos buques misteriosos de bandera ignorada y, desde luego, sumergibles siempre? ¿...? He aquí, en efecto, un misterio que no ha sido posible descubrir hasta el presente, pero que, sin duda, podrá descubrirse alguna vez en el futuro y que, en todo caso, deberemos desentrañar para la debida información del lector amable que nos sigue. Será preciso construir al efecto una hipótesis verosímil. Lo que no quiere, en modo alguno, motivar una fábula. Nos basta — vamos a verlo — con manejar datos exactos, contrastables y seguros, al alcance de todos. La verdad, en todo caso, no puede ser más que una. Una verdad, por ejemplo, como la siguiente:

¿Un submarino, misterioso? Pues sí, en efecto. ¿Uno o varios? Pero ¿por qué? El Almirantazgo bonaerense acaba de darnos una relación de las Marinas que no han enviado últimamente sumergibles a las costas argentinas. Tales Marinas son las de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Brasil, etc. Tampoco han actuado allí submarinos españoles. Por añadidura, queremos recordar que toda potencia que envía a aguas de otra un buque de esta clase lo anuncia diplomáticamente con anticipación. Alguien dirá, sin duda, que también Rusia, por boca de Mikoyan, ha asegurado que tan poco la Flota roja tiene allí sub-

marinos. Exacto. Pero ¿quién cree a Moscú? ¿Acaso el Kremlin dice alguna vez la verdad? ¿No han hecho, como quería Lenin, de la «mentira» la primera de sus armas políticas?

¿Deberá ser ruso, en consecuencia, el submarino o submarinos en cuestión? Para nosotros la cosa no tiene duda alguna. Sólo ruso, de un país comunista, puede ser el sumergible o sumergibles de Golfo Nuevo. Ningún otro país tendría la menor preocupación en ocultarlo. Ni habría dejado de avisarlo. El caso ruso es diferente. Vamos a ver por qué.

Submarinos rusos invaden todos los mares del mundo en este instante. Todo el mundo es un poco también «Golfo Nuevo», al efecto. Tan es así, que en estos momentos mismos, en Norfolk, la gran base naval americana, situada en Virginia, 200 kilómetros al sur de Nueva York, están reunidos los técnicos de las potencias marítimas que integran la O. T. A. N. con poder naval — esto es, además de los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Italia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Grecia, Turquía y Alemania Occidental — para tratar de este grave problema. Los sumergibles rusos infectan las aguas de todos los mares del mundo: el Atlántico, el Pacífico, el Índico, el Ártico y hasta el Mediterráneo, en donde en Albania, por ejemplo, tienen una guardia importante.

SUBMARINOS QUE TIENE RUSIA

La Flota militar rusa cuenta actualmente con un total de millón y medio de toneladas, tanto como nuestra Marina mercante en el momento. La tal Flota ro-

REACTIVACION ECONOMICA

A los seis meses de haberse iniciado su aplicación, los resultados positivos del plan de estabilización económico se ofrecen de una manera manifiesta. La lozanía y el vigor alcanzados por nuestro dispositivo económico en estos veinte años de grandes realizaciones fabriles y agrícolas, los frutos de este gran desarrollo económico de nuestro país, que hace más de cuatro lustros anhelo y norma inalterables de la política económica española, toda esta gran obra ha hecho posible una superación tan inmediata y efectiva, diríamos que tan vital, como esta que ofrece nuestra economía actualmente en el camino de su expansión. Una economía débil, raquítica, invertebrada, suavemente especulativa, disociada de las posibilidades y de las necesidades reales del país, de sus características y de su problemática, como la existente en España, poco más o menos, hasta que advino el régimen actual, de cierto que no hubiera podido responder tan abiertamente

como ha respondido la economía española actual ante las medidas técnicas aplicadas hace seis meses de acuerdo con el plan de estabilización establecido por nuestro Gobierno. De ahí esa significación tan positiva de esta faceta de nuestra actual coyuntura económica.

Gracias a la fase hasta aquí alcanzada, ha sido suficiente medio año para que de acuerdo con el plan de estabilización nuestro dispositivo económico haya alcanzado las metas siguientes:

- a) Estabilización de precios.
- b) Estabilización monetaria.
- c) Regulación del crédito y bienes de pago.
- d) Nivelación de la balanza de pagos.

Estas cuatro metas constituían, en realidad, la esencia misma del plan de estabilización.

Por ello se ofrece una nueva perspectiva del proceso económico de nuestro país, la perspectiva de la reactivación económica. Las medidas

que se están adoptando en estos días, en orden a la facilitación del proceso crediticio a determinadas ramas industriales, algunas de ellas tan importantes y tan reveladoras como es la construcción, tienden a este fin. Sobre la base inalterable de una valuta monetaria estabilizada, de unos precios prácticamente inalterables y adecuado el volumen de bienes de pago a las necesidades reales de la presente coyuntura económica, la industria española continúa su proceso de expansión. La rapidez con que se han alcanzado las metas señaladas, rapidez que ha sorprendido incluso a organismos económicos internacionales de tanta significación y experiencia como es la O. E. C. E., es una prueba más de la solidez y de la viabilidad del proceso de desarrollo económico que se sigue en España desde hace veinte años, de ese proceso de expansión económica trazado y decidido en los primeros instantes de su mandato por el Caudillo.



Marinos argentinos vigilantes en las aguas de Golfo Nuevo

ja es, sobre todo, moderna. En gran parte la integran barcos cuya edad no sobrepasa los diez o doce años. Dentro de esta actividad naval destacan los sumergibles. El Almirantazgo ruso parece no acordarse en demasía, por ejemplo, de aquellos cruceros «Sverdlov» que llamaran, por cierto, la atención en determinada revista naval británica y dieron motivo al extraño asunto de la desaparición de Crabbs, del que acabamos de tener las últimas referencias, ya que la Prensa inglesa le supone internado en la propia U. R. R. S. El Almirantazgo soviético está preocupado y afanado en la dotación de sumergibles para la Flota roja. Nada menos que 400 debían navegar ya con pabellón soviético en 1957. Entre 1958 y 1959 debió ascender a 500 este número. Hoy deben ser bastantes más. La actuación de esta Flota en caso de una guerra implicaría, sin más, la obligación a navegar en el mar en convoy, exigencia que significaría en el acto la pérdida «teórica», en cuanto a rendimiento, de 15.000.000 de toneladas de buques mercantes, esto es, diez veces el equivalente de nuestra Flota comercial.

Los submarinos rusos son de varias clases y edades. Debe de haber de 80 a 100 del tipo «Z», que datan de 1950 a la fecha, y desplazan de 2.100 a 2.900 toneladas, según estén en superficie o inmersión. Ha de haber otros 200 tipo «U», algo anteriores, de la mitad de tonelaje; de 30 a 50 de la clase «Q», de los años próximos y posteriores a la última gran guerra y desplazamiento de 600-750 toneladas; además de los «S», los «Ohtcha», los «M» y los «N», mucho más pequeños aún; los últimos, incluso, de «bolshilo». Tal jauría naval trabaja en Rusia en formaciones denominadas «Brigadas» y «Divisiones», apoyadas por buques de su-

perficie, auxiliares y nodrizas. Entre esta gama de sumergibles, los que importan más, a nuestro efecto, son los tipos más modernos y grandes. No dejemos de apuntar tampoco que, a juicio del almirante nort americano Wright, es muy probable que la U. R. S. S. disponga de submarinos atómicos, de los que no tenemos datos exactos. Los tipo «Z» son sumergibles de alta mar; su radio de acción es enorme, de 25.000 millas; disponen de «schorkel telescópico», lo que les da una ventaja evidente para la ocultación, y se suministran de buques nodrizas en sus cruceros. Van armados de 24 torpedos, andan 20 millas en superficie y 14 sumergidos y son muy aptos para la empresa apuntada antes. Los sumergibles rusos «Q», que montan ocho torpedos y alguna artillería antiaérea, como los anteriores, aunque menores, tienen bastante radio de acción. Y, en fin, los de la serie «W», intermedios entre ambos, son igualmente aptos para estas largas navegaciones, pese a desplazar la mitad que los «Z», aunque andan 17-13 millas. Están, por cierto, contruidos por partes prefabricadas, como los alemanes, y su material de detección es moderno. Su radio de acción es de unas 13.000 millas, aunque siempre cabe la posibilidad de auxilio desde los barcos nodrizas. Los sumergibles «K», «N» y «S» tienen un radio de acción comprendido entre las 15.000 y las 10.000 millas. Sin duda alguna los más adecuados submarinos rojos, capaces de la incursión apuntada en el seno de Golfo Nuevo, han de ser los primeros. Los de tipo «Z», «W» o, en último caso, «Q». Es lo más racional.

LA LLAVE DE LA ANTARTIDA

Pero ¿qué móvil puede tener

el Almirantazgo ruso para semejantes incursiones? ¿Que tiene un móvil, ello nos resulta indudable! La insistencia con la que estos barcos han sido denunciados en aguas de Golfo Nuevo no puede obedecer a ninguna casualidad. Son una realidad, se hayan corroborado mejor o peor. Pero las autoridades y el Gobierno argentino se han hecho varias veces eco de estas incursiones y no hay posibilidad alguna de negar semejante evidencia.

Puestos a interpretar, a explicar el misterio, he aquí una hipótesis que parece fundada. Hemos dicho que el seno de Golfo Nuevo es amplio y profundo. Seguro, sobre todo, abrigado y, no se olvide, sito en una costa des poblada, remota, en la que el misterio de estas apariciones es, en cierto modo, posible mantener hermético. Golfo Nuevo dista, repetimos, 1.300 kilómetros del estuario de El Plata. Esto es, unas 740 millas alrededor de 45 horas de navegación. Y el Río de la Plata es, no se olvide, una «zona fértil» del tráfico naval. Sobre sus orillas está Montevideo, el puerto que concentra toda la actividad de Uruguay, y al Sur, Buenos Aires, enorme urbe de cuatro millones y medio de habitantes, que centraliza toda la actividad marítima y comercial de Argentina. Buenos «cazadores», por tanto sin duda, en caso de una guerra para los submarinos al accecho del tráfico.

Otros 1.200 kilómetros más al Sur están los estrechos de Magallanes y el amplio paso de Drake, entre el sur de América y el continente Antártico, esto es una relación importante entre el Gran Océano y el Atlántico, en caso de una guerra, cuando el canal de Panamá ya no sirva porque una bomba atómica haya hecho saltar sus esclusas. En este caso, los 9.000 barcos, con 40 millones de toneladas que pasan por allí

—por el Canal— deberán desplazarse, sin excusa, hacia el cabo de Hornos. Pero sobre todo el tránsito de las Escuadras americanas, de un Océano a otro, deberá verificarse por aquí fatalmente. De aquí la enorme importancia que tiene la Antártida, en el caso de una guerra en el futuro. Por algo cierto, un almirante americano vaticinó hace tiempo que el que sea dueño de la Antártida lo será del mundo, si la guerra estallara algún día.

LA INMERSION COMO DEFENSA

Los argentinos no han vacilado eso sí, tras de anunciar y exigir previamente la rendición de la nave intrusa, en intentar la destrucción implacable de ésta mediante el empleo de todas las armas útiles antisubmarinas conocidas. Primero, con las provenientes de los propios arsenales del país. Luego, a petición, con los últimos ingenios de que disponían los norteamericanos. No ha habido éxito hasta el instante de escribir. Pero la cosa no era fácil. En un golfo profundo un sumergible moderno, capaz de descender muy abajo, no siempre se localiza con facilidad. Pero en fin, las Fuerzas aeronavales de Argentina han actuado con toda decisión.

¿Que cómo puede destruirse un submarino? A flote, la cosa no es difícil. Con el cañón, con el torpedo, con la aviación, ¡con el abordaje, incluso! Pero la defensa, y aún la razón del submarino, es su propia condición de buque sumergible. Y por ello, cuando un barco de este tipo se siente descubierto, no debe intentar, en principio, defenderse; debe hundirse sin más lo antes posible. Bajo el agua está, en efecto, su máxima protección. Todas las posibilidades, como en este caso de Golfo Nuevo de escapar al acecho.

Hundido el submarino, el ataque desde la superficie se desencadena seguidamente. Hay que atacar al monstruo en su guarida, que es el seno del mar. La cosa no es demasiado sencilla, como acabamos de ver. El radar falla frente a las aguas y hay que averiguar sobre todo dónde está el blanco.

LO QUE ES UNA CARGA DE PROFUNDIDAD

Contra los submarinos emplea con profusión la técnica naval las minas. Unos ingenios tan eficaces como sencillos. Se trata de un «sumergidor», un cable con un ancla, que sostiene flotante entre las aguas a la carga de trilita, que estalla al choque. Generalmente actúa una espoleta eléctrica al contacto. Pero hay, sobre todo, miras de acción que actúan sencillamente cuando el buque entra en contacto con éstas. La mira acústica, a su vez, estalla gracias al hidrófono, que convierte en ondas sonoras las impulsiones eléctricas motivadas por el ruido de las hélices. La carga normal de las minas es de unos 200 kilogramos de trilita. Existen además las llamadas minas magnéticas, que actúan contra los barcos de casco de acero que navegan sobre ellas, pero próxi-

mos. No se trata de este arma en la hipótesis en cuestión. Los argentinos no tenían afinado el Golfo Nuevo y no sabemos que lo minaran luego. En cambio, sabemos que han empleado contra los sumergibles misteriosas cargas de profundidad y aviones de tierra y del portaaviones «Independencia», últimamente adquirido a los ingleses, que se disponían a darle de baja. Las cargas de profundidad son, en efecto, las armas indicadas en el caso. El principal armamento antisubmarino. Las perfeccionaron los anglosajones en la última gran guerra, aunque se emplearon ya en la primera. Los ingleses llamaron a las cargas «dept charge», y los franceses, «grenades». Inicialmente eran de 30 kilogramos y su explosivo consistía en algodón pólvora. Se encendían al arrojarlos al mar. Luego se les adaptó espoletas graduadas de 15, 25, 35 y hasta 100 y aun 150 kilogramos de trilita. Los ingleses fabricaron bombas de corto y largo alcance que llegaban hasta 60 metros, y, en fin, los norteamericanos han construido cargas de 150 y 300 kilogramos con un radio de acción de 70 metros. Una carga de 135 kilos destruye un buque submarino si estalla a menos de 20 metros de él. A distancia algo mayor le avería. Si la distancia es grande resulta inmune. Para lanzar las cargas de profundidad los barcos de superficie usan «varaderos», carriles, sobre los que aquéllos ruedan hasta caer al mar. Otras veces se emplean «morteros», que las lanzan con frecuencia a 40 y 80 metros y aun más. Las cargas pesadas pueden a veces lanzarse hasta 500 metros y aun a distancia superior. Emplean espoletas que actúan con la presión a la profundidad calculada. Los «erizos», «hedhogs», de los anglosajones son ingenios de este tipo, capaces de disparar o, por mejor decir lanzar muchas cargas de profundidad a la vez. Se comprende que el ataque al submarino tiene que ser rápido. Pasado el tiempo puede resultar inútil. Un «erizo» de esta clase es capaz, por ejemplo, de lanzar dos docenas de cargas de profundidad de 28 kilogramos cada una. Dos minutos después podrá repetir la descarga.

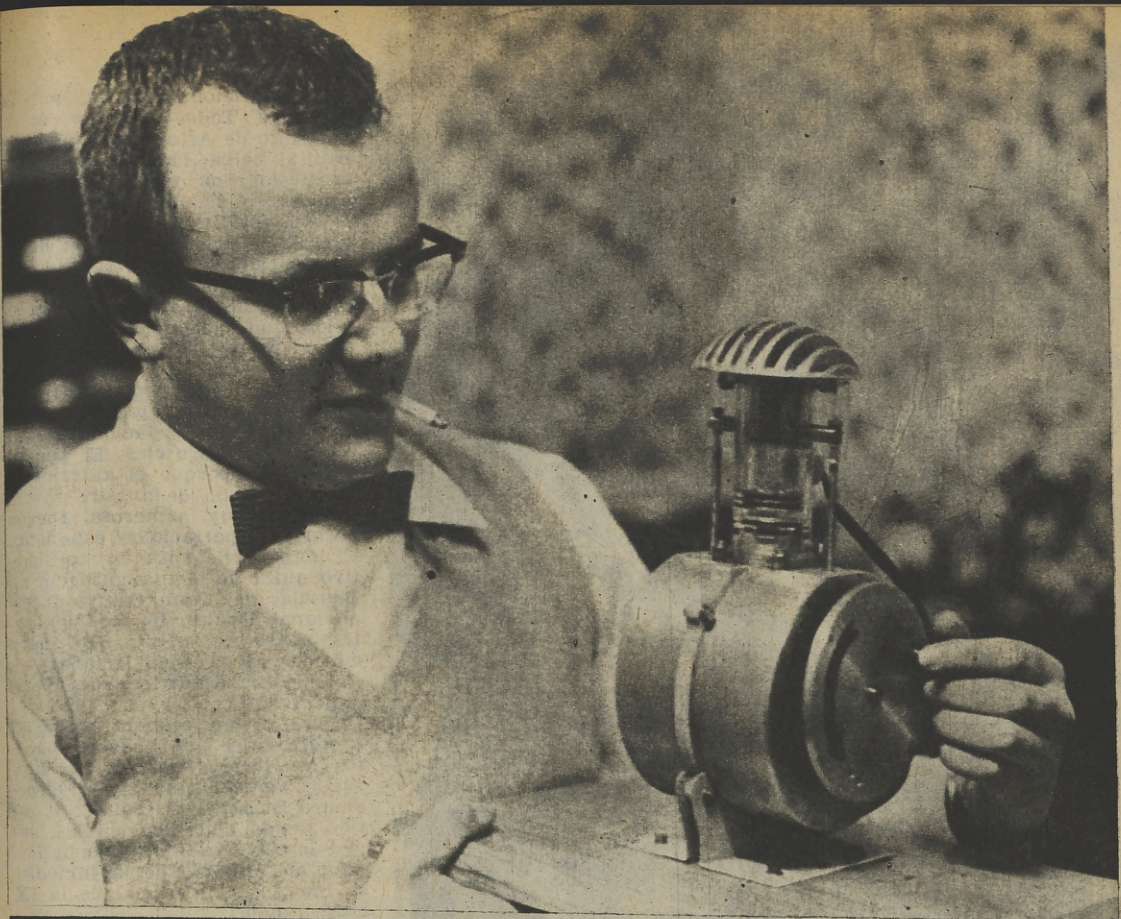
LA IMPOTENCIA DEL «RADAR»

En definitiva, bajo el mar, como sobre la superficie de las aguas y de la tierra, para dar en el blanco lo primero que hace falta es «verlo», o al menos, sino se ve, «localizarlo». Se puede, naturalmente, batir con cañón un objetivo bien localizado tras de una colina, por ejemplo, aunque no se vea. Y se puede batir y se bate un submarino en inmersión posado sobre el fondo del mar, sin verle tampoco del mismo modo, pero a condición de que haya sido previamente localizado. Justamente lo que los aviadores y los marinos argentinos no han podido lograr en este caso. En efecto, la cosa no es siempre fácil. Los británicos inventaron un día el «Asdic» —«Allied submarine detection in-

vestigation Commitee»—, es decir, Comité aliado para la investigación de detección submarina. Los americanos llamaron al sistema más tarde «Sonar» —«Sound navigation and ranging»—. En efecto, las ondas magnéticas del «radar» quedan absorbidas y desaparecen a muy escasa distancia de la superficie del mar. El «radar» resultó así en seguida impotente para detectar los submarinos. El «sonar» nació para evitar el fracaso de su localización. Se funda este aparato en que una vibración ultrasonora que se imprima al agua del mar puede ser devuelta en forma de eco por cualquier objeto sumergido. Un generador, un conmutador, un proyector y un receptor que amplificará la imagen, constituyen la esencia del ingenio, que se coloca metro y medio debajo de la quilla del barco buscador. El aparato delata al sumergible, salvo en un ángulo muerto vertical, que queda bajo él pero si el buque pasa por así decirlo, sobre el sumergible oculto, éste resulta fatalmente delatado. Lo que viene luego es comprensible. El bombardeo de los «erizos» y de las cargas de profundidad no se hará esperar un solo instante.

* * *

La falta de éxito en la detección del sumergible de Golfo Nuevo, por otra parte perfectamente explicable, ha provocado un estado de tensión entre la Marina y la Aviación argentinas. Se explica la cuestión por el estado de pasión puesto en el logro del objetivo. La Aviación, en cierto documento que se hizo después público, recabó su decisión de no trabajar en la misma zona que ésta, quejosa porque alguien pudo decir —ignoramos si es exacto— que los aparatos «Avro Lincoln» de la Aviación estorbaban o no a los de la Marina del «Independencia». Pero en fin, este epílogo ni interesa ni tiene otra trascendencia que la lógica expresión de un disgusto común, al que puedan tener las fuerzas armadas argentinas de mar y de aire al no haber podido lograr la pieza que parecía aparentemente brindárselas propicia. Sin embargo, la tarea de batir los submarinos no es tan fácil como pudiera en realidad creerse, y en un golfo de la amplitud del Nuevo, profundo, sin localizarle convenientemente, ni los argentinos ni el auxilio demandado a los técnicos americanos ha podido dar más frutos. Lo importante, sin embargo, no es este epílogo, insistimos, sino todo el hecho. Golfo Nuevo parece debió ser uno de los lugares buscados por el Almirantazgo soviético para establecer allí la guarida de sus submarinos si llegara una guerra. Es probable que, ante el aparatoso descubrimiento del intento, el Kremlin piense que hay que abandonar este propósito. Lo que a la postre podría interpretarse muy bien como un éxito indudable de las naves y de los aviones de la bandera de bandas azules y blanca de Argentina.



Un nuevo motor de dos tiempos, con dos pistones en un solo cilindro, original de don Félix Ocaña Trigueros

LA FERIA DE LOS INVENTOS

40 PATENTES ESPAÑOLAS EN BRUSELAS

La cerradura automática, un nuevo motor de dos tiempos, la válvula de seguridad para cocinas de gas, una máquina lavadora por chorro de aire, el «velocontrol» y la autojeringa hipodérmica

HAY profesiones con las que todo el mundo sueña. De niño, raro es quien no se ha imaginado alguna vez mandando ejército o descubriendo islas, con el timón de un barco pirata en las manos o persiguiendo por los aires aviones que nos tenían declarado la guerra. Después, en la hora de la mecánica, los años del clásico despiece de despertadores y de construir grúas formidables con pequeños "mecanos". Quizá por eso las palabras "inventor" e "inventor" despiertan en la mayoría de las personas la admiración por el éxito ajeno, ante un mundo lejano de sueños que terminaron bruscamente en aquel tornillo extraviado que magulló la gran obra o un doloroso magullón en un dedo. Quizá por eso los inventores forzosamente se imaginan siempre como seres encumbrados en la máxima ca-

tegoría humana, señores que no tienen más remedio que usar lentes y barbas y estar siempre ausentes de todo lo que no sea su trabajo: gracias a sus complicadas fórmulas, logran al fin hacer realidad esa cosa mágica y difícil que son los "inventos".

La verdad es que los inventores, por supuesto, son personas como todo el mundo, sencillamente porque todos somos inventores en potencia. De hecho, a cada paso en la vida realizamos pequeños "inventos" que muchas veces quedan ignorados hasta para nosotros mismos. Cada uno en su mundo, todos probamos siempre superarnos, hacer cosas que resulten más prácticas y eficaces.

Un cartel ya preparado para el pabellón de los inventores españoles en la Exposición Internacional de Bruselas





S. Soler, inventor de la cerradura automática, con capacidad para once millones de combinaciones

El inventor auténtico suele ser un técnico o especialista en una rama cualquiera de la industria, que un buen día tiene una feliz idea para simplificar un proceso de fabricación y que la patenta en el registro de la propiedad industrial.

Este inventor no elude al otro, al puro y nato, el que está siempre en vigilia y un día intuye

una idea afortunada referida a carpintería, por ejemplo; otro se le ocurre algo que resulta muy eficaz para fabricar objetos de plástico y, más tarde, decide construir en su pequeño taller una máquina que revolucionará los sistemas de circulación rodada.

DEL NUEVO TELEGRAFO NAUTICO AL "VELO-CONTROL"

Los inventores españoles, uno y otros, concurren este año a la

IX Exposición Internacional de Bruselas. Todos los años, en el Instituto de Artes y Oficios de la capital belga, han venido siendo expuestos los más interesantes aparatos y sistemas diseñados en el mundo. Un jurado calificador estima en ellos tres cosas: novedad, utilidad y oportunidad, y, de acuerdo con la puntuación en cada apartado, otorga unos premios que tienen el interés de atraer a las grandes casas industriales.

España, con el presente año, lleva tres participando en la gran parada internacional de los inventos en Bruselas. El pasado año, quizá porque el anterior la representación de nuestra inventiva fue muy numerosa, fueron pocas las aportaciones españolas. El actual, sin embargo, con motivo quizá de la inauguración en Bruselas del Gran Centro Internacional Rogier, en las flamantes naves de cristal del nuevo edificio va a tener España una nutrida embajada de su capacidad inventiva.

Hace ya una semana que los 40 prototipos de los nuevos aparatos construidos por los inventores españoles salieron en dirección a Bruselas. Actualmente, están siendo colocados en las naves del Centro Internacional Rogier, en vísperas de la inmediata inauguración oficial de la IX cita mundial.

Naturalmente, esta aportación española a la Feria de los Inventos de Bruselas cuenta con un saldo muy variado, desde un "raccord" para inflar los neumáticos de las bicicletas, que se ajusta perfectamente a la válvula de la cámara, hasta un telegrafo eléctrico de señalización para las maniobras de los barcos.

El inventor español que participa en la Feria de Bruselas con mayor número de patentes es don Manuel Cabanelas Camaño, un veterano ya en estas lides de la inventiva con un buen número de patentes en su haber, muchas

POLITICA DE LA VIVIENDA

EN el esfuerzo que para España representa dotar a cada familia de un hogar digno y suficiente, las dificultades de toda índole han sido y están siendo solventadas en medida harto superior a los pronósticos. Ahí están los grandes planes de urgencia social de Madrid, Barcelona y Asturias, pregonando con sus nuevos paisajes urbanos las realidades de una generosa política de viviendas, que tiene idéntica respuesta a lo largo de lo vario y ancho de toda nuestra geografía, en medida dotada siempre por cada necesidad concreta.

El Estado, a través de su Ministerio de la Vivienda y con anterioridad de organismos de idénticas metas, ha sido y es el promotor de todas estas realidades. La acción directriz no se redujo a meros enunciados; tomó cuerpo en empréstitos a lar-

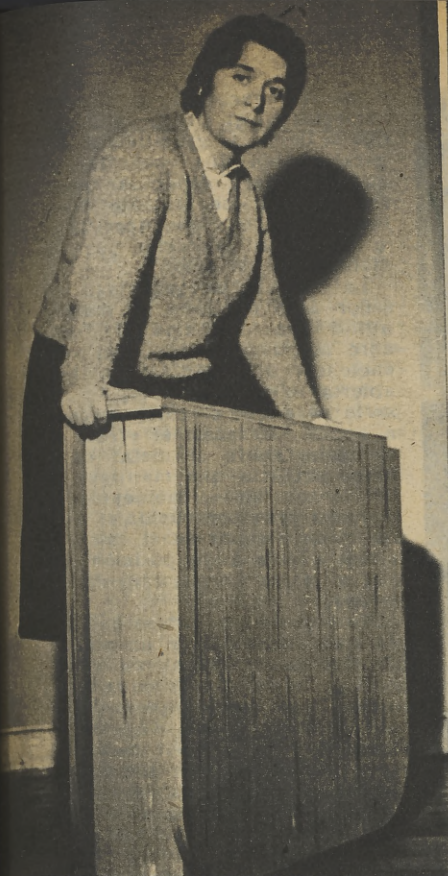
go plazo a los particulares para el fomento de la construcción e incluso alcanza hoy al argumento incuestionable del cheque al portador, sin reembolso de ningún género.

Lógico resulta, en consecuencia, que en esta cristiana tarea de satisfacer los españoles carentes de hogar en la legítima necesidad de disponer de una casa, los organismos rectores pusieran sus condiciones, que no son otras sino las de salvaguardar el buen fin del efectivo entregado y garantizar los derechos de quien, en última instancia, han de ser los beneficiarios. El constructor de viviendas, en todo caso, nunca es más que un instrumento.

Resulta, sin embargo, que este instrumento en ocasiones falla, no responde a la confianza en él depositada por el Estado, abusa, en una

palabra, del efectivo generosamente entregado y falsea la intención rectora, trocando la generosa política estatal de viviendas en puro negocio especulativo, de unos cuantos.

De aquí, que el Ministerio de la Vivienda haya hecho público en estos días su baremo de sanciones para los infractores de las normas que regulan las viviendas acogidas a la protección estatal. De ahí que la cuantía de tales sanciones llegue en algunos casos hasta los cien mil pesetas. Y de ahí, finalmente, que una vez más se vea impuesto el insobornable derecho del Estado a velar por el bien común de todos los españoles, siempre en beneficio de los más y de aquellos precisamente que justifican un empeño tan vasto y difícil como el vigente programa de construcción de viviendas.



Una mesa plegable, de bella línea moderna, es otra de las patentes españolas presentadas en Bruselas

de ellas de gran trascendencia. Don Manuel Cabanelas presenta un aparato que él denomina "Velocontrol", que consiste en "un dispositivo electrónico que produce una señal luminosa en el interior de los vehículos y otra señal luminosa en el exterior, para el control de la velocidad por las autoridades", como se define en su catálogo.

El aparato del señor Cabanelas Camaño parte de que no existe actualmente ningún dispositivo realmente eficaz para controlar "a priori" la velocidad de los automóviles en carretera. El aparato está conectado con el cuentakilómetros del coche y tiene fijada una velocidad tope. Así al rebasar el automóvil esos kilómetros a la hora, inmediatamente aparece una luz roja en el volante, a la vista del conductor, y otra, muy potente, se enciende en la parte delantera, anunciando a todos los vehículos que caminan por la carretera de que alguien infringe el Código.

Ni qué decir tiene que el "Velocontrol" del señor Cabanelas Camaño deberá ser un aparato de instalación obligatoria por parte de las autoridades en todos los vehículos, lo mismo que hoy se exige para circular las luces de señalización, por ejemplo. Su coste no resulta prohibitivo, pues los primeros cálculos se estiman en que será del orden de las 600 pesetas

SEGURIDAD EN LA CARRETERA

Esta, como antes decimos, no es la única participación de este inventor a la Exposición de Bruselas. Don Manuel Cabanelas es un hombre polifacético con especial intuición para llevar a la

práctica nuevas ideas. Su vida ya de por sí es una intensa aventura polifacética: negocios de minas, finanzas, negocios de transportes y variadísimos, etc.

En 1927 patentó en España un invento que ahora ha sido «re-inventado» por los italianos. Se trata de las bandas intercambiables de rodaje para los neumáticos de los automóviles. Una empresa italiana fabricante de neumáticos recientemente ha anunciado a todos los vientos su «original» idea de poner en el mercado neumáticos dotados de esta interesante peculiaridad, que tanta economía pueden representar a los automovilistas; las ventosas y dibujos de las ruedas, al gastarse por el uso, no exigirán adquirir neumáticos nuevos: sólo nuevas bandas de rodaje, fácilmente aplicables a los mismos. Esta idea ya un español la tenía patentada desde 1927, sin que el mundo le hubiera hecho caso.

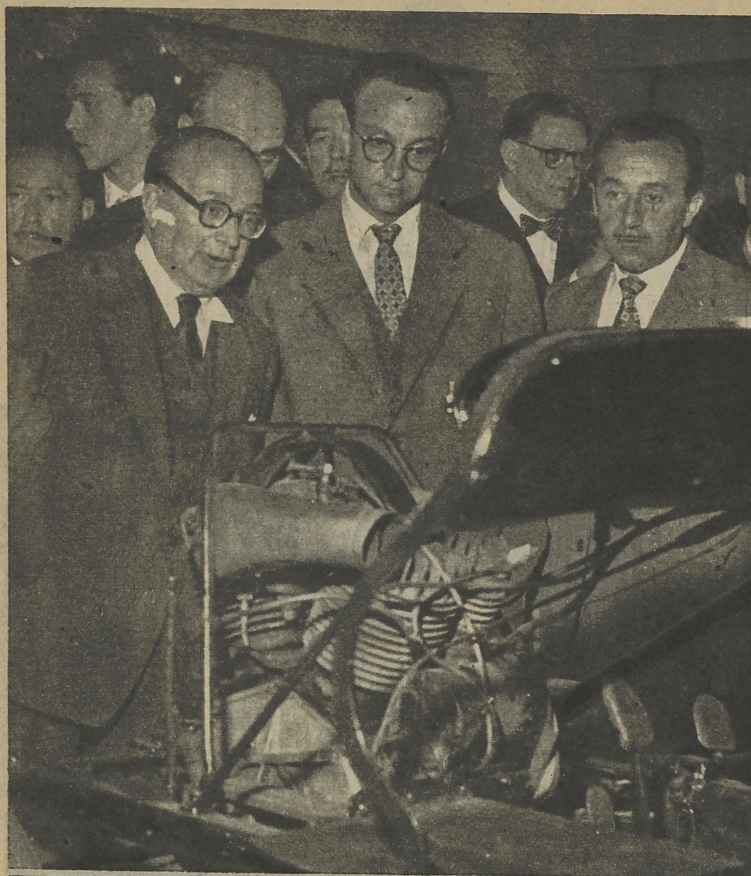
El señor Cabanelas Camaño presenta en la Exposición de Bruselas un «dispositivo electrónico que acciona automáticamente los faros de los automóviles». Es éste, sin duda, el más eficaz de los sistemas hasta ahora realizados para evitar los deslumbramientos de los automovilistas en las carreteras. Algunos procedimientos puestos en práctica por empresas norteamericanas, hasta ahora no han dado el resultado esperado. El sistema del señor Cabanelas consiste en una célula fotoeléctrica incorporada al circuito de los faros de un vehículo; al recibir éstos el haz luminoso de otro coche en dirección contraria, automáticamente pasan a la posición de luz de cruce, actuando también de la misma manera en el otro coche, de estar dotado con

el aparato. Naturalmente, también este invento necesitaría ser declarado de uso obligatorio por los automovilistas, para que su eficacia resultara completa.

No termina aquí la participación de don Manuel Cabanelas a la Exposición de Bruselas. Presenta también un tapón de plástico que hace de cierre hermético de los frascos de grageas y píldoras farmacéuticas y que, a la vez, extrae, al ser destapado, una de tales píldoras sin que necesiten ser tocadas con los dedos.

DOS PISTONES PARA EL MOTOR DE DOS TIEMPOS

La única mujer que forma parte de la embajada española de inventores es una gaditana residente en Madrid desde hace varios lustros, doña Elisa Madariaga Jiménez, profesora de corte. Doña Elisa lleva ya muchos años dedicada a esta actividad y ha tenido ocasión abundosa de observar que las modistas suelen tomar demasiadas medidas innecesarias a la hora de realizar los patrones de los vestidos femeninos. También que algunas de estas medidas se hallan siempre en proporciones exactas con respecto a otras. Y hace unos años comenzó a fabricarse unas tablas numéricas de medidas proporcionales que le fueron dando excelentes resultados en los ensayos; éstos los completó con dos pequeñas reglas graduadas, que son las que sirven en su sistema patentado para dibujar en el papel los patrones. En consecuencia, de ser aceptado por alguna escuela el sistema de corte de doña Elisa, las amas de casa aficionadas a confeccionarse sus propios vestidos tendrán muy simplificada la



El Jefe del Sindicato de Actividades Diversas, en la inauguración de la I Exposición Nacional de Inventiva e Investigación

tarea, que es de lo que al fin y al cabo, se trata.

Siguiendo el repaso de la lista de inventores españoles en visperas de los días famosos de Bruselas, don Félix Ocaña Trigueros presenta un nuevo motor de dos tiempos, ideal para motocicletas. Hasta ahora, parecía que todo estaba dicho ya en torno a este tipo de motores, sobre todo después de la incorporación de los italianos del motor bicilíndrico. Sin embargo, don Félix Ocaña, un conguense joven que trabaja de mecánico de vuelos en la Compañía Aérea Iberia, se ha atrevido a diseñar y construir un motor por entero nuevo.

Don Félix Ocaña poseyó en tiempos un taller de motos, y en él tuvo ocasión sobrada de conocer a fondo los motores de este tipo. El llama al «dos tiempos» el motor «por casualidad», ya que, como es bien sabido, el ciclo en estos motores nunca es perfecto; jamás se realiza un total barrido de gases y las pérdidas de carburante son bastante importantes.

Estos inconvenientes los ha solventado don Félix Ocaña con un «símbolo de barrido de gases» que ha colocado encima del tradicional pistón de fuerza. La cámara de compresión queda emplazada justamente entre los dos pistones; el de barrido de gases permanece fijo durante la mayor parte del ciclo, pero en la última parte del mismo, en el preciso instante en que se efectúa la admisión y escape de gases, el pistón de barrido actúa y realiza esta operación de una manera más perfecta que en los actuales

sistemas. El ahorro de carburante alcanza una cifra importante.

VALVULA DE SEGURIDAD PARA LAS COCINAS DE GAS

Otro invento español presentado en Bruselas consiste en una llave de seguridad para mecheros y aparatos de gas, a la que es fácil prever una gran aceptación en todas las cocinas del mundo. Como es sabido, la mayoría de los accidentes en las cocinas de gas se producen a causa de escapes por la llave abierta, al apagarse la llama por una corriente de aire o cualquier otra causa. El ama de casa cree que su cocina está ardiendo, cuando lo que ocurre es que la muerte invisible, suavemente, la envuelve poco a poco.

Esto ha dado lugar a frecuentes accidentes, como el sucedido en Madrid hace unos años, en el que perdieron la vida cuatro personas. Este suceso impresionó vivamente a don Emilio Solo de Zaldibar, un joven comandante de ingenieros, padre de ocho hijos, nada menos. La imagen de que algún día pudiera ocurrir en su hogar una desgracia tan horrenda, le tuvo preocupado durante algún tiempo, tratando de hallar una solución. Primero imaginó una válvula de seguridad para las cocinas de gas que actuaba gracias a un dispositivo eléctrico. Llegó a patentarla, pero él mismo comprendió que era demasiado engorroso su funcionamiento, aunque las ventajas que ofrecía la justificasen plenamente. Siguió trabajando

y al fin encontró la fórmula perfecta: si el riesgo estaba en que la llama de gas pudiera apagarse había que encontrar algo que dejara de actuar precisamente en ese instante. Nada mejor para ello que aprovechar la conocida dilatación de los metales por el calor.

La válvula de seguridad del señor Solo funciona de manera automática. El ama de casa abre la llave de la cocina y la enciende; un retén la mantiene abierta durante el tiempo necesario para que el calor empiece a actuar. Después, el efecto de la llama sobre el metal es el único artificio que mantiene libre el gas. En el momento que la llama cesa por cualquier causa, como desaparece el calor, el metal vuelve a su posición inicial y cierra herméticamente el escape.

No deja de ser curioso que haya sido un militar, y un militar del Cuerpo de Ingenieros, el inventor de este pacífico instrumento que tantas vidas puede salvar en el futuro. El comandante Solo de Zaldibar no es éste el primer aparato que patentó. Su nombre figura registrado al lado de un nuevo y terrorífico modelo de mina contra carros de combate, también como autor de potentes granadas de mano contra personal, así como de un lanzallamas automático. Naturalmente, ninguna de estas últimas patentes figura en la Exposición de Bruselas, donde sólo concurren instrumentos de paz como la excelente llave de seguridad para cocinas de gas patentada por el comandante español.

Otro invento español presentado en la gran cita internacional de la capital belga es el «autoinyector», un original utensilio construido por un médico ilicantino, don Joaquín Calatayud Sanjuán, para la aplicación de inyecciones hipodérmicas sin necesidad de auxilio por otra persona. El aparato, en esquema, no es otra cosa sino un soporte de la jeringa hipodérmica que tiene un muelle disparador; este permite regular la profundidad de la aguja, la velocidad de inyección, etc. Además, por ser rapidísima la acción de la aguja sobre la piel, las inyecciones con el «autoinyector», según su autor, no producen ningún dolor. Todos los defectos de la mano humana se evitan.

RODILLOS DE SEGURIDAD EN LAS CARRETERAS

Una cerradura automática de pulsadores, con la que se pueden realizar hasta once millones de combinaciones; una máquina de lavar que, en vez de las conocidas paletas, que dañan a veces los tejidos, acciona el agua jabonosa por medio de un chorro de aire; un nuevo sistema de fabricación de crema de café; un dique de forma especial para retener el agua del mar; un aparato de control automático de la presión en las ruedas de los automóviles, etc., constituyen otras de las aportaciones de los inventores españoles a la Exposición de Bruselas.

Entre lo más sorprendente y

DE NORTE A SUR

ES lógico que en nuestra Península el viaje del Presidente Eisenhower tenga unas especiales resonancias por la doble corriente sentimental que existe entre nuestros dos países peninsulares y los países iberoamericanos. Pero, además, como miembros activos del mundo, tenemos que alegrarnos por ese viaje de buena voluntad con el que el esfuerzo de Eisenhower obsequia a la siempre deseable buena armonía internacional.

Al igual que en el viaje de diciembre pasado, por once países de Europa, Asia y Africa, este de ahora no ha sido planeado con vistas a concertar acuerdos o ponerles solución a problemas concretos, sino que se trata de una visita amistosa en la que se pretende, en esencia, el movilizar simpatías hacia los Estados Unidos, sembrar algunas esperanzas de ayuda, así como oír algunas quejas u solicitudes por parte de los países anfitriones que son Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

Esos cuatro grandes países iberoamericanos han sido inscritos en el itinerario presidencial, porque eran los que ofrecían unas más sólidas garantías de hacer un recibimiento más caluroso al Presidente de los Estados Unidos.

No solamente por la premura del tiempo, sino también por algunas otras circunstancias se han soslayado algunos países en los que —como ocurrió durante la visita del vicepresidente Nixon hace dos años— habrían podido surgir algunos incidentes desagradables en la exteriorización pública de diversos criterios de queja.

Si se mira el estado de las llamadas partes del mundo, se ve que el hemisferio occidental —América— constituye la gran reserva del mundo libre, dado el estado actual de Asia, la ebullición africana y una Europa partida aún por las consecuencias de la última guerra.

Pero también el ámbito americano es susceptible a una penetración comunista como ha puesto en evidencia la reciente estancia en Cuba del viceprimer ministro soviético Micoyan, hecho del que no es una respuesta al viaje de Eisenhower, planeado con mucha anterioridad.

Y además, el ámbito iberoamericano tiene unos problemas vivos y una cierta inquietud interna provocados por aquellos en determinados países. Un sintoma de vitalidad que conviene ser vigilado en todos sus matices.

El gran ámbito iberoamericano es un conjunto de países ricos, pero de economía subdesarrollada, condenado a las oscilaciones de precios de su café, de su azúcar o de sus minerales; precios regulados, en gran parte, por las compras norteamericanas.

Pero Iberoamérica ha comenzado a buscar sus propias soluciones, y un primer paso en esta dirección es el iniciado mercado común de siete naciones, que comenzó a estructurarse recientemente en Montevideo, que propugna mediante una progresiva reducción de las tarifas interiores, poner remedios autóctonos a las economías nacionales de los países asociados en aquellos puntos en que esas economías no son coincidentes.

Durante los últimos diez años, los países iberoamericanos han recibido de los Estados Unidos una suma de tres mil millones y medio de dólares en concepto de cooperación y asistencia económica, cantidad que muchos consideran como poco elevada en relación a las cuantiosas necesidades sociales y de desarrollo en tan amplio ámbito humano.

También es evidente que ha producido una doble toma de conciencia, por un lado, una más clara visión norteamericana del problema, y por el otro, un convencimiento de sus propias posibilidades por parte de los países iberoamericanos, dispuestos a

resolver, por sí mismos, sus problemas más acuciantes.

El Presidente del Brasil, Kubitschek, ha dicho: «Es forzoso que nuestros pueblos y nuestras nacionalidades pasen a ver en el Panamericanismo una fuerza política de progreso económico y social, y no poco más que un artificio jurídico, una actitud intelectual o un juego de imágenes generosas y nobles.»

Esta postura, que ha comenzado a llamarse «doctrina Kubitschek», es como una llamada a la conciencia de veinte países hacia un plano de protagonismo histórico, que hasta ahora no había pasado de ser una idea de personalidades sueltas sin comenzar a formar conciencia colectiva, por lo menos en los gobernantes de cada uno de los países.

Otra circunstancia del momento la constituye el acuerdo de la O. E. A. (Organización de Estados Americanos) de nombrar una comisión investigadora para la política interna dominicana, aun contradiciendo el principio esencial de la O. E. A. de no inmiscuirse en los asuntos meramente internos de los países, sino en los conflictos entre naciones para mediar.

Cuba y República Dominicana constituyen dos puntos a estudiar en la dinámica del Caribe, tan en la actualidad y que constituye siempre una cuestión vitalísima para la buena armonía en el hemisferio occidental.

De las siete naciones que han constituido, en Montevideo, un principio de mercado común —Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay—, tres están incluidas en el programa de visita del Presidente Eisenhower.

Un viaje que promete ser provechoso, si no en la resolución de problemas concretos —cosa que no está en sus propósitos esenciales—, si en una promoción de simpatías en una intensificación de acercamientos.

original figura, además, un rompecabezas para el aprendizaje de idiomas, que consiste en una serie de cubos que en cada una de sus caras llevan escritos los elementos de una oración gramatical o palabras del idioma en estudio. El aprendizaje de un idioma parece ser que se activa por este sistema en gran manera.

También, completando la amplia serie de inventos revolucionarios con la seguridad de los vehículos en las carreteras —obstrucción y verdadera angustia de

nuestro tiempo—, don Francisco Linde Rutz, de Barcelona presenta un original sistema de rodillos móviles para ser colocados en las curvas peligrosas de las carreteras, los rodillos, al chocar contra ellos un automóvil, despiden al vehículo impliéndole su salida del camino de asfalto.

En resumen, los inventores españoles vuelven otra vez a Bruselas con un importantísimo cargamento de patentes, muchas de ellas realmente sensacionales y de gran utilidad. No sería de extrañar que un Gran Premio

fuera para nuestro país, como ocurrió en 1958, en que don Manuel Castro Ferrnandez, jefe del taller de radio de la Iberia, consiguió el Gran Premio Internacional con su aparato "Radiocalizador", para la navegación aérea. Fue aquél el más revelador argumento en el mundo de que el genio creador de un Torres-Quevedo, Juan de la Cierva, Monturiol Isaac Peral, Alejandro de Goycochea y tantos otros españoles sigue vivo y en vanguardia.

Federico VILLAGRAN

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

**9^{me} SALON
INVENTEURS**

DU 11 AU
20 MARS
BRUXELLES

OUVERT LE
11 Mars de
16 à 20 h.
AUTRES JOURS
de 10 à 20 h.

**CENTRE INTERNATIONAL
ROGIER-EX GARE DU NORD**

1000 INVENTIONS
NOUVELLES EXPOSÉES

COMITE DU PROFIT DU FORDS DE SECOURS DES INVENTEURS - SECRETARIAT: 10 RUE DE LYONNAIN - BRUXELLES -
CENTRE INTERNATIONAL DES INVENTEURS - 10 RUE DE LYONNAIN - BRUXELLES

LA FERIA DE LOS INVENTOS

**40 PATENTES
ESPAÑOLAS
EN BRUSELAS**

La cerradura automática, un nuevo motor de dos tiempos, la válvula de seguridad para cocinas de gas, una máquina lavadora por chorro de aire, el «veh control» y la autoje-

